327

El Hogar

736

SRA. MARIA A. DAY DE ROMERO DAY

por Frans van Riel

PINTADA PARA "EL HOGAR"

El precioso perfume

Fanal

DE LOHSE

ES UN DELEITE
PARA LOS SENTIDOS

PRECIO $ 12.-

GUSTAV LOHSE A. G.
BERLIN
Fundada 1831

BUENOS AIRES
Sucursal Perú 375
Venta al por mayor

SUBSCRIPCIONES
EN LA CAPITAL
Año..... $ 9.— %
Semestre..... » 5.— »
Trimestre..... » 2.50 »
Núm. suelto.... » 0.20 »
» atrasado. » 0.40 »
EN EL INTERIOR
Año..... $ 13.50 %
Semestre..... » 7.— »
Trimestre..... » 4.— »
Núm. suelto... » 0.30 »
» atrasado » 0.60 »
EN EL EXTERIOR
Año..... $ 10.— oro
Semestre.... » 6.— »
Trimestre.... » 4.— »

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta, o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES

Redacción y Administración RIO DE JANEIRO, 252

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES
U. Telef., 62, Mitre, 8704 y 9560 — Dirección telegráfica: "Senyah"

OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES
AVENIDA DE MAYO, 749, 5º PISO
Unión Telef. 33, Avenida, 1472

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR
URUGUAY. — A. S. ADAMI
Plaza Independencia, 824, Montevideo
PARAGUAY. — E. G. PLATE
Palmas, 435, Asunción

Año XX — *Buenos Aires, 29 de agosto de 1924* — Núm. 776

Notas y Comentarios de Actualidad

LOS TEXTOS DE ENSEÑANZA SECUNDARIA

El ministro de instrucción pública se ha dirigido a la inspección general de enseñanza haciéndole notar que "el empleo" de obras de texto o de consulta indicadas por profesores de enseñanza secundaria, normal y especial, se ha hecho sin el debido control, prestándose, por ello, a los mayores abusos económicos, didácticos y científicos. Por lo tanto, "le sugiere la conveniencia de proceder de inmediato al estudio y solución de este problema". El mal que el ministro señala es manifiesto, y el propósito de combatirlo no puede ser más plausible. Pero por el momento el ministro no es muy explícito sobre la terapéutica recomendable al caso. Al parecer, se trata de que la inspección de enseñanza controle "los textos". Verá el ministro, entonces, cómo así no vamos a adelantar mucho. El verdadero remedio es que les sea terminantemente prohibido a los profesores el imponer textos. La uniformidad de texto es casi siempre indispensable en las clases primarias. Pero en la enseñanza secundaria, la elección de texto debe quedar librada al alumno. La imposición de textos es una de las causas del poco resultado de los estudios secundarios; pero no tanto por los abusos a que está expuesta como por lo que alivia al alumno del compromiso de profundizar la materia.

SIMPATÍAS ALENTADORAS

El accidente sufrido por Zanni en la Indochina ha servido para poner otra vez de manifiesto la simpatía con que el mundo entero asiste a su raid. En todas partes se desea que la buena suerte acompañe a ese representante de un pueblo joven y que tiene la nobre ambición de distinguirse en una empresa desinteresada. Las autoridades francesas de la Indochina, no disponiendo de aviones para largas distancias, se ofrecieron a reformarle uno para que pudiera llegar a Tokio. De Calcuta también se ofrecieron a enviarle un aparato apropiado para la continuación del vuelo. Todo esto tiene un significado muy alentador, que no hace falta desentrañar. Por lo demás, la República Argentina siempre ha sido muy afortunada en materia de simpatías. El argentino que no sea enteramente un simple particular, que lleve de una manera más o menos explícita la representación de alguna de las ramas superiores de la actividad argentina, siempre es recibido con cordialidad en el extranjero, tanto en la América del Sud, como en Europa, como en los Estados Unidos. Y hay países, como España, donde es ya proverbial que basta que una cosa lleve el sello de nuestro país para que tenga de su parte la simpatía de todo el mundo, desde el rey hasta los más modestos elementos del pueblo.

LA DESPEDIDA DEL PRÍNCIPE

Para mañana está fijada la fecha de la partida del príncipe Humberto, que por lo demás ya no se encuentra sino muy secretamente (de incógnito), en Buenos Aires. Su estada entre nosotros será un día, cuando él empuñe el cetro, uno de los recuerdos amables de su juventud. He ahí algo que, probablemente, no será funesto a las buenas relaciones italoargentinas. Digan lo que quieran, el viaje del heredero de una corona tiene más importancia política que el de los simples particulares, y aun que el de los simples príncipes. Cuando muy sesudos estadistas, como suelen serlo los de Europa, asignan importancia a los viajes de los príncipes herederos, no debe sorprendernos que en efecto la tengan. Por otra parte, el viaje del heredero de una potencia europea a la América del Sud es de la mayor significación para estos países, pues denota que para Europa no somos ya tan South América como antes; denota que hemos adquirido nuevos y mejores títulos a la consideración del continente que es centro del mundo civilizado. Tenemos, en verdad, muchos motivos egoístas para felicitarnos de la visita del príncipe Humberto y para desear que no lleve de nosotros sino muy gratos recuerdos.

LA DELINCUENCIA Y EL JUEGO

Se presenta cada vez más patente la relación de fondo que guardan el desarrollo de la delincuencia y el desarrollo del juego. La crónica de policía se ocupó la semana pasada del asesinato de un ladrón conocido, cometido por un muchacho de 19 años, su colega y socio en el latrocinio, apodado "Pañuelito". Días antes del hecho, dice una crónica, la víctima le substrajo 300 pesos a un pasajero, en un tranvía. De esa suma debía participar "Pañuelito", por haberlo acompañado en el hecho. Pero se negó a entregarle lo que le correspondía, y perdió el dinero a las carreras, en el hipódromo de Temperley. Una prueba más, en fin, de cuánto se roba para jugar; si no quiere añadirse también que en este caso el juego guarda asimismo relación con un asesinato. Es necesario que las autoridades argentinas estén ciegas o corrompidas para que no se decidan a llevar una campaña eficaz contra el juego. Y es necesario que el Congreso esté enteramente absorbido por la política para que no dedique ninguna atención al asunto. El juego es hoy un serio problema social argentino.

EL MATCH FIRPO-CHASE

El campeón Firpo no sólo tendrá que habérselas con Wills, sino también con el canónigo Chase. ¿Quién es este canónigo pugilista? En primer lugar, sólo es pugilista en sentido figurado. Es el mismo canónigo que pidió la deportación de Firpo por delito de inmoralidad. Como Firpo declaró bajo juramento que él no era un hombre inmoral, las autoridades norteamericanas autorizaron su permanencia en el país. "Me has ganado el primer round — dijo el canónigo; — pero todavía no estoy knock-out." Y acusó a Firpo de perjurio. "¡Es un hombre inmoral! — insiste el canónigo Chase; —yo lo sé de buena tinta." Y lo más curioso es que el canónigo Chase jura que Firpo convivió con cierta señorita cuyo nombre no hace al caso; para lo cual — notemos bien que él lo jura — es menester estar minuciosa e insospechablemente informado. Si Firpo es, en efecto, un hombre inmoral, nosotros lo repudiamos; y les decimos a todas las mujeres: "¡Cuidado con él!; trátase de un bicho inmoral." Pero, por lo demás, no comprendemos muy bien cómo la inmoralidad pueda ser un delito en los Estados Unidos. La Constitución Argentina dice: "Las acciones *privadas* de los hombres que de ningún modo ofendan al orden y a la moral "pública", "ni perjudiquen a un tercero", están sólo reservadas a Dios, y exentas de la autoridad de los magistrados." Creemos que estas palabras son muy nobles y muy morales; y si hubiésemos de considerarlas con criterio de canónigo, diríamos también que muy cristianas.

LOS NEGOCIOS ARGENTINOS

Los cronistas comerciales nos dicen que los negocios argentinos marchan muy bien. Los productos de la agricultura, que forman el renglón más fuerte de nuestras exportaciones, se cotizan a precios muy remunerativos. El precio del maíz, por ejemplo, subió de 8,70 a 10 pesos los 100 kilos en término de mes y medio, lo cual es un aumento de no menos del 15 %. Además, las exportaciones son cuantiosas. En una palabra, el volumen y el valor de las exportaciones argentinas son mayores este año que el pasado. Como no podía menos de suceder, el cambio argentino ha experimentado una nueva reacción. Si las cosas siguen así el año que viene, podríamos tener esperanzas de que por fin volviese a la paridad. Pero tengamos presente que será a costa de la suba del trigo y de la carne. Los que creen que con tener el cambio a la par se abarata la vida, atribuyen demasiadas virtudes a la paridad del cambio. Para que la vida sea barata en un país, es menester que los gastos públicos, los alquileres urbanos y los arrendamientos rurales sean moderados, porque de otro modo se entorpece la acción de los únicos factores capaces de abaratar la vida: la agricultura, la industria y el comercio.

LA JUBILACIÓN IMPOSIBLE

Según la última memoria de la Caja de Jubilaciones Civiles, hay más de 500 jubilados que no alcanzan a los 50 años: los de 40 a 45 son como doscientos, y luego los hay de menos de 40, entre los cuales uno de sólo 31, a quien sin duda se le computaron los servicios de sus antepasados. Por otro lado, las jubilaciones son lo menos modestas posible. Recuérdese, si no, el caso de aquel ministro que se jubiló — y conste que con pleno derecho — con jubilación de ministro: algo como dos mil pesos mensuales. Naturalmente, así las finanzas de la Caja de Jubilaciones Civiles no pueden menos de ser un problema muy complicado, como, en efecto, es lo que ocurre. Nosotros, en la República Argentina, creemos que la jubilación debe ser el primer sacramento después del bautismo. Pero ¿de dónde sacar el dinero para jubilar en mantillas a todo el mundo? Cada millón que se paga por jubilaciones, retiros y pensiones, representa el interés de un capital de 16 millones en cédulas hipotecarias. ¿Cuántos millones se gastan en jubilaciones, retiros y pensiones? Mejor que no lo averigüemos, porque es capaz de resultar que no bastara un capital de 500 millones. Jubilarse a los 31 años, por no decir a los 28, y por añadidura, opíparamente jubilado, sería una delicia. Pero luego resulta que no hay plata, porque el capital de 500 millones no existe ni por pienso. Bien dijo Pero Grullo que si no se fija un mínimo de edad y un máximo de jubilación, cualquier sistema jubilatorio es imposible.

El próximo número de

EL HOGAR

dedicado especialmente a

LA PRIMAVERA

constará de 84 páginas distribuídas así:

4 págs. a varios colores
12 „ de ilustración en papel glacé
16 „ de rotogravure
48 „ de rotativa

El ejemplar, a pesar de su carácter extraordinario, se venderá, como de costumbre, a
20 ctv. en la capital y 30 ctv. en el interior

Tirada del número anterior de EL HOGAR:

130.300 ejemplares

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

"— Grave y ceremoniosa cruzaba la viudita los jardines..."

Coquetería

Por

BARRIOS VALLEJO

Ilustración de Juan Hohmann

GRAVE y ceremoniosa cruzaba la viudita los jardines de la Recoleta, cuando su oído, atento a las emociones callejeras, percibió, claro, rotundo y magnífico, uno de esos piropos que acuden irreverentes hasta las puertas del campo santo para alegrar la adustez y la melancolía que los envuelve. Volvióse con disimulo, porque una flor siempre es grata al olfato y a la vista, y no debió desagradarle, pues desarrugóse su frente y la boca huraña sonrió complacida. Sin detenerse, y procurando hacer más cimbreante el talle y más languida y simpática la figura, aproximóse a la parada del tranvía. Con estudiada indiferencia esperó a que aquellos pasos, que la seguían tan obstinadamente, se fueran aproximando. En aquel instante sentía ese halago pueril que se apodera de las mujeres coquetas cuando alguien proclama en alta voz lo bello, agraciado o hermoso que existe en sus personas.

Despacio, como si temiera contrariarla, el autor del piropo acercóse a la viudita. Ella, sin mirarle, le vió clara y nítidamente, haciendo girar discretas las pupilas, y allá para sus adentros hallóle guapo, elegante, distinguido, con esa impetuosidad marcial de los conquistadores y dominadores que tan gratos recuerdos dejan al pasar en la vida ingenua de ciertas mujeres. Por su mente pasó, inevitable, el recuerdo de su último marido, a quien había querido menos de lo que ella se imaginara, y aquella evocación trajo a su memoria algo así como un remordimiento; no en balde aquella tarde sus manos blancas y finas como antes de desposarse, habían colocado un ramo de flores sobre el rígido epitafio y su boca golosa de amores se había estremecido con una oración de desconsuelo. La emoción que aquel recuerdo le produjera fué breve; en seguida reaccionó, mundana y coquetamente, y marcando su impaciencia con la punta del pie y la mordedura de los labios, esperó con un gozo diabólico la frase anhelosa, llena de modulaciones extrañas, con que el amor callejero se expresa. El galán, tímido, receloso, inquieto, paróse junto a ella, pero no se atrevió a comenzar el romance; sus ojos de adolescente parecían desconcertados ante aquella exuberancia de formas, que serpeaban con grávidas ondulaciones a lo largo del cuerpo deliciosamente vestido y tocado, con reminiscencias paganas o bizantinas.

La viudita, que le creía más resuelto, indignóse contra su propia debilidad, y en un arranque nervioso, emprendió una rápida caminata a lo largo de la calle, como si solicitara impaciente la llegada del tranvía. El joven, creyendo que ella recurría a aquel ardid para evitar testigos importunos, la siguió, anhelante y sofocado por la emoción. Pasaron varias cuadras, uno detrás del otro, ella atrayéndole con el balanceo languideciente de su cuerpo y la albura de su cuello de cisne, y él, pasivo e irresoluto, como si temiera acercarse a aquellos ojos que relampagueaban en la penumbra de las ojeras. Al llegar a una esquina, la viudita, ya fatigada, se detuvo; en aquel momento pasaba su tranvía, el que ella tomaba cuando venía a la Recoleta, el de sus recuerdos tristes y pesarosos, y sin quererlo ni desearlo, le dejó pasar. Detrás vendría otro; en la ciudad había muchos del mismo número, que pasaban siempre conduciendo a muchas viudas como ella. Se había olvidado en aquella hora indecisa de su estado civil; se creía en una eterna soltería, con sus trajes transparentes y flotantes, su boca fresca, los ojos alegres, el corazón palpitante, y fué necesario que se fijara en su traje severo, marchito por la larga viudez de la vida, para que volviera a la realidad. Lanzó un suspiro profundo; entre aquella línea divisoria del pasado y del presente tenía que esperar el porvenir.

— Señora, ¿me permite una palabra?...

Era la voz de él, pausada y lenta como el tímido ruego de un niño. Huir ya era imposible; quedarse, era una confesión. Optó por quedarse; al fin, ¿qué era lo que comprometía? ¿La edad, la hermosura? ¿Y acaso todo eso no lo había otorgado ella generosamente, y como recompensa se veía sola con aquellos recuerdos que eran una prolongación de la muerte en la vida? ¿De quién era ella en el presente? Toda su existencia dependía de la voluntad tirana de un muerto; para escaparse de aquella esclavitud de la tumba, tenía que borrar de su memoria el pasado y entregarse, hasta aturdirse, en brazos del porvenir. ¿Era lícito? Ante le ley, sí; ante la conciencia, no. Con estas reflexiones, la viudita trataba de convencerse de que era libre para comenzar otro idilio, o si se quiere, para reanudar el que dejó trunco la muerte... Y con este convencimiento escuchó la declaración; como todas, tenía que ser bella y sentimental.

— La amo, señora — balbuceó el galán; — ¡es usted tan linda!...

Ella repuso sin mirarle:

— Es ridículo, señor, lo que pretende; el corazón de una viuda difícilmente vuelve amar.

— Por lo visto — objetó el joven, animándose — cree usted que sólo se ama una vez en la vida.

— Si el matrimonio no es una farsa, hay que creer en la sinceridad. Yo, al menos, fuí sincera con mis dos maridos.

El pretendiente hizo un gesto de sorpresa.

— ¿Viuda dos veces? — musitó. — Entonces, señora, con más motivo para que yo le haga esta declaración. La amo con sinceros propósitos de matrimonio.

— Le agradezco la intención, pero para mí han terminado todos los hombres del mundo.

— Es una exageración, señora; no porque hayan muerto sus dos maridos tenemos que morirnos los que todavía continuamos siendo solteros.

— Además — replicóle ella, disimulando una sonrisa, — usted siempre me vería a mí entre dos difuntos, y aunque llegara a amarle, a veces me confundiría y no sabría cuál de los tres era mi verdadero marido.

Ante esta respuesta, el joven quedóse perplejo pero en seguida se reanimó, como si comprendiera el alcance de aquella burla.

— La muerte no es un obstáculo para que la felicidad prosiga su camino; el verdadero obstáculo de todas las cosas es la vida. No hemos venido al mundo para sufrir, sino para gozar, pero nuestro empeño en hacer permanente el dolor sobre la tierra es lo que marchita y ensombrece a la alegría, que es el don más precioso que nos fué dado para ser felices. Por esto, la muerte no debería apenarnos; el morir es una necesidad más apremiante que el nacer, ya que sin la muerte la vida no podría renovarse ni embellecerse.

La viudita hizo ademán de retirarse, contrariada por aquella romántica perorata que, sin duda, no previó en ningún momento.

— Está usted perdiendo el tiempo, joven — le dijo; — le agradezco su interés, pero, créalo, no se ama más que una sola vez en la vida.

El galán agachó la cabeza, apesadumbrado, y, sin atreverse a mirar a la dama, balbuceó, tristemente:

— ¿No es posible que nos entendamos?

Ella vaciló un momento: si aceptaba, así, de improviso, sin tregua, como quien tiene apuro por casarse, su reputación de viuda inconsolable se hallaba en peligro; y si se mantenía hermética y desdeñosa, exponíase a que el pretendiente la creyera una coqueta.

— Considere, señor, que tendría que reconciliar a usted con mis dos maridos.

Y echó a andar, grave, altiva, desdeñosa, balanceando su cuerpo con un ritmo voluptuoso.

El joven la vió ir, sin atreverse a seguirla; temía provocar el enojo de la hermosa, cuya belleza cromática, infusible al fuego de la forja amorosa, poseía el distintivo de lo frívolo y veleidoso.

A poca distancia, ella se volvió con afectado disimulo, y una sonrisa equívoca, de amor o de burla, la hizo aparecer más provocativa y misteriosa. El galán, que la seguía atento con los ojos, experimentó una dulce zozobra, y tan pronto se repuso de la emoción, echóse a caminar tras ella, con ánimo de alcanzarla y de reanudar el coloquio.

La viudita caminaba despacio, cada vez más lánguida y perezosa, como si una fuerza irresistible la atrajera hacia el importuno transeúnte que al azar se cruzaba en lo más espinoso y romántico de su camino. Él volvió a acercarse, y, con un poco de timidez y de exaltación, le dijo, muy quedo:

— No me resigno, señora, a que vaya sola por el mundo pudiendo yo acompañarla.

Sin apresurar el paso, la dama repuso con sequedad:

— Conozco bien los caminos del mundo, y no hay temor de que me pierda.

— Sin embargo, nunca está de más un buen amigo que nos acompañe y nos haga menos monótona la vida.

La viudita se detuvo, y mirando a los ojos del joven con insistencia, le dijo:

— ¡Los amigos! Nunca creí en la amistad; siempre me pareció una farsa repugnante. Si usted quiere ser mi amigo para enamorarme, le advierto que es el peor pretexto que se le podía haber ocurrido. No creyendo ni en la amistad ni en el amor, su galantería, aunque la estimo por lo ingenua, está de más. Ha perdido usted el tiempo en seguirme y yo en escucharle...

Como el galán intentara interrumpirla, la viudita, haciendo una graciosa inclinación de cabeza, en señal de despedida, agregó:

— Lo siento mucho, pero en estas pequeñas in-

Continúa en la pág. 44)

El salario de la mujer casada

TAN pronto como se casa, la mujer pierde el derecho de propiedad individual de que goza mientras está soltera, y ya no puede adquirir, vender ni disponer de nada. Regresa a la situación de un niño: debe sufrir la absoluta y soberana tutela de su marido, ya sea éste competente o incapaz, honrado o no. Y esa mujer, tan orgullosa con su nueva dignidad de "señora" y que tanto desdeña en su sexo el celibato, cae con el matrimonio en una condición más inferior todavía.

Tanto la casada como la soltera hacen transacciones comerciales; pero mientras ésta trata con los comerciantes en su propio nombre, aquélla, con todo su orgullo, no es considerada por el industrial sino como una especie de agente del marido. Bajo estas condiciones, la esposa tiene el mismo carácter que un criado, aunque por el prestigio que la rodea no parezca así; pero cuando hace un pedido cualquiera, el comerciante trata con ella como con el mandatario de una persona superior, y a quien aprecia y considera por encima de ella.

De tan irracional y ridícula situación resulta que la mujer casada no tiene capacidad para disponer libremente de su salario, porque el fruto de su trabajo no le pertenece, y sólo falta que una mujer laboriosa tenga un marido autoritario para verse reducida por completo a la condición de sierva.

De este asunto se trata en el presente artículo.

La disipación del salario de la mujer por el jefe legal del matrimonio es tanto más frecuente, cuanto que la mayor parte de todas las uniones que se celebran son sin contrato. Esta clase de matrimonios se halla, efectivamente, bajo el régimen de la comunidad, siendo en ellos el hombre el soberano casi omnipotente. Esta comunidad, que no es sino nominal, concede al marido el derecho de disponer de los bienes y del salario de la mujer.

Entre los obreros, donde hay verdaderamente mayor necesidad de amparar el salario de la mujer, todos los matrimonios son sin contrato; así es que el marido puede vender, dar el mobiliario y malgastar las economías y el jornal de su mujer, y hasta tiene derecho a percibirlo directamente de las manos del que emplea los servicios de la cónyuge, derecho que tiene suma importancia entre las clases obreras.

A este propósito, M. Morizot ha dicho en "La autoridad marital": "El derecho que la ley concede al marido para vender o dar los muebles tiene muy distinta significación entre los pobres y entre los ricos. Un mueble de una casa pobre representa, frecuentemente, varios meses de economías, el logro de muchos deseos, y siempre es objeto de absoluta necesidad."

El problema del salario de la mujer casada adquiere diariamente mayor importancia. Antiguamente, la mujer se quedaba en casa y se ocupaba de los menesteres de la misma. Hoy trabaja afuera y cobra semanalmente jornales que muchas veces son tan crecidos como los de su marido.

Absurdo parece a primera vista que no pueda disponer de ellos a su gusto, pues los principios más elementales de equidad personal exigen que el adulto que adquiere una suma por medio de su trabajo disponga libremente de ésta.

Fuera de estos principios de justicia racional y mirándolo desde el punto de vista social, hay que convenir en que valdría más por todos conceptos dejar a la mujer que disfrute libremente de la propiedad de su salario. Esta libertad y la consiguiente emancipación serían de excelentes resultados en general, porque el instinto conservador de la mujer es también, naturalmente, económico, según se puede comprobar en las cajas de ahorros, en cuyas arcas ingresan las economías de una multitud de obreras, que las reúnen a fuerza de paciencia.

Los partidarios de la emancipación femenina han comprendido la importancia del problema relativo al salario de la mujer, porque si ésta llegase realmente a poseer lo que cobra, se esforzaría por ganar más, y tendría más iniciativas y más energías para su trabajo, con el fin de adquirir aun mayor independencia. Por eso puede decirse que el problema indicado es el centro al que convergen los esfuerzos de las feministas prudentes, cuya táctica consiste en organizar metódicamente la conquista de los necesarios derechos.

Una mujer de gran talento y enérgico carácter, Mme. Jeanne Schmahl, organizó y dirigió hace mucho la lucha por la emancipación femenina.

Los esfuerzos de la "Association l'Avant-Courrière", creada por dicha señora con aquel objeto, lograron que fuese votada en las cámaras francesas, con carácter urgente, una proposición de ley, redactada por Mlle. Chauvin, y presentada y modificada por el diputado Leopoldo Giraud el 27 de febrero de 1896. La proposición estaba formulada así: "Cualquiera que sea el régimen adoptado por los esposos, la mujer tiene derecho a percibir, sin necesidad del concurso de su marido, las sumas procedentes de su trabajo personal y disponer de ellas libremente. Los bienes que pueda adquirir la mujer con sus ganancias personales pertenecen a la comunidad."

Los fundamentos en que Mme. Schmahl se apoyaba para la reivindicación de tales derechos son los mismos principios de equidad que citamos más arriba y lo que sobre el propio asunto tienen legislado algunas naciones.

Véanse ahora varias de las razones que hacía valer.

La legislación inglesa, que tan severa fué siempre con la mujer (basta para ello recordar el "Common Law" y las famosas leyes denominadas de "Equity"), ha ido dando poco a poco a aquélla todos los derechos de que la privaba en la Edad Media y aun a principios del siglo XIX. En 1882 concedió a la mujer, por medio de un "Acta", una libertad pecuniaria casi absoluta; otra "Acta", más importante aún, dictada en 1893, merced a los esfuerzos de un grupo de mujeres, en su mayor parte burguesas, reconoció a la mujer inglesa casada una situación pecuniaria equivalente y aun superior a la de la soltera mayor de edad, fundándose en que la esposa tiene derecho a que el marido sufrague los gastos de su subsistencia. En Norte América, en los estados en que las mujeres gozan de derechos políticos, no hay que decir que tienen bien amparados los pecuniarios; en ciertos estados, como el de Nueva York, el "Acta" de 1860 concede a la mujer un derecho al producto de su trabajo. En Suecia, Noruega, Dinamarca y Alemania, la mujer casada tiene también ese derecho. En Suiza, además, está autorizada la mujer para disponer libremente de su trabajo y para "hacer adquisiciones con el producto de ese trabajo", así como para conservar la fortuna, grande o pequeña, que haya reunido con su trabajo también, en el caso que renuncie a la comunidad. En Rusia hace mucho tiempo que las leyes matrimoniales aseguran a la mujer una gran independencia pecuniaria: el código de 1883 le da completa libertad en un régimen de separación de bienes.

Está, pues, próximo el día en que la mujer casada conquistará en todas partes la libertad del salario y en que podrá emplear a su gusto el producto de su trabajo. Pero eso no será tampoco más que un paso adelante en la marcha que sigue la institución del matrimonio. Cuando miramos más allá de esos hechos aislados y particulares, que sin embargo tanto interesan a la gente, nos damos cuenta del origen y de la finalidad que tienen estas conquistas del feminismo.

El matrimonio ha sido concebido como una unión espiritual sobre todo y con el fin de fusionar los seres en uno solo. Los matrimonios, al igual que en los mitos religiosos, se transforman en una sola persona: el marido y la mujer no son ya otra cosa desde que se unen en una sola persona.

Esta simbólica concepción transportada al dominio social ha engendrado la ficción jurídica de la comunidad, en la que dos seres no representan más que una sola capacidad, que, naturalmente, exterioriza el hombre como más fuerte: él es el jefe, y si llega a perder la propiedad de la persona de su asociada, los bienes de ésta se encuentran en absoluto a su discreción, como sucedía en la antigüedad; él únicamente puede emplear los recursos materiales del matrimonio, y lo que pertenece a ambos en esta comunidad nominal es sólo el derecho que cada uno tiene de aportar nuevos recursos.

Por consiguiente, la reforma del salario, por deseable que sea, no bastará para modificar tan desigual situación. La mujer no alcanzará realmente la plenitud de su posesión individual sino cuando no se vea obligada a alienar la más mínima parte al contraer esa unión legal del matrimonio.

NINGUNA OTRA REVISTA

puede dar a todos sus lectores de la República, y al **PRECIO DE 10 CENTAVOS,** lo que da

"MUNDO ARGENTINO"

Una novelita completa, escrita por los mejores escritores nacionales y extranjeros; dos cuentos más; noticias y comentarios sobre los últimos acontecimientos deportivos; artículos de índole social y económica; secciones para las mujeres y los niños, y

Actualidades gráficas del Sábado y Domingo

Los miércoles - 10 centavos - En toda la República

POR LOS SALONES

El arte de pintar manos hermosas

A propósito de las manos en los cuadros de Julio Moisés

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

OBSERVE usted esos cuadros de Julio Moisés.
— Ya los veo.
— ¿Qué ve?
— Las manos...

Bien. Estamos, entonces, en presencia de un caballero, recién venido de España, que puede gritar en los zaguanes argentinos:

— ¡Yo soy pintor!

— Sí, señor — debemos responderle. — *Usted es un pintor. Pase. Pero, no pase a la sala. Allí recibimos a los príncipes. Pase al comedor, que es donde recibimos a los seres que nos hacen amable la vida con su ingenio.*

Un artista que llega a pintar dedos con la maestría de los de Moisés, deja de ser *un hombre que trabaja en pintura*. Se convierte en *pintor*... Julio Moisés es un pintor.

— ¡Un pintor!

Es necesario dar a este vocablo su exacta significación artística. En la atmósfera ditirámbica, en el silencio criminal en que la crítica envuelve a los que pintan, la palabra "pintor" no significa nada. A fin de enriquecerla, los críticos recurren a los adjetivos de rimbombo. Ilustre. Talentoso. Magnífico. Estupendo...

¡No, señor! Así como el substantivo *médico* lleva implícita su propia adjetivación, pues un médico es médico porque *sabe de medicina*, la palabra *pintor* equivale a la frase: *hombre que sabe pintar*...

Las manos de los retratos que Moisés exhibe en lo de Witcomb son de aquellos que por su transparencia luminosa afirman una reputación. Los pintores saben cuánto dolor, cuánta angustia rabiosa cuesta pintar unas manos... Y si las manos son manos de mujer — manos de rosa y de seda, — las dificultades se complican. Es preferible no hacerlas... Para decirlo de una vez, en las manos naufragan los malos pintores... De ahí la propensión de los artistas a esquivar su presencia. A veces es lógico. Pero, en otras, prefieren presentar al modelo contra natura, con las manos en todas partes. ¡En todas partes, menos en el cuadro!...

Desde que Leonardo de Vinci santificó las manos con su genio, las manos han adquirido en pintura, valores de magnificencia. Nadie como él ha dado a los dedos expresión psicológica. Basta ver las manos de la "Gioconda", para adivinar la sonrisa amorosa que alumbra la cara de Lisa Gherardini; esa sonrisa de boca cerrada que ríe en los ojos...

— Ses mains — dice George Beaume, — *paresseuses, grasses, qui ne surent peut-être pas répondre aux caresses du désir et de l'amour!*

Leonardo desafiaba — como en los tiempos modernos Gándara, Lazko y Baldini — las asperezas del oficio al interpretar las manos que veía...

En casi todas las obras de Leonardo, sus modelos enseñan el dorso, la palma o los dedos triunfantes de armonía, de belleza y de luz. ¡Mano admirable la del "San Juan Bautista" que se exhibe en el Louvre! ¡La exquisita dulzura mística de la cara sonriente se prolonga en aquella mano, cuyo índice nos señala el cielo, en un gesto que vale un sermón! En "La Virgen y el Niño", los dedos de la madre asomándose por debajo del infante, son manos que en la suavidad con que sostienen al niño Jesús, muestran la ternura que baja del alma a los dedos... La mano derecha de "Leda", acariciando al cisne, completa la sensación ardiente que fluye de esa mujer vestida sólo con sus cabellos. Se adivina que Leonardo besó aquellas manos... En "La resurrección", que he visto en el "Káiser - Friedrich Museum", de Berlín, las manos de las tres figuras son poemas místicos que sugieren la idea de Dios... Pero donde las manos de Leonardo expresan estados psicológicos es en el célebre "Cenacolo"... En este cuadro, pintado en la pared del refectorio del convento dominicano de Milán — Iglesia de Santa María de las Gracias, — las manos de los apóstoles y las manos de Jesús, muestran "el triunfo del arte sobre la naturaleza"...

"Nené"

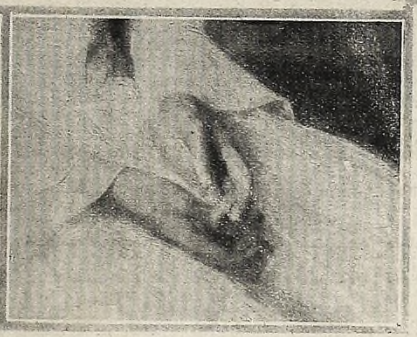
— ¡Es admirable — decía Vasari — *la vida de las manos en la "Cena".*

"Nereida"

Las manos sintetizan allí la vida de cada personaje.

— Esas manos — hace notar el docto Luigi Serra — *exteriorizan sentimientos con mayor eficacia que los rostros. La izquierda de Jesús dibuja en el aire un gesto magnánimo que alumbra con su gracia interior. La mano casi femenina de San Juan acaricia. La mano pequeña de Judas — mano de traidor — traza un movimiento indefinido como de vaga excusa o negación, mientras su derecha se mueve entre las sombras que proyectan los dedos... La mano de San Andrés se abre como se abrió su espíritu a todas las razones...*

"Anuscka"



"Srta. Maruja Capdevila"

"María Rosa"

Esas manos son almas. Ni Jesús ni los apóstoles aparecen, como en otros cuadros de la época, con la aureola de la santidad. Sin embargo, sus manos reemplazan en nuestra imaginación a los nimbos celestes...

Leonardo dió a las manos un valor de estética tan puro y tan eterno que, a través de los siglos, varios cuadros anónimos han podido atribuírsele, casi con certeza, por el encanto brujo de las manos: Ejemplo: *"Ginebra Benci"* (Galería Liechtenstein, de Viena), y *"Baco"* (museo del Louvre).

Y bien:

Julio Moisés no rehuye la guerra de las manos. Al contrario. Se diría que, a semejanza del maestro del renacimiento, busca la manera de transmitirles la expresión espiritual, delicada, mórbida, elegante que las manos tienen al darse o al besarse...

— La mano — decían los antiguos — *es el símbolo exterior del corazón humano.*

Si cerramos el puño, veremos que nuestra mano alcanza las mismas proporciones que la radiografía nos da de nuestro propio corazón...

Los musulmanes, al ocupar una casa, humedecían su mano derecha en almazarrón o materia colorante, para grabarla en la pared, como un retrato... En las tribus americanas y polinesias, la mutilación de las manos en las tumbas de los seres queridos era el homenaje más grato a los dioses. Era brindarles un bello anticipo del alma...

La primera impresión que se recibe frente a los cuadros de Moisés es la de aquellas manos tan vivas y palpitantes cual si fueran palabras o sonrisas que salen de adentro. Aquellas manos hablan en muchos retratos, tanto como las fisonomías. Hacen "gestos". "Dicen" lo que callan...

— ¿Es difícil hacer manos? — parece que nos habla Moisés en sus cuadros. Y él mismo se responde: — *Pues ahí están las manos que yo pinto...*

Y las pinta con amor. Con honradez. Sin cubismos... Las pinta en todas las actitudes, dándoles espíritu. Las valoriza sobre el raso. Las hace de luz, ya cuando las presenta reversadas (véase el retrato de la "Señorita de Rueda"), ya apalmadas (según vese en "Anuscka") o contrapalmadas, (como en los retratos de la "Señora de Baüer" y "Señorita Albó").

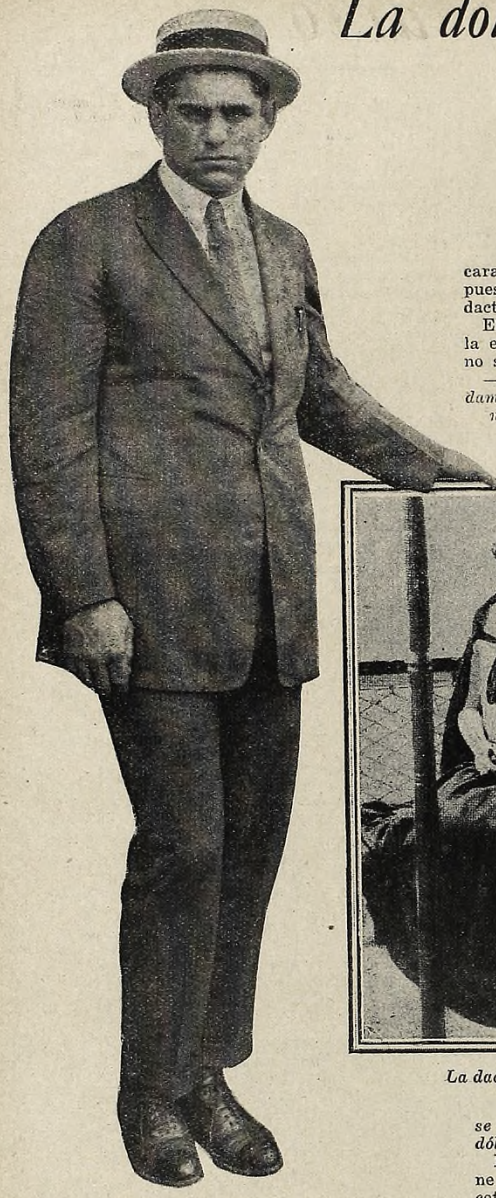
"Srta. C. G. de Rueda"

Hay en él un deseo incontenible de aprovechar en el retrato los múltiples aspectos psicológicos de las almas que está condenado a pintar físicamente. Así vemos en sus mujercitas deliciosas y finas la elegancia romántica de los dedos bien nacidos. Dedos largos y suaves de rosa que prometen y amenazan. Dedos sutiles y aristócratas de uñas afiladas que se posan sobre la piel o sobre el traje, como esperando corazones. Dedos carnosos — sabrosos — de gitana esquiva y voluptuosa. Dedos que son como un espejo de sus ojos inocentes y pícaros. Viendo esta mezcla tan humana de manos de aristocracia y de gitanería femenina, mezcla que no choca porque la belleza une en el arte las manos bellas de las mujeres pobres con las manos ricas de las mujeres bellas, se recuerdan las palabras de Leonardo de Vinci, puestas en práctica por Julio Moisés: *"Sólo las figuras ennoblecidas por el nacimiento o por la belleza, merecen los honores del arte."*

La dolorosa aventura de Firpo con una dactilógrafa y un negro

Por

EMIR NAUJ ESOJ



El fascinador

La dactilógrafa

Opinión del abogado que acusa a Firpo

El canónigo William Chase, presidente de la Liga Cívica de Nueva York, debe de ser anciano. Nos imaginamos que es sordo. Feo. Y que huele a rapé... Si no fuera tan viejo como se nos dice, habría que pensar en una de esas inocencias color patito que están al margen de la virtud y al margen de las operaciones mercantiles.

El canónigo Chase se ha conquistado el limbo. Se lo concedemos. Pero:

—*¿Procederá de buena fe?*

El posible que no tenga bastante talento para proceder de otra manera. Creyendo realizar un acto de filosofía puritana, este heroico Quijote al revés, pretende que las autoridades norteamericanas expulsen a Firpo por el grave delito de pasearse con una mujer que, posiblemente, se sacó en una rifa, ya que nadie sabe de dónde vienen las cosas que se ganan en las rifas benéficas...

Nuestro ilustrado representante en pugilismo llegó a Norte América en compañía de una hermosa dama, conocida en la paz y en la guerra con el nombre de Blanca Lourdes Piccard.

—*¿Quién es esta señora?*—le preguntaron a Firpo en la Aduana, cuando le revisaron los baúles.

—*Es mi dactilógrafa*—repuso el boxeador, con cara triste.—*¡Lo Juro!...* (Y le hubieran creído, puesto que era lógico. No sabiendo escribir, una dactilógrafa bonita es siempre necesaria...)

El canónigo Chase, que, por su edad, cree—como la esposa de Pancho Talero—que las dactilógrafas no son imprescindibles, puso el grito en el cielo.

—*¡Mentira!*—gritó el simpático canónigo.—*Esa dama nunca ha escrito a máquina. Esa dama es la novia de Firpo, y viaja con él sin haberse casado...*

—*Es mi dactilógrafa. Me zurce las medias*—murmuró Firpo.

El canónigo enfureció-se. Citó diez y siete versículos de la Santa Biblia. Recordó que si en Norte América existe una ley que castiga a los que viajan con señoras más o menos dactilógrafas, existe otra ley peor contra los que mienten ante la autoridad. Y acusó a Firpo de perjurio...

Para aclarar la cuestión, el canónigo Chase nombró un abogado que pudiese complicar el asunto. Designó al doctor Bernard Sandler, quien ha puesto en juego su ciencia jurídica a fin de ganarse unos pesos honestamente, en virtud de que la miserable suerte no le permite enriquecerse, como Firpo, boxeando...

La "International News Service" interrogó al doctor Sandler, para conocer sus opiniones jurídicas:

—*Mis opiniones*—contestó el abogado—*pueden resumirse en esta frase: "Si Firpo es deportado, su próxima pelea con Harry Wills no podrá realizarse. Gracias al canónigo Chase y a mi astucia, Firpo perderá casi un millón de dólares...*

Esta frase pone de relieve la importancia que tiene el estudio del derecho en la conquista del pan cotidiano.

Opinión del canónigo Chase

El canónigo Chase, que, además de presidente de la Liga Cívica de Nueva York, es miembro de la iglesia protestante episcopal de Brooklyn y no sabemos si jefe de la reclame de Tex Rickard, expuso también ante los periodistas, y con palabras evangélicas, el móvil que ha inspirado su protesta. Siendo miembro de la iglesia protestante, nada más natural que protestara. Hubiera faltado a su dogma austero de protestante callándose la boca. Y protestó enérgicamente contra Firpo, que, olvidándose de que estaba en Norte América y no en Buenos Aires, se permitía el lujo bizantino de jurar que las damas de compañía también pueden ser dactilógrafas.

—*Yo no quiero permitir*—dijo el reverendo William Chase—*que en la gloriosa tierra del cinematógrafo se cometa tan innoble delito. ¿Adónde iríamos a parar si todos los argentinos que llegan a Norte América trajeran una mujer ajena? ¿Con quién se irían las propias? ¿Acaso no existe la ley de matrimonio? Que Firpo se case, y si el matrimonio no le gusta ¿no tenemos en nuestra patria, cuna de la libertad, las leyes de divorcio? Si Firpo quiere librarse de ser arrojado del territorio yanqui, que se una en matrimonio con la dactilógrafa y, luego, al día siguiente, se divorcie. Eso es moral. Sólo así...*

—*Sólo así ¿qué, monseñor?*

—*Sólo así podrá realizar su próxima pelea con Wills, que le aportará varios cientos de miles de dólares... El match será estupendo. Vendrá gente de todas partes del mundo para verlo... ¡No en balde estamos en Norte América, tierra de la libertad... ¿Han visto la estatua que le hemos levantado a la Libertad en la entrada del puerto de Nueva York?*

—*Sí*—contestamos nosotros al canónigo.—*También aquí, en Buenos Aires, levantamos estatuas a los muertos...*

Opinión del abogado de Firpo

La "International News Service" entrevistó al abogado de Firpo, doctor Hyman Bushel. Si el abogado del canónigo Chase probó en sus declaraciones que poseía un talento precoz, el defensor de Firpo no se ha quedado atrás:

—*Puedo afirmarles*—dijo—*que Firpo es inocente. ¡Es un inocente! ¡Si lo sabré yo!... La moral de mi defendido, sus nobles virtudes, su inteligencia, su amor a la familia, su cariño filial tan profundo que le permitió encerrar a su padre en un sanatorio de locos en previsión de que algún día pudiera enloquecerse; todo esto lo pone a cubierto de cualquiera sospecha. Firpo se presentará ante los tribunales, y para no entorpecer la marcha de la justicia, ha logrado que las autoridades posterguen la vista del proceso hasta el 20 de septiembre, con lo que se disipan todas las dudas sobre la posibilidad de que se transfiera el match con Harry Wills, que congregará a millares de personas. Puedo anticiparles que el match será un acontecimiento colosal...*

Y el sabio doctor Hyman Bushel agregó estas palabras, que sintetizan los profundos conocimientos que posee en las ciencias jurídicas y sociales:

—*Para este match se han vendido ya setenta y cinco mil entradas.*

Las opiniones del cuarto poder

Los grandes diarios de Buenos Aires, de cuyas columnas tomamos esta información, se hacen eco todos los días de las incidencias del tremendo conflicto que pesa sobre nuestra gloria nacional. Diariamente, desde hace un mes, publican telegramas que parecen avisos de remates o de adivinas, dando cuenta minuciosa del proceso de Firpo. Es agradable a nuestro patriotismo ver que el cuarto poder olvida otros asuntos, para dedicarse a fomentar la afición de Firpo a los deportes. Es patriótico alentar a un hombre que pudiendo vivir tranquilo, vendiendo pastillas de menta en las boticas, o fabricando ladrillos en Chascomús, se expone a estas dolorosas incidencias y persecuciones para mostrar al mundo que los argentinos somos tan cariñosos y democráticos que no despreciamos a una dactilógrafa, aunque sea bonita, y que tenemos el coraje de jurar que no la conocemos para no perjudicar su honestidad. (¡Don Juan, don Juan, vive Dios!...)

Es justo, es natural que los grandes diarios porteños se hayan ocupado de Zanni, cuando el pobre muchacho recién había recorrido cuatro mil kilómetros sin romperse la crisma. Al fin y al cabo ¿qué importancia tiene ese vuelo de águila sobre tierras que nunca serán nuestras? ¿Qué provecho va a sacar el mismo Zanni, exponiendo su vida y su aparato, cuando ni siquiera puede cobrar entradas a los mil millones de espectadores que contemplan en el mundo su vuelo de loco estupendo?

—*¡Un loco! ¡Nada más que un loco!...*

En cambio, Firpo... ¡Ese sí! Orgullo nacional. Sangre nuestra. Acopiador formidable de esterlinas que darán a nuestra patria dos o tres rascacielos, muchos conventillos y algunas estancias con vacas y toros y juego de taba...

Bien venidos sean todos los procesos de todos los viejos monseñores protestantes, porque ellos contribuirán con su reclame—reclame admirable de inocencia y de impudor—a que, como el mismo canónigo Chase dijera, caigan en la bolsa de Firpo varios cientos de miles de dólares... ¡Bien ganados los tenga por su abnegación y su democracia al ponerse a pelear con un negro changador y analfabeto, como es Harry Wills!

Un viaje imaginario

Por

FRANCISCO DE LLORCA

Lo que hubiera podido decirnos el insigne Anatole France en su residencia de Tours.

Plagios, anécdotas, senectud florida del maestro. — En lo que estima el premio Nobel.

TIENE Anatole France una casa preciosa en Tours. Se halla situada en lo alto de Saint-Cyr; la rodea un jardín..., "de Epicuro". Esa casa es cual otro libro de France. A ella vamos en este invierno, completamente primaveral.

Se le otorgó no ha mucho al maestro el premio Nobel de literatura, y casi simultáneamente apareció una nueva edición de "Les Contes de Jacques Tournebroche. Kees Van Dongen, el conocido pintor, expuso un retrato de France que dió motivo para comentarios apasionados y curiosos.

Nos sobran razones, como periodistas, para visitar al autor de "La isla de los pingüinos".

Ya en Tours, decimos al auriga:

—¿Quiere usted llevarnos a casa de M. France?

—¿A la Bechellerie?

—¡Justamente!

—El caballo se cansa mucho. Camino en cuesta... Consiento porque es usted extranjero, y los norteamericanos, en los tiempos de guerra, nos han calumniado de modo infame... ¡Suba usted, aunque sea español!

El cochero prefiere no oír nuestros insultos. Y emprendemos la excursión. Aparece la Bechellerie, esbelta y cerrada. Los árboles, casi desnudos; sin flores el jardín...

Con toda solicitud se nos acoge en la casa del maestro. Unos instantes y avanza hacia nosotros M. Anatole France. Sonríe, extiende los brazos... Se toca con la pequeña "calotte" de cordones rubí; una borla, como distintivo cardenalicio, acaricia sus blancos cabellos. Le rogamos que vuelva a sumergirse en su amplia poltrona.

—¿Es usted? ¿Cómo vamos? Y, ¿nuestros compañeros? ¿Qué dicen? ¿Qué hacen en París? ¡No me fatigo, gracias!...

—Yo vengo de Madrid, maestro.

—¡Mejor! Ahora sé mucho de España. He oído cantar a Raquel Meller y pude felicitar a Gómez Carrillo. ¡Al fin ha dado el viajero con su isla! Y no para reposar según parece, "n'est-ce pas?"

Asentimos.

En Madrid, como en París, unos, mirando a Rusia, o a los Estados Unidos, o al Japón, se preocupan de la suerte del mundo; otros le siguen leyendo a usted... Esa última edición de "Les Contes de Jacques Tournebroche" — Jacobo Dalevuelta, como lo traduce Ruiz Contreras, — nos ha encantado por su aroma de juventud y su buena gracia. Además, como M. Gustave Michaut, profesor de la Sorbona, erudito terrible, comentando ese libro, dice que es usted un plagiario, "un hombre de tan poca imaginación, que jamás ha inventado nada"...

—Michaut me lisonjea. Quiere atribuirme excelencias y virtudes que no poseo. No he leído su crítica... No leo a los críticos. Y es porque a mi edad ya no podría perfeccionarme.

—Un escritor español afirma que fué usted perfecto desde su primer libro.

—¡Perfección!... ¡Palabra vana y tan ambiciosa! Pero las palabras no pueden alterar la realidad. También se me llama joven. Los años castigan. Hay una anécdota... Creo haberla referido en alguna parte. La dulce miss Elliot la cuenta en sus "Memorias". Los patriotas habíanla encarcelado. Tenía como compañero de celda a un médico de Ville-d'Avray, discípulo de Lamettrie, muy dado al materialismo. Este viejecito lloraba su suerte. Miss Elliot, en cambio, no estaba triste. Aproximándose al anciano, quiso consolarle:

—Señor, quizá no espere la muerte. Pero no hay que afligirse... Míreme usted. Yo no lloro.

—Señora — repuso el médico, — cierto que usted es buena, bella y sana. Pierde usted mucho al perder la vida; pero como no ha llegado usted a la serena reflexión, no sabe usted discernirlo. En cambio yo, viejo, enfermo, soy filósofo y físico. Tengo la noción que usted no aprecia de la existencia. Conozco el valor de lo que pierdo, y eso me vuelve triste.

Ese filósofo tenía razón, "n'est-ce pas?" La filosofía no es tan consoladora como se cree...

—¿Olvida usted el deleite del recordar?

—Los recuerdos... Sí... Verlaine escribía:

"Je me souviens... Je me souviens,
et c'est le meilleur de mes biens..."

Anatole France, en la época en que estuvo en Buenos Aires

¡Pobre Lelian! Le quise mucho. Por él fuí una vez a la comisaría... Una noche de nieve tuvimos la idea de esculpir personajes mitológicos, ornados con todos sus atributos. Llegó un agente y, con asombro e indignación, contempló nuestra obra. Verlaine pudo explicarle que quien le escandalizaba era el dios de los jardines, y que en otro tiempo se le honraba mucho... No quiso convencerse. Por fortuna, como no estaba el señor comisario, la disculpa fué fácil y recuperamos la libertad...

Se hace un silencio. Advertimos al través de las vidrieras una terraza amplia, un campanario en la lejanía.... Luego consideramos pinturas, porcelanas, esmaltes, cobres, figulinas, unos muebles como de la época de los Felipes de España...

—Estos arcones son del país vasco. Estaban en un caserío cerca de San Juan de Luz. El mueblista los restauró así, como ciertos arquitectos algunas catedrales... Pero, venga usted. Tengo un salón con retratos, apuntes y dibujos de muchos personajes de mis obras. Ellos me defenderían si M. Gustave Michaut me acusara de plagiario. Mire usted... Coignard, Tournebroche, la señora Martin, miss Bell, Choulette, Pablo Vence, Silvestre Bonnard y...

El maestro y su esposa

—¿Qué opina usted del retrato que le ha hecho a usted Van Dongen?

—El retrato está aquí. Me parece de buen arte. Van Dongen, como yo al escribir, pinta para divertirse. Han dicho que se trata de satirizarme... No. Dongen se burla y se apiada un poco de mí. Yo hago lo mismo. ¡Qué le vamos a hacer! Soy viejo, viejo, y, sin embargo, he vivido poco... Ochenta años, de los cuales más de la tercera parte he pasado durmiendo.

—¡No haga usted caso, señor! — interrumpe graciosamente una gentil dama que entra en el salón. — Ya lo dije al casarme, y debo repetirlo ahora. Mi marido es el hombre más joven de Francia.

Nos inclinamos. El maestro sonríe bonachonamente. En la barba, no tan cuidada como la perilla de antaño; en el bigote, lacio y enmarañado, se dibuja esa sonrisa. En sus ojos hay como un relámpago de malicia juvenil...

—Este amigo nuestro, español, me estaba contando curiosas noticias. Soy plagiario, no tengo imaginación, no pude inventar nada... Eso me recuerda un artículo de mi amable amigo y traductor el señor Ruiz Contreras, indignado con un escritor que había dicho: "el filisteo de la cultura a quien France dedica su cerámica literaria"... Son bagatelas. Lo malo es que la Academia sueca, otorgándole el premio Nobel, va a dar la razón a mis detractores...

—Y, ¿qué? — interroga Mme. France.

—Habrá usted advertido que yo no le he felicitado...

—Y lo agradezco. Estimo, sin embargo, el obsequio de las 130.000 coronas. ¿Cuántos francos son? Pero, dígame usted, ¿qué es lo que ha averiguado el profesor Michaut?

—Que "Roxane" está inspirado en "Le Dernier abbé" de Paul de Musset; la "Leçon bien apprise" se deriva de Olivier Maillard; el "Chanteur de Kymé", recuerda pasajes de autores griegos y versos de Chenier. Añade que "Komm el Atríbata" ha surgido de los "Comentarios" de César; que se inicia ese cuento con frases calcadas en otras de Renán, y por fin que en "Farinata degli Uberti" hay evocaciones de Dante, Maquiavelo y de varios filósofos de la Italia renacentista. Lo terrible y cómico, querido maestro, es que, coincidiendo con esos cuentos de usted, se ha reeditado un libro de 1670, titulado "Le Comte de Gaballis ou Entretiens sur les sciences secrètes", del abate Montfauçon de Villars...

—Conozco el libro... Podría hasta enseñarle una edición rarísima que poseo.

—Pues afirma Michaut que en ese libro se ha inspirado usted para escribir "La Rôtisserie de la Reine Pedauque"...

—¡Dios del cielo! Arrebatarme la paternidad del Jerónimo Coignard... ¡A lo que se atreve un profesor de la Sorbona! Y, ¿nadie me ha defendido?

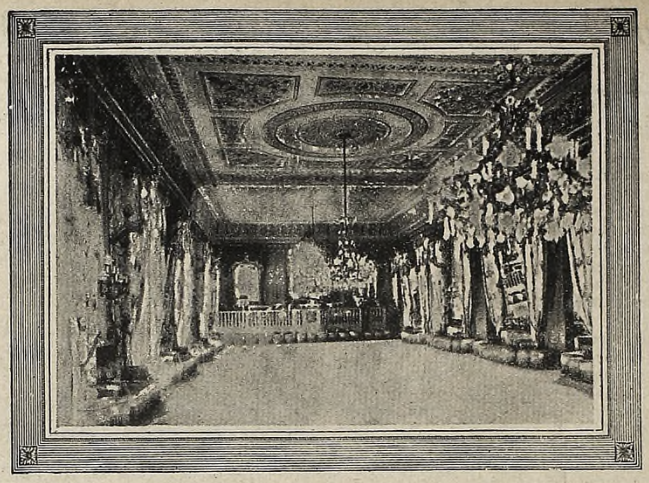
—Sí; Paul Souday, en Francia. En España no se han preocupado, ni siquiera el señor Ruiz Contreras.

—Y usted, ¿qué opina?

—Nada, maestro. Está bien que se digan esas cosas. Hay quien supone que es usted un egregio espíritu, un perfecto escritor, todo orden, medida y claridad. Otros dicen que carece usted de sensibilidad, que no es usted artista. Y usted, maestro, ha escrito: "El arte degenera a medida que se desarrolla el pensamiento. En la Grecia de Aristóteles no había escultura. Los artistas son seres inferiores: crean sin saber cómo, igual que las mujeres embarazadas. Un hombre de talento no produce nada bello ni grande..." ¿Usted tiene talento, M. France?

—Temo responder, querido amigo. Creo que no he tenido talento, sino talentos varios; un amor por la belleza y acaso un culto noble por la verdad. Lo demás no me interesa. Por todo eso me preocupa ahora esta post-guerra y el ejemplo de Moscú. El mundo, aunque sigue siendo muy pequeño, ya no cabe en la cabeza de un hombre... Acaso mi próximo libro se titule: "Un pingüino en Moscou". Todos esos críticos pueden tener razón; pero tener la razón no es poseer la verdad. La verdad cambia a cada instante. ¿Cuándo volverá usted a vernos, querido amigo? Porque volverá usted, "n'est-ce pas?...

Con estas palabras terminó nuestra entrevista — dos horas exquisitas — con el maestro, pontífice sumo de las letras francesas, M. Anatole France.



El antiguo gran salón de baile del Club del Progreso

PÁGINAS VIEJAS

El Club del Progreso

Por

LUCIO V. LOPEZ

¿QUIÉN no conoce el club en una noche de baile? La entrada no es por cierto la entrada del palacio del Elíseo y la escalera no es una maravilla de arquitectura.

Sin embargo, para el viejo porteño que no ha salido nunca de Buenos Aires, o para el joven provinciano que recién llega de su provincia, el Club, es, o era en otro tiempo, algo como una mansión soñada cuya crónica está llena de prestigiosos romances y en el cual no es dado penetrar a todos los mortales.

Don Benito conocía la casa desde su fundación y gozaba en ella de una influencia única. Al entrar, jóvenes y viejos lo saludaron con cariño como un antiguo amigo.

El buen viejo, poniéndome el brazo izquierdo sobre la espalda, me condujo al quiosco de cristales donde nos sacamos los paletós y nos consultamos un momento la figura sobre los espejos.

En aquel momento la orquesta tocaba la última parte de las cuadrillas de "Carmen".

"Toréador, toréador en garde"...

y la música de Bizet, saturada, por decirlo así, en la sangre misma de Merimée distribuía al cuerpo de las mujeres que formaban los cuadros, los tonos calientes con que el joven maestro ha rimado ese extraño poema de amores plebeyos y bajas venganzas.

El salón híbrido, y en el cual el gusto refinado de un "clubman" de raza tendría mucho que rayar, desaparecía ante la masa compacta de hombres y mujeres que lo llenaban.

Mi viejo amigo me dió el brazo y entramos juntos a ocupar nuestro lugar en aquel "bouquet" porteño que Julio forma todos los años con la exactitud con que se celebra su aniversario.

En un baile del Club del Pogreso donde pueden estudiarse por etapas treinta años de la vida social de Buenos Aires: allí han hecho sus primeras armas los que hoy son abuelos. La dorada juventud del año 52 fundó ese centro del buen tono, esencialmente "criollo", que no ha detenido nunca ni la distinción aristocrática de un club inglés ni el "chic" de uno de los clubs de París. Sin embargo, ser del Club del Progreso, aun allá por el 70, era "chic", como era "cursi" ser del Club del Plata, con perdón previo de sus socios.

La entrada era cosa ardua: no entraba cualquiera; era necesario ser crema batida de la mejor burguesía social y política para hollar las mullidas alfombras del gran salón o sentarse a jugar un partido de "whist" en el clásico salón de los retratos que ocupa el frente de la calle Victoria.

En esta última sala, larga y fría como un zaguán, que ha sido empapelada cien veces por lo menos de verde o celeste claro y que ha consumido cincuenta distintas partidas de tripe de lo de Iturriaga, ha nacido una generación de la cual van quedando muy escasos representantes. Allí ha mordido la maledicencia urbana a los jugadores trasnochadores, a los maridos calaveras, a la juventud disoluta y disipada, y cada mordisco de mamá indignada ha hecho los estragos de la viruela en el retrato moral de las víctimas. La maledicencia de la gran aldea es como la calumnia del "Barbero de Sevilla": del "venticello" pasa al huracán y, ¡ay de aquel que se encuentre envuelto en la ráfaga!

¡El Club del Progreso ha sido la pepinera de muchos hombres públicos que han estudiado en sus salones el derecho constitucional; literatura fácil que se aprende sin libros, trasnochando sobre una mesa de ajedrez; y a mí, no sé por qué, se me ocurre que algunos de los retratos de los hombres de Mayo que presencian aquel grupo de pensadores, hacen una mueca cada vez que un pollo acompaña un discurso sobre la libertad del sufragio con un golpe que asienta sobre el damero una reina jaqueada por la chusma de los peones sobrevivientes!

¡Falta allí el retrato del padre Castañeda! ¡Y sobre todo falta el espíritu! ¡También veinte, treinta años, de hacer lo mismo!

Hasta hace muy poco, la biblioteca no era muy copiosa que digamos. Mucha "Memoria", mucho "Registro Oficial", pero a condición de no encontrarse nunca cuando se pedían; y en la mesa de lectura, todos los diarios porteños, vacíos y estériles como sábanas de monja, luciendo el artículo editorial al frente, extenso riel de plomo en que, para valerme de una figura bíblica, se fatigan los caballos de la imaginación. En la mesa de lectura el "Illustrated London News" y la "Revue" (casi sería inútil agregar "des Deux Mondes", si no habláramos en el club); la "Revue" en que M. de Mazade produce un artículo burgués que en un tiempo firmaron Forcade y Lanfrey, y algunos diarios franceses que casi siempre sirven de adorno, como esos ramos secos que se pudren en las salas por olvido de los sirvientes. A pesar de todo esto, cualquiera creería que allí se lee... ¡Nada de esto! Allí se conversa: en el grupo de muchachos alegres y espirituales, que entra a las 12 de la noche repitiendo la última nota de Tamagno, no falta un ejemplar de denso burgués pantagruélico, gastrónomo noctámbulo, engordado y enriquecido por el vientre libre de sus vacas, que se hace servir allí mismo un chorizo por noche, mientras que, con el profundo desdén del bruto feliz, descuidado el traje, pelado a la "mal-content", mira todo lo que le rodea con satisfecha apatía, llevando la mano al renegrido cabello y dragándose la caspa de aquella móllera inerte con la uña afilada del índice.

No falta tampoco el idota de la aldea, magín descompuesto, candidato de pillos, víctima de las bromas aldeanas, enloquecido con ideas sobre filantropía, abriendo la boca de admiración y pestañando con un ojo que sufre de perlesía intermitente, mientras la pupila del otro se le sale como el carozo de un durazno prisco.

Ni el Tenorio de suburbio que no se modifica; que se viste hoy como ayer, con abalorios de altar mayor y prendas de precio fijo; sano, insulso, inofensivo, olvidado por los buenos y mortificado por los que todavía creen que es de buen tono zaherir o burlarse de los inocentes. Y entre esta sociedad híbrida e incolora como la Memoria de un ministro, mi amigo don Benito, cuya acrisolada y noble honradez se confunde por el positivismo contemporáneo con el sueño de un iluso, solía de repente estallar con noble sarcasmo, sintiendo probablemente cuán estériles han sido las desgracias del pasado y cuán injustamente ha repartido el destino sus favores en el presente.

Pero el club es el club, y aquella noche, los violines, riendo bajo la cuerda de los arcos, transmitían la alegría y el entusiasmo singular de la música a todos los semblantes.

De pie, delante de la puerta que da paso a la gran escalera del comedor, yo seguía el vuelo espiralado de las parejas impelidas por el soplo caliente de un vals de Metra. No sé por qué, esos valses fascinadores, de cumplidas y ondulantes frases, que parecen dibujadas en el éter por la batuta mágica del maestro, me produjeron una profunda melancolía, trayéndome al recuerdo unos versos en que Hugo contempla, a través de los cristales empañados por el frío de la noche, el cuerpo de su amada enlazado por el brazo de un rival feliz.

Pero, ¡qué variado espectáculo!

¡Cuánta mujer ideal y atrayente bajo la trama cariñosa de esas telas modernas, cómplices de la carne y del contorno que este siglo materialista teje con las alas del pájaro o pétalos de flores exóticas!

¡Cuánto ser grotesco de fealdad repugnante, de doloroso raquitismo, brincando sin gracia, marcando la nota chillona del ridículo!

¡Cuánto contraste!

¡Cuánta cara foránea, ahorcada por cuellos anticuados, encorbatada de raso tórtola, bizantinamente enfracada, con pantalón en forma de caño y botines de brasileño guarango!

¡Cuánto gallo viejo, sin púas, forcejeando contra el tiempo en vano, con las armas débiles de los untos!

¡Cuánto ser insípido, abriendo la boca satisfecha y marchitando con su trato insoportable a tanta mujer linda y atolondrada que busca su ideal sin encontrarlo!

¡Cuánta mamá achatada por la gente que pasa, sirviendo de mojón en los sofás de lampás crema!

¡Cuánto marido tolerante que entrega su mujer a la garra de los halcones y que se sitúa en el "buffet" con el sentido patético de un convencido!

¡Cuánto viejo fatuo, teñido de pies a cabeza, prendido como un paje, que apesta a menta desde lejos, y que instala sus pretensiones intolerantes ante cualquier mujer bonita, para que el mundo le cuaje el sabroso renombre de afortunado!

¡Cuánto muchacho alegre y filósofo, pollos de la aldea, que conocen la aldea y que toman la partida con el buen humor de los descreídos!

Un baile en el Club del Progreso en el año 1861

Una fiesta de caridad en el año 1857

"...Por fin apareció al otro lado de la puerta cancel una figura humana..."

LAS NOVELITAS DE "EL HOGAR"

El honor de los Samaniego

Un romance de amor en la gran aldea (1)

Por RENATO PRINGLES (HIJO)

Ilustración de F. Vinant

El Forastero Rubio

DELICIOSA mañana otoñal la de aquel domingo de abril de 1817.

La ciudad de la Santísima Trinidad y puerto de Santa María de los Buenos Aires despertaba al cotidiano trajín, que aquel día no sería mucho, porque el sagrado precepto mandaba "santificar las fiestas", y durante todo el día debía reinar en "la gran aldea" la calma solemne del "sabbath", sólo interrumpida por el tañido de las campanas y por el tránsito de los fieles encaminándose a la iglesia.

Por la calle que oficialmente se denominaba de "Unquera", pero que la religiosidad popular continuaba llamando "calle de San José", con rumbo al norte, caminaba aquella mañana, hora como de las seis y media, un hombre a quien la ciudad no conocía y que — así lo denotaban su andar vacilante y sus miradas de extrañeza, — tampoco conocía la ciudad.

De súbito, un estruendoso tañer de campanas pobló el aire. El extranjero se sintió ensordecer; jamás hiriera sus tímpanos música semejante.

Las campanas de la Catedral, de la Merced, de la Recoleta, de Santo Domingo, de San Francisco, convocaban a misa al rebaño de fieles; y parecía que cada uno de los campaneros, desafiante, quisiese acallar el tañido de las restantes campanas de la ciudad.

Por un instante el extranjero permaneció inmóvil en lo que, dentro de la irregular fisonomía urbana de entonces, podría llamarse una bocacalle. Encontrábase sobre un caballón de tierra, o elevación lateral de la calle, semejante a la que existía al borde de las antiguas calzadas romanas, y que hacía las veces de acera.

Echando a andar de nuevo llegó hasta el puente movedizo que existía en una de las bocacalles, y que servía para atravesarla cuando el tiempo era lluvioso. La pasarela estaba tendida aún, porque los días anteriores había llovido intensamente, y por la calle transversal corría hacia el río un verdadero arroyo.

No dejaba aquello de ser una suerte, pues, frecuentemente, cuando caían lluvias imprevistas, el puente quedaba sin tender y se interrumpía el tránsito, salvo que el transeúnte se animase a soportar un baño de medio cuerpo abajo.

Al llegar al puentecillo se cruzó con dos viejas, cubiertas con chales de crespón, que pasaron a su lado con gran crujir de enaguas almidonadas. Iban a misa de alba.

Sin saber por qué — hoy diríamos que por un fenómeno de telepatía, — el forastero volvió la cabeza. Las dos viejas se habían detenido en la otra esquina y le miraban con curiosidad.

Siguió su camino hacia el norte de la ciudad, sorteando como mejor pudo los altibajos del terreno.

Llegado que hubo a una casa de aspecto imponente, detúvose.

Se encontraba frente a un vasto edificio de planta baja, de muros jalbegados, de ancho zaguán, descontado el cual no tenía el edificio otros claros que algunas ventanas, de primorosas rejas, cuyos postigos estaban cerrados. Llamó la atención al extranjero el observar que las ventanas de edificio de aquella categoría careciesen de vidrios.

Sobre la entrada, un escudo de armas.

La puerta principal era una verdadera obra de arte. El coronamiento pertenecía al estilo del Renacimiento español, combinado con motivos churriguerescos, y las columnas que flanqueaban la entrada eran de orden barroco, teniendo el conjunto ese aspecto inconfundible y artístico del que se ha llamado "estilo colonial". El forastero nada entendía de arquitectura, ni había visto nunca construcciones semejantes; pero no por eso dejó de admirar las soberbias y severas líneas del edificio que tenía ante sus ojos.

Penetró en el zaguán, sombrío y fresco. Quedó deslumbrado ante el aspecto que ofrecía el patio.

A través de la puerta cancel — estupendo encaje de hierro, como labrado por manos mágicas, — admiró la profusión de plantas, para él exóticas, girasoles colosales, palmeras enanas, clavelones andaluces, que decoraban aquel recinto encantado. Un rayo del sol matinal — una vez que el astro rey remontó la cumbrera de la techumbre de rojas tejas, — hizo brillar, con reflejos tornasolados, los azulejos de gusto árabe que formaban el zócalo. En el centro del patio había un pozo de elevado brocal, sobre el que se elevaba un artístico arco de hierro.

Dedujo el forastero que aquella mansión debía ser la que se le había indicado como vivienda de Mr. Archer Harrington, súbdito irlandés establecido en Buenos Aires, y para el cual traía cartas.

Sin detenerse a reflexionar mucho, porque su situación no lo consentía, tiró de la cadena que colgaba a uno de los lados de la puerta cancel. Oyó inmediatamente, allá en el fondo de la casa, el sonido de una campana.

Aguardó unos instantes. Nadie salió a su encuentro.

Llamó de nuevo.

Por fin, apareció al otro lado de la puerta cancel una figura humana.

¿Humana?... Mejor sería decir "divina".

Una muchacha bellísima, de tez mate, casi pálida, sobre cuyos hombros bailaban los largos tirabuzones de una abundante cabellera negra como el azabache, casi tan negra como los negros ojos de su dueña, acudió al llamamiento. Vestía un corpiño de raso negro y una amplísima falda de muselina abullonada, bajo la cual crujían las enaguas almidonadas. Llevaba medias blancas y zapatos de negro raso.

— ¿Por quién pregunta el señor?

El forastero, de aquellas palabras que se le dirigían, sólo alcanzó a apreciar lo melodioso del acento con que eran pronunciadas. En cuanto a su significado le escapaba por completo, ignorando como ignoraba el castellano.

— *Harrington...* — dijo por toda respuesta. — *Don't lives here?...*

— ¿No habla el español? — preguntó la muchacha.

El extranjero hizo un ademán de negación, e insistió:

— *Harrington... Mr. Archer Harrington...*

Entonces la joven pareció comprender: "Aquel forastero rubio se había equivocado." Dos puertas más adelante vivía un caballero irlandés que debía ser la persona buscada por el desconocido.

Transponiendo la puerta la joven hizo al extranjero seña de que la siguiese, y le indicó la casa a que debía dirigirse. El hombre agradeció la fineza con un "thank-you, miss", acompañado no de una, sino de varias rendidas reverencias.

Instantes después, en la calle de San José, había vuelto a reinar la soledad habitual.

II

Richard Marshall, de Southampton

HORA es de que conozcamos los antecedentes del forastero que apenas llegado a Buenos Aires, ya había comenzado a excitar la curiosidad de los tranquilos habitantes de "la gran aldea".

(1) Inspirado en la obra "Twenty four years in the Argentine Republic", de J. A. King. — Londres, 1846.

Richard Edwin Marshall era el hijo menor de un acaudalado comerciante de Southampton. A la sazón de nuestro relato contaba la bella edad de veinticuatro años.

La sociedad mercantil de que su padre formaba parte habíale encargado, diez semanas antes, de una misión tan delicada como llena de riesgos: la de dirigir una expedición comercial, haciéndose cargo del bergantín "Aeolus", de doscientas toneladas de registro, que habían fletado con el objeto de colocar el cargamento en el Río de la Plata. Reciente la emancipación de las provincias argentinas, y probable la del territorio chileno, y abiertos por consiguiente estos países al comercio libre, esperaban los comerciantes de Southampton que la expedición les produciría una ganancia de ciento por ciento.

Cuando se le expuso el plan, Richard Marshall no vaciló. Era un muchacho de corazón animoso y de espíritu aventurero.

El viaje resultó monótono. Al final, el joven se encontraba casi enfermo, como consecuencia de la interminable travesía en aquel bergantín que olía a brea, a bacalao, y a las mil cosas a que puede oler un viejo bergantín de casi podrido maderamen, con doscientas toneladas de "carga general".

La casa en que vivía Mr. Archer Harrington, aunque no tan imponente como la que acababa de conocer, pertenecía como ella al estilo colonial.

Al llamamiento de Marshall, acudió a abrir una negra de pelo ya canoso.

Análoga interrogación:

—¿Por quién pregunta su merced?

Y la misma respuesta:

—*¿Mr. Harrington?*

Allí necesitó Dios y ayuda la buena de la negra para explicar a Marshall, por señas, como si se tratase de un mundo, que Mr. Harrington vivía efectivamente allí, pero que había salido de casa al amanecer porque tenía que hacer una visita de suma urgencia; y que si quería, el visitante, podría verle en la Catedral a las once; porque es de advertir que el viejo irlandés, devoto católico, no perdía jamás una misa en día de precepto.

Durante cuatro largas horas, dedicóse el joven a vagar por las calles de la ciudad, sorteando los mil obstáculos que se oponían a su paso. Ya era una calzada convertida en pantano, ya un perro furioso que le ladraba amenazador, ya uno de los gallos de pelea que había atados por una pata, frente a casi todas las viviendas de los barrios pobres, ya uno de los postes que, implantados en mitad de las pseudo aceras, obstruían el paso.

A las once en punto se presentó en la Catedral. Había ya en ella un gran gentío, pues era aquella la hora de la misa aristocrática. A fin de ver a la gente que iba penetrando al templo quedóse a la entrada, junto a la pila del agua bendita. Tenía esperanza de identificar a Mr. Harrington — a quien nunca había visto, — por el posible parecido que guardara con un su hermano a quien sí había conocido, allá en Southampton.

De pronto..., se sintió poseído de extraña emoción.

¿Dónde había visto el rostro de aquella joven bellísima, tocada con mantilla de encaje y altísima peineta calada, que seguida de una negrita como de doce años penetraba al templo, se acercaba a la pila y se santiguaba con ademán de infinita gracia?

¿Dónde había visto él aquellos negrísimos tirabuzones, aquella sonrisa cautivadora, aquellos blancos dientes, aquellos ojos de abismo?

¡Naturalmente! "Era la joven que le había encaminado unas horas antes."

Ella le reconoció en seguida, y le hizo un gracioso saludo, que él contestó, ruborizándose como una niña de quince años.

III

Un Hombre de Conciencia

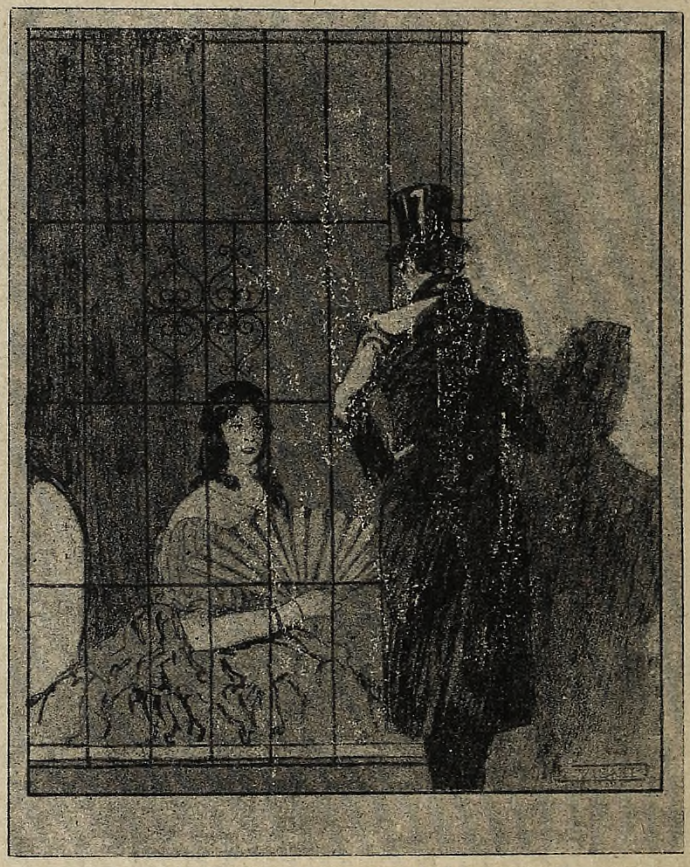
El motivo que llevaba a Richard Marshall a entrevistarse con Mr. Harrington, haciendo uso de las cartas de presentación que para él traía, era harto grave.

El "Aeolus" que había llegado sin novedad hasta la rada exterior, a ocho millas de la costa, donde echó anclas, había sido apresado por un buque corsario al servicio de la Confederación, y su cargamento confiscado con destino al abastecimiento de los ejércitos libertadores que entonces trataban de repeler las agresiones de Artigas.

Mr. Harrington, con quien, en efecto, pudo conversar Marshall en el mismo atrio de la Catedral, a la salida de la misa de once, mostróse benévolo y dispuesto a servirle. Le convidó a almorzar en su casa, donde vivía solo, sin otra compañía que la negra que conocemos.

—¿En qué puedo serle útil? — le había preguntado en el idioma de ambos.

— Es necesario que usted, con su influencia, consiga de las autoridades el levantamiento de la confiscación que pesa sobre el cargamento del "Aeolus". Se trata de mercadería que viaja bajo el pabellón británico, y, como usted sabe, es una regla invariable la de que "el pabellón cubre la mercancía".



"—Señorita—balbuceó,—tengo que darle las gracias..."

—Me parece imposible que se consiga nada interponiendo la reclamación. Tal como están las cosas, ni el Director Supremo, General Pueyrredón, ni los hombres que le rodean, se detendrán en escrúpulos jurídicos. Se necesitan víveres para el ejército libertador, y los tomarán de donde puedan.

— Y ¿no habría medio de impedirlo en este caso? Tal vez alguna influencia poderosa...

El anciano meneó la cabeza con ademán de escepticismo.

— La única persona que podría hacer algo es Samaniego — dijo al fin.

—¿Samaniego? — repitió Marshall. — ¿Quién es Samaniego?

— Don Carlos de Samaniego, un caballero de grandísima privanza en el gobierno, por los servicios que ha prestado a la Revolución. Vive aquí, a dos pasos.

—¿En una casa grande, con un escudo, con un gran patio?...

— Ahí mismo.

—¿Es una casa donde vive una joven bellísima?...

— Sí. Es su hija, Mercedes de Samaniego, huérfana de madre, y única heredera de la fortuna más grande de la ciudad...

—¿No me acompañaría usted a casa del señor de Samaniego, para pedirle que interceda ante el gobierno, y se levante la confiscación?

— Sería contraproducente. Jamás hemos mantenido relaciones. Como buen español — aunque revolucionario — detesta todo lo que huela a británico. Seríamos mal recibidos.

— Pero, perdido por perdido, mejor es correr el albur. ¡Acompáñeme usted!

El anciano vaciló, antes de resolverse en pro ni en contra.

— Bueno; vamos — dijo al cabo.

Y se encaminaron hacia la cercana mansión.

Les hicieron pasar a la sala, que, como las demás habitaciones, no recibía más luz que la del patio, porque los postigos de las ventanas que daban a la calle permanecían cerrados.

En la sala reinaba el olor característico de las habitaciones poco ventiladas; olor indefinible a viejas maderas, a humedad, a flores secas...

Había allí una gran reproducción litográfica de la celebérrima "Concepción", de Murillo; dos retratos de caballero, al óleo, una antigua espineta de amarillas teclas, arrimada a una de las paredes, un aristón sobre una mesita, algunas sillas de estilo Luis XV, con impecables fundas blancas, y una consola del mismo estilo, sobre la que se veía una imagen de Santa Rosa de Lima bajo un fanal.

Fuera de algún otro pequeño mueble, ése era todo el adorno y el ajuar de aquella severa estancia.

Don Carlos de Samaniego no se hizo esperar. Hiciéronse las presentaciones y cambiáronse los saludos de rúbrica.

No tardó en aparecer en la sala la negrita que Marshall ya conocía, por haberla visto en la Catedral. Traía un rico mate potosino, de plata primorosamente labrada, que entregó a su señor.

— Marquesa, hija, ceba mate para estos caballeros — ordenó don Carlos.

"Marquesa" era el extraño nombre de la negrita, la que no tardó en volver con otras dos vasijas como la primera.

Al primer sorbo de aquella infusión para él extraña, Marshall no disimuló un gesto de repugnancia. Y lo peor fué que sufrió un terrible acceso de tos, provocado por la falta de costumbre en el empleo de la bombilla. Se sintió en ridículo; pero, haciendo de tripas corazón, apuró el contenido del mate, y aun le quedaron fuerzas para pronunciar un débil "Fine very good".

Don Carlos fué el primero que se decidió a entrar "al grano".

—¿Puede saberse, caballeros, a qué debo el honor de...?

— A eso iba — interrumpió míster Harrington.

Y, seguidamente, explicó el objeto de la visita.

—¡De ningún modo! — exclamó don Carlos de Samaniego, casi montando en cólera. — Lo que vienen ustedes a pedirme es absurdo. Yo no puedo ayudar con mi influencia a la nación inglesa, nuestra enemiga tradicional, en perjuicio del valeroso ejército libertador.

Se le hizo ver que no eran los intereses de la "nación inglesa" los que estaban en juego, sino los de una firma comercial de Southampton, completamente ajena a las agresiones armadas de que años antes fuera objeto la ciudad de Buenos Aires por parte de la escuadra inglesa.

—¡Es inútil cuanto se me diga! ¡Servir a un súbdito del rey de Inglaterra, es servir al rey de Inglaterra! ¡Es inútil, y no quiero que se me insista sobre el asunto! Es más: hablaré con el Director Supremo para que la confiscación sea confirmada de inmediato, y para que se proceda a la distribución del cargamento, entre los cuerpos de nuestro valiente ejército.

Richard Marshall trató de ablandar aquel corazón de piedra. Insistió, dirigiéndose a Harrington. El viejo irlandés arriesgó una última súplica.

—¡Ya le he dicho que no escucharé una palabra más sobre el asunto!... En resumen de cuentas, el caballerito por quien usted se interesa, ha venido a estas provincias con el designio de burlar la vigilancia del gobierno. Es un contrabandista, y nada más que eso. Y yo, don Carlos de Samaniego, no puedo deshonrarme patrocinando a un contrabandista.

Dijo, y se retiró de la sala, seguido por los compungidos visitantes.

(Continúa en la pág. 45)

La vida de Roberto Schumann

Roberto Schumann y su esposa Clara Schumann, pianista célebre y entusiasta propagandista de las obras de Roberto

ROBERTO Alejandro Schumann aparece en el momento de la apoteosis romántica, en aquellos días en que los grandes poetas, los dirigentes casi siempre de las evoluciones artísticas, levantaban la enseña del romanticismo ante las últimas manifestaciones del arte clásico.

Así se produjo el formidable estallido que derrumbó los postreros baluartes del neoclasicismo musical, y surgió, como alba, un arte maravilloso, reproduciendo el eterno manar de la fuente de Juvencio.

Sereno y puro en Wéber; sentimental en Schúbert; aristocrático en Méndelsshon; melancólico o delirante en Chopin, halló el romanticismo musical su interpretación más intensa y fiel en Schumann.

Es el gran poeta de la Naturaleza y de los afectos amorosos.

Nació en Zwickau, pequeña población sajona, el 8 de junio de 1810.

No fué un niño prodigio. Jugaba como todos los niños de su edad, y solamente mostraba especial predilección para tocar la trompeta. Las primeras lecciones de piano le fueron dadas por el organista de su villa natal.

Asistió a los nueve años a un concierto dado por el famoso pianista y compositor Moschelés.

Fué esta una revelación para el joven aficionado. Quedó admirado del lenguaje que podían arrancar al teclado unos dedos hábiles. Desde ese momento se puso a estudiar el piano con gran ardor. Más aún, quiso componer. Escribió, para sus amiguitos, una pieza que por desgracia se ha perdido y que tituló "Las alegrías de un día escolar". Profundizó sus estudios, dirigió una pequeña orquesta compuesta por compañeros de su edad y les hizo ejecutar una paráfrasis del Salmo 150, de que él era autor. Se pensó entonces en presentarlo a Wéber, maestro de capilla en Dresde. Era este un sacrificio enorme para el padre de Schumann, quien vivía del producto de una librería, y no podía costear las lecciones de tan famoso músico.

Si bien se contrariaba así al jovencito en su vocación, dábasele amplia libertad para esconderse en los rincones de la librería paterna, donde devoraba todos los libros que caían en sus manos. Estas lecturas tuvieron gran influencia en su imaginación. Conoció así a Wálter Scott y, sobre todo, a Lord Byron, cuyo lirismo le entusiasmó. Allí tuvo contacto con las obras del novelista Juan Pablo Richter, cuyas tendencias psicológicas y profundas lo llevaron a un paso del delirio. Consideraba Schumann a este autor de valor intelectual semejante a Shakespeare y a Beethoven. Sea cual fuere el ascendiente de esos autores en el cerebro de Roberto Alejandro, no puede negarse que a ellos debió la prodigiosa cultura literaria que más tarde manifestó con elocuencia.

En 1826 Schumann perdió al padre. Quedó al cuidado de la madre y bajo la tutela de un comerciante de nombre Rudel. Estos guías de su existencia se alarmaron ante la vocación artística que poseía el adolescente, y resolvieron inscribirlo en la Facultad de derecho de Leipzig. Bien fácil es deducir lo que Schumann haría en la Universidad. Se aburría intensamente en las aulas y durante la preparación de exámenes. Entregóse con verdadera pasión, con desesperación, diremos, a la filosofía y a la música, dos artes de ensueño. Obtuvo permiso para trasladarse a la Universidad de Heidelberg, la ciudad alegre y clara tan coquetamente edificada al borde del Néckar, con el decorado romántico de los viejos castillos que la rodean.

Tuvo la suerte de encontrar allí un profesor de derecho que al mismo tiempo era un ferviente admirador de la música: se llamaba Thibout. Comprendió con singular penetración que la jurisprudencia y Schumann nada tenían de común, y así lo aseguró, sin rodeos, al estudiante.

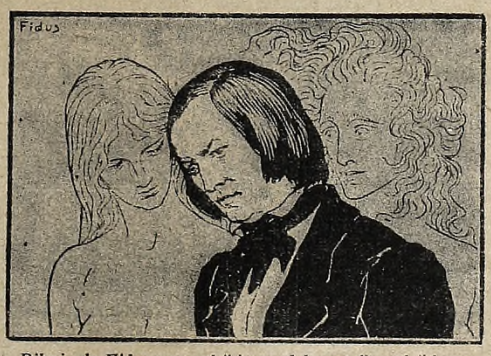
¡Cuál no fué la alegría del joven al oír esto de labios del maestro! ¡Con cuánto regocijo lo escribió a su madre y a Rudel! Pedía confiadamente a su tutor le enviara una pensión algo mayor para pagar sus deudas y evitarle la vergüenza de recurrir a la generosidad ajena.

En una segunda carta pide permiso a su madre para realizar un viaje por Italia.

A fin de convencerla busca doce argumentos, de los cuales copiaremos el 6º y el último: "Porque nada es más fácil para Rudel que tomar la pluma y firmarme un cheque." 12º "Porque además de las poderosas razones expuestas hay otras que me reservo."

Haría falta poseer un corazón de piedra para resistir a un razonamiento tan... débil, pero tan espiritual, y la materna indulgencia se inclinó a su favor.

Recorrió así la bellísima Italia; oyó una música nueva y comprometió su corazón amando por vez primera. Cuando la reflexión volvió a su mente, supo refrenar ese entusiasmo.



Dibujo de Fidus para el "Amor del poeta" y el "Amor de una mujer", de Roberto Schumann

De regreso a Heidelberg consagróse ya resueltamente a la música. Pero también se abre aquí un nuevo período en la vida del artista. Había conocido en Leipzig a un profesor de piano llamado Federico Wieck, y a su hija Clara, niña de diez años, que habían viajado por Alemania dando conciertos, llamando la atención en sus recitales de piano.

Schumann dice a su madre: "Escriba usted a Wieck preguntándole qué piensa de mí y de mi carrera."

Adivínase la perplejidad de la señora Schumann para formular tal pregunta y la responsabilidad del interpelado al enunciar un juicio. Wieck salió del paso diciendo que tenía fe en las aptitudes musicales del joven, que se lo confiara durante seis meses para dar un veredicto definitivo.

Schumann triunfaba. Se entregaba al piano con entusiasmo de neófito. Tuvo un momento la idea de privarse del tercer dedo de la mano derecha para dar mayor fuerza a los otros dedos... Para realizar esta original idea se ataba con una cuerda ese dedo mientras se ejercitaba en el teclado. El resultado no se hizo esperar. Schumann se produjo una anquilosis del dedo y una debilidad general en toda la mano. La posteridad debe agradecer tal accidente, pues si el músico hubiera poseído el pleno dominio de las manos habría sido un virtuoso del piano, pero acaso habríase malogrado el maravilloso compositor que todos admiramos.

Desde entonces, cultiva la composición dirigido por el maestro de capilla de Dorn. Datan de la época muchas obras de piano que escribió para Clara Wieck y que ésta tocaba con la mayor perfección.

Comenzaba a llegarle cierta notoriedad, precursora de la celebridad que adquiriría una vez puesto en contacto con el público.

Nace en este instante su famosa Sonata en *sol* menor. Junto con esta actividad artística, se producen para él síntomas de cansancio cerebral y decaimiento, aumentados con el dolor causado por la muerte de algunos miembros de su familia. Convirtióse en un ser melancólico y taciturno.

Aprovechó una mejoría en su salud para fundar una revista musical, forma de apostolado, en su vocación. Desde sus columnas combatía ideas y sembraba teorías. Bajo los pseudónimos de "Jonathan", de "Raro", de "Eusebio" y de "Florestan" sostenía consigo mismo las polémicas más sarcásticas.

Schumann quería luchar contra el mal gusto y la mediocridad. Sentía horror por los falsos talentos, y levantaba bandera de guerra contra las glorias usurpadas.

Alternaba sus críticas con una incesante producción musical de series para piano: "Humorescas", "Escenas infantiles", "Carnaval", etc. La atención del mundo musical se dirigía a él.

Las damas contribuían a fortificar su inspiración. Su homenaje envolvía al artista en una suerte de adoración, de la cual supo substraerse para concentrar sus sentimientos en Clara Wieck, a quien solicitó en matrimonio a su padre.

Éste se la rehusó. A tal desencanto vino a unirse un nuevo dolor: la madre de Schumann murió, lo que justifica la declaración del compositor cuando afirma que el año 1836 fué el más triste de su vida.

Pero Schumann era de los hombres a quienes las contrariedades sirven de estímulo.

Tradujo en música sus frases y sus esperanzas. Él mismo decía: "Mucha música ha nacido de las luchas que Clara me cuesta." Y, en efecto, a ese tiempo corresponden las sonatas, los conciertos y muchas piezas de piano.

Por fin se allanaron todas las dificultades, y el 22 de septiembre de 1840 pudo Schumann desposarse con la mujer a quien tanto amaba.

(Continúa en la pág. 41)

Antología de los grandes poetas

NUÑEZ DE ARCE

Nació Gaspar Núñez de Arce, en Valladolid, el año 1832, pasando a los pocos años con su familia a Toledo. Tan temprano surgió en él su afición a la poesía, que a los quince años estrenó un drama en verso: "Amor y Orgullo", que fué comentado con gran alabanza. Advertido de su talento y aplicación al estudio y a la lectura, su padre empeñóse en que abrazara el sacerdocio, oponiéndose a ello tenazmente el joven poeta que, para evitar se le encerrase en un seminario escapó a Madrid.

Llegado pobre y maltrecho a la corte, presentóse en la redacción de "El Observador", donde se captó las simpatías del director, y entabló amistad con los mejores poetas y literatos de la época. Desde entonces, la actividad periodística le inició en las lides políticas de la época. Desempeñó cargos públicos, fué gobernador varias veces, diputado a Cortes; bajo el gobierno de Narváez sufrió un corto destierro; fué uno de los paladines de la Revolución de Septiembre, y después de la Restauración figuró siempre en los partidos liberales.

Su actuación política no eclipsó nunca al hombre de letras que, a la manera de Quintana, mantuvo su musa a tono con entusiasmos de su filiación partidaria y de sus patrióticas efusiones. Político, orador, académico, periodista, financiero de singulares aptitudes; su personalidad descollante fué, sin embargo, la del poeta.

Aun cuando su obra es esencialmente lírica, escribió también algunos dramas: "El haz de leña", etcétera.

De sus primeras obras se cuentan "Gritos del combate", "Cuentos de la otra vida", y numerosos poemas.

Falleció en Madrid el año 1903.

LA ESFINGE

I

La caravana, por camino incierto,
con recelosa indecisión avanza,
temiendo a cada paso la asechanza
de las nómadas tribus del Desierto.

Por todas partes el espacio abierto
se pierde en fatigosa lontananza,
y donde quiera que la vista alcanza
todo está triste, desolado, muerto.

Ni verde selva, ni azulado monte
el mar limitan de infecunda arena
en que el dócil camello hunde su planta

y sólo al fin del diáfano horizonte,
brillando al sol, inmóvil y serena,
la misteriosa Esfinge se levanta.

II

Sembrado está de huesos, que calcina
sol inclemente, el árido contorno,
y por el aire, ardiente como un horno,
no cruza ni una humilde golondrina.

Alza polvo sutil densa neblina
de la cansada caravana en torno
que, rindiéndose al peso del bochorno,
con soñolienta postración camina.

Nada su sed inextinguible aplaca,
antes se irrita más, cuanto más finge
gratos "oasis" el febril anhelo.

Y en la remota línea se destaca
la gigantesca mole de la Esfinge,
impenetrable y muda como el cielo.

III

Buscando alivio a sus atroces penas
en su camello el árabe dormita;
mas, ¡ay!, de pronto se incorpora, y grita,
y siente hervir la sangre de sus venas.

Es que el "simun", rompiendo sus cadenas
obscurece la bóveda infinita
y con terrible convulsión agita
el vasto mar de líbicas arenas.

El monstruo asolador todo lo arrasa,
arrolla en desatado torbellino
la caravana sin ventura, y pasa.

Y cuando vuelve a sosegarse el llano,
allá ciega y brutal como el Destino,
corta la Esfinge el término lejano.

NUESTROS TIEMPOS

¡Los tiempos son de lucha! ¿Quién concibe
El ocio muelle en nuestra edad inquieta?
En medio de la lid canta el poeta,
El tribuno perora, el sabio escribe.

Nadie el golpe que da ni el que recibe
Siente, a medida que el peligro aprieta;
Desplómase vencido el fuerte atleta
Y otro al recio combate se apercibe.

La ciega multitud se precipita,
Invade el campo, avanza alborotada
Con el sordo rumor de la marea.

Y son, en el furor que nos agita,
Trueno y rayo la voz; el arte, espada;
La ciencia, ariete; tempestad la idea.

PROBLEMA

Quiero, dejando hipótesis a un lado,
una duda exponer, y es la siguiente:
—¿Por qué cruza la tierra el inocente,
de espinas o de sombras coronado?

¿Por qué feliz y próspero, el malvado
alza orgulloso la atrevida frente?
¿Por qué Dios, que es el bien, mira y consiente
el eterno dominio del pecado?

¿Por qué, desde Caín, la humana raza,
sometida al dolor, con sangre traza
la historia de sus luchas giganteas?

Y si es ficción la gloria prometida,
si aquí empieza y acaba nuestra vida,
¿por qué, implacable Dios, por qué nos creas?

MINIATURA

(JULIETA Y ROMEO)

Pronto a partir, temiendo que la aurora
a sus contrarios delatarle pueda,
de pie en la escala de torcida seda,
suspira el joven con pesar:—¡Ya es hora!—

Y envuelta en la hojarasca trepadora
que por los vidrios del balcón se enreda,
con voz, la dama, entrecortada y queda
retiene al dulce bien que le enamora.

Tan sólo el canto, precursor del día,
de la impaciente alondra, quebrar pudo
del furtivo coloquio el embeleso.

—¡Ya va el alba a llegar; vete, alma mía!—
ella gimió, y en el silencio mudo
de la vencida noche estalla un beso.

A UN AGITADOR

I

En vano mueves la opinión, y en vano
tu palabra de fuego centellea.
Para que llegue a germinar la idea
que arrojaste en el surco, aun es temprano.

Fundiendo el tiempo en un crisol humano
razas y tribus, las naciones crea.
¿Hay, por ventura, alguna que no sea
lenta labor de su invisible mano?

Por más que ceda a la presión del hecho,
no sacrifica un pueblo dócilmente
su fe, su tradición y su derecho.

. . Y cual río caudal, cuya corriente
cambiando avanza por su antiguo lecho,
siempre es el mismo y siempre diferente.

II

Cuando la nieve que el invierno frío
en las abruptas cumbres aglomera,
licuada por la tibia primavera,
baja de peña en peña al valle umbrío,

el revuelto turbión que afluye al río
márgenes rompe, y la corriente fiera,
dilatando el estrago por doquiera,
lánzase al mar con indomado brío.

El soberbio raudal devasta el llano,
arrebata los rústicos hogares,
descuaja el bosque y la ciudad inunda:

hasta que Dios, con inflexible mano,
le redujo a los cauces seculares,
y las campiñas que asoló, fecunda.

LAS DOS ESPIGAS

Cuentan que una rubia espiga,
humilde al par que discreta,
inclinaba blandamente
sobre el tallo su cabeza.
Y cuentan que al lado suyo
levantábala soberbia,
otra espiga a quien el aura
besaba amorosa y tierna.
—¡Hola!—con acento altivo
preguntó a su compañera:
—¿Por qué humilláis vuestra frente
con mal fingida modestia?
Aprended de mí, que osada
domino como una reina
sobre la plebe de espigas
que en el campo me rodean.
Su calor me da el estío,
y el aura de la pradera,
como un beso de las flores
me trae el perfume de ellas.
En tanto, vos, abatida,
doblái la frente, que emblema
parece del sentimiento
cuando no de la impotencia.
—¡Callad!—replicó la otra—
Si alzáis la cabeza inquieta,
mientras que inclino la mía
hacia mi madre, la Tierra,
abrumada por un peso
que no sostiene la vuestra
es porque rica de trigo
estoy, y vos estáis seca.

Según dice cierto sabio
la fábula no es perfecta,
como no tenga al principio
o al fin una moraleja.
Deducir la de ésta es fácil,
pues al más torpe le enseña
que da la ignorancia orgullo,
y que da humildad la ciencia.

LA LUZ Y LAS TINIEBLAS

La fiera, la titánica batalla
Dura y persiste aún:
Es el combate entre la ciega sombra
Y la fecunda luz.

¡Ni un instante de tregua y de reposo!
En la tierra, en el mar,
En el espacio, en la conciencia humana
Siempre lidiando están.

Al través de los siglos que se empujan
Con sorda confusión,
Ruedan mezclados, la verdad, el día,
La noche y el error.

¿Quién vencerá por fin? ¿La negra sombra?
¿La excelsa claridad?
¡Ay, no lo preguntéis! La horrenda lucha
Nunca terminará.

Cuando la creación rota y deshecha
vuelva al caos otra vez;
Cuando desierta, impenetrable y muda
La inmensidad esté.

En el seno del tiempo, en el espacio
Sin mundos y sin sol,
Seguirá eterno el duelo formidable
Entre Satán y Dios.

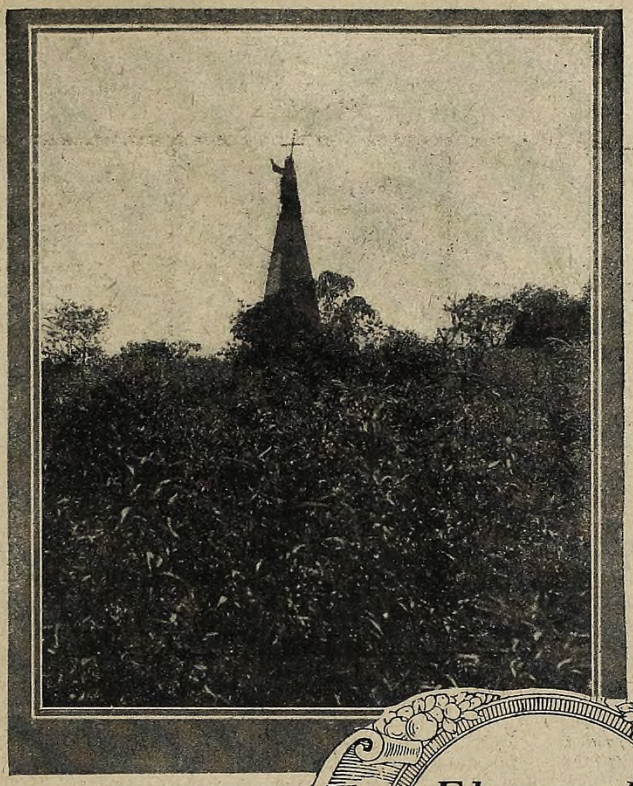
A VOLTAIRE

Eres ariete formidable: nada
resiste a tu satánica ironía.
Al través del sepulcro todavía
resuena tu estridente carcajada.

Cayó bajo tu sátira acerada
cuando la humana estupidez creía,
y hoy la razón no más sirve de guía
a la prole de Adán regenerada.

Ya sólo influye en su inmortal destino
la libre religión de las ideas;
ya la fe miserable a tierra vino;

ya el Cristo se desploma; ya las teas
alumbran los misterios del camino;
ya venciste, Voltaire. ¡Maldito seas!



El cerro de San Bernardo

Por

B. González Arrili

EN distintas ocasiones hemos ascendido al cerro. Sus laderas conocen nuestra voz, nuestras risas, nuestras melancolías. El camino, abierto hace ya mucho entre las lajas multicolores y que cada año las lluvias obstruyen con desmoronamientos que arrastran piedras enormes y árboles centenarios, nos ha visto subirlo y bajarlo en bien diversos momentos.

❦

Nos ha visto, en alegre grupo, ascender riendo, dando brincos, gastando energías en la difícil caminata, para sentarnos luego sobre un pedrón a tomar alientos y morder la fresca pulpa de una fruta escondida en los bolsillos...

Viónos, enrojecidos por la fatiga, arrastrar hasta su cúspide uno de los cestos donde llevábamos la merienda o un atado de naranjas o una media docena de botellas, que luego gastábamos regocijadamente, parloteando, comiendo y bebiendo, allá arriba, junto al pie del Salvador de bronce y de la gran cruz de maderos blanqueados, que abre sus brazos desde la cima como si quisiera amparar a la ciudad que está allá abajo...

Nos vió subir diciendo, con femeniles compañías, viejos versos de amor, cuyas estrofas han musitado junto a las rosadas orejitas los labios de cinco o de diez generaciones anteriores a la nuestra...

Viónos ascender tranquilamente sus laderas, platicando con sesudos amigos de cosas de tanta gravedad y predicamento como la política internacional, la elección de concejales o la edificación de un nuevo mercado en los suburbios de la ciudad. Y con un fraile discutir algun punto, siempre obscuro, retorcido e irremediable, de teología.

En tantos meses como vivimos a su pie, nos vió el bello cerro en bien distintas oportunidades y en muy diversos estados de alma...

Pero la vez en que "lo vimos" nosotros, la vez que lo comprendimos, la vez que se nos quedó grabado en el recuerdo ya para siempre, fué en ocasión que lo subimos de noche, mucho antes del alba...

❦

La noche fué de luna y de insomnio. Al día de bochorno sucedió una negrura de firmamento y una brisa serrana abridora del corazón, que allá se andaba como un bote rebosante de melancolías y nostalgias... La gran embriagadora se dejó ver, grávida de ya lejanos ensueños, pasadas las doce, y nos encontró en un lejano banco municipal de un solitario paseo, junto al lago de aguas tan municipales y tan sucias como el banco... Lejos, iban muriendo los ruidos de la provinciana ciudad. El momento era grato, y el sobrante de nostalgias y melancolías se nos volcó como un bálsamo sobre la cansada carne de nuestro espíritu, hasta consolarlo... Todo estaba distante: la ciudad natal, la casa, la madre, el hermano y la novia. Lo único amigo que estaba "cerca" era la luna, tan brillante, tan serena, tan enharinada acá como allá... Solos, absolutamente solos, no quisimos volver en busca de la cama de hierro del hotel, y fumando, mirando hacia arriba y con el espíritu suavizado en la noche, a muchos cientos de kilómetros de distancia, nos estuvimos varias horas...

Cuando echamos a andar, nuestros pasos nos llevaron hacia el cerro, enorme mole negra que en la noche se revestía a trozos de aluminio, a la luz de la gran soñadora, y vigilaba a la ciudad dormida de una manera magnífica...

Comenzamos a ascender lenta, muy lentamente. Íbamos solos, con la sensación de nuestra soledad hincada en la voluntad de una manera nueva. Queríamos estar solos, y nos daba fastidio el pensar que podríamos encontrarnos con quien disputar aquella posesión plena del cerro; otro hombre, un animal, un pájaro... Pero no lo encontramos, y el cerro fué nuestro. Anduvimos solos la hora larga que duró la lenta ascensión. Cuando llegamos a la cima, vimos sobre nuestra cabeza a la luna, compañera y amiga, quebrándose caprichosamente sobre el bronce del Salvador y tintando de lividez mortuoria a la enorme y blanca cruz. A nuestra izquierda, se agrandaba la noche rodeada de las cimas más altas y más lejanas. A la derecha, sobre un extremo del gran valle de Lerma, como acurrucada a la vera de su fantástico guardián, Salta dormía, con sus calles doradas por la luz eléctrica y las torres de sus iglesias y sus conventos inútilmente apuntando hacia arriba...

Nosotros buscamos el borde de la cima, nos sentamos allí con las piernas colgando, y nos quedamos solos, rodeados de soledad y de silencio, con la mirada hundida en la negrura espolvoreada de luna...

❦

POR un instante el cerebro, ahito de lecturas, intentó divagar, más o menos filosóficamente, sobre la belleza de sentirse en la cumbre de un cerro, rodeado de noche y de soledad, mientras quedaba abajo la ciudad y sus hombres, reponiéndose en el descanso del sueño, para reanudar con más furia, dentro de algunas horas, la ardua lucha por la vida. Las grandezas y las miserias del mundo estaban allí tan alejadas y, por ende, tan empequeñecidas, que la sensación romántica de las alas volvía a nosotros obsesionante... ¡Ah, las alas! ¡Un golpe audaz, y arriba! ¡Un solo golpe de alas, y adiós!...

❦

UN trino de pájaros no nos permitió continuar divagando. Detrás nuestro se iba rasgando la negrura. Un resplandor lechoso crecía por encima de los distantes picachos, mientras nos daba en el semblante un airecillo con perfume de hierbas...

Vimos amanecer desde la eminencia del bello cerro. Vimos la luz del sol ganar distancias por momentos e iluminarnos antes de que llegara a la dormida ciudad. Tuvimos, durante un instante, luz en la frente y noche en las espaldas, mientras trinaban en las ramas mil pájaros y todo volvía a la vida regocijadamente...

Cuando el sol asomó encima de la cadena de cerros y echó sus rayos sobre el ramaje de nuestra cima, el valle de Lerma se iluminó de súbito, fantásticamente, y los cerros del otro extremo quebraron en hojas de cuchillos y en chispas de diamantes colosales, su dorada luz...

La maravilla del paisaje puso un encogimiento de admiración en el espíritu... Y con las retinas llenas de esa maravilla, oyendo la sinfonía de mil pájaros, comenzamos a descender...

Media hora después, nos confundíamos nuevamente, entre los habitantes de la ciudad, ya dispuestos a reanudar la dura lucha diaria...

❦

EN diversas ocasiones nos ha visto el cerro de San Bernardo acercarnos a sus faldas y treparlas, pero la vez que nosotros lo vimos, lo sentimos y lo gozamos, fué en aquella ocasión en que nos fuimos a ver el alba desde su cima y nos volvimos luego a la ciudad maravillados de luz, reconciliados con la vida... y desfallecidos de hambre, de fatiga y de sed...

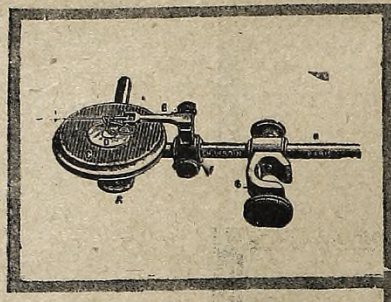


Fig. 1. — Tambor inscriptor

Fig. 2. — Análisis de los movimientos del paladar

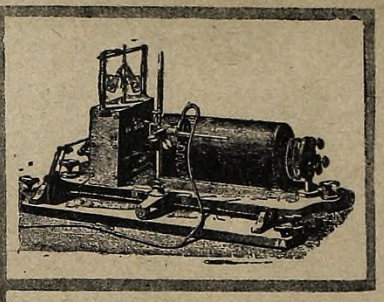


Fig. 3. — Aparato registrador

La inscripción de la palabra por los métodos de la fonética experimental

Por A. DONZAT

EL método gráfico constituye la parte esencial de la fonética experimental. Inventado en el siglo XVIII por los meteorólogos y aplicada en 1847 por Ludwig a la física, ha sido inaugurada en fisiología por Marey. El abate Rousselot la ha aplicado definitivamente a la lingüística, creando en el *Collège de France* el laboratorio de fonética experimental, mientras que algunos de sus discípulos perfeccionaban a su vez algunos de los procedimientos.

El método gráfico permite estudiar, sucesiva o simultáneamente, todos los movimientos de todos los órganos fonéticos — laringe, paladar, lengua, labios, etc. — reduciendo estos movimientos múltiples y directamente inanalizables — presiones, desplazamientos, vibraciones, expiraciones, aspiraciones — en rasgos que son la transcripción fiel, y cuyas curvas pueden ser analizadas matemáticamente.

Para obtener este resultado, hácese uso de tres categorías de instrumentos intermediarios que se transmiten el movimiento producido por el órgano y lo inscriben finalmente sobre el papel: estos instrumentos son los exploradores, los receptores inscriptores y el registrador.

Los exploradores son colocados en un paraje determinado sobre el órgano cuyo funcionamiento quiere estudiarse. Desplazándose, el órgano produce en el explorador un movimiento — vibración, presión, desplazamiento de aire, etc. — que (frecuentemente amplificado por una palanca) es comunicado al receptor por un tubo (desplazamiento de aire) o una varilla (vibración), y generalmente por la intermediación de una membrana vibrante.

Los exploradores afectan múltiples formas, según el órgano y la naturaleza del movimiento que se tiene que analizar: embocaduras, que se colocan delante de la boca y adaptadas a un tubo, transmisor del sonido o aparatos colocados encima de la lengua para registrar las presiones de este órgano o instalados en la nariz para revelar los sonidos nasales, etc.

El explorador es generalmente completado por el receptor, que afecta frecuentemente la forma de un tambor a membranas destinado a recoger las vibraciones y a amplificarlas por la intermediación de una palanca. Hay también tambores receptores y tambores inscriptores (fig. 1).

Su forma varía en extremo. Citaremos en primer lugar el tambor inscriptor de doble membrana y de doble efecto, sistema Zünd-Burguet, que posee dos membranas, una flexible y la otra rígida: esta última puede ser cambiada a voluntad, lo que permite producir trazos gráficos con substancias diferentes (oro, plata, caucho, papel, etc.).

El tambor inscriptor de fuelle del mismo inventor, con regulación y cremallera, no posee nada de membrana, lo que le permite escapar a las influencias atmosféricas. Mientras que un lado del fuelle marca los desplazamientos, el lado opuesto inscribe simultáneamente las vibraciones de la palabra.

El inscriptor se compone de una pluma que inscribe sobre el registrador, bajo forma de rasgo, el movimiento que le es comunicado por el explorador y el receptor.

Finalmente, el registrador se presenta esencialmente bajo la forma de un cilindro móvil alrededor de su eje horizontal, y que se desplaza en un sentido helicoidal merced a un movimiento de relojería (figura 3). Es cubierto de una hoja llena de negro de humo, sobre la cual la pluma del inscriptor inscribe el trazo. Este es el aparato tipo, al cual numerosos perfeccionamientos han sido aplicados.

Uno de ellos consiste en la adjunción de un cronógrafo al registrador. Los dos aparatos, en el sistema del profesor Jacquet, son reunidos por dos hilos conductores. Una vez establecido el contacto, se ejerce presión sobre la palanca del cronógrafo para ponerle en marcha: el estilete del aparato es accionado y transmite al receptor sus vibraciones por segundo o por una quinta parte de segundo. La observación puede ser reemprendida o interrumpida a voluntad.

Fig. 4. — Movimientos del paladar durante la pronunciación de la palabra "fonte"

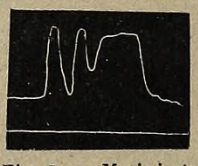


Fig. 5. — Movimiento del paladar durante la pronunciación de la palabra "continuité"

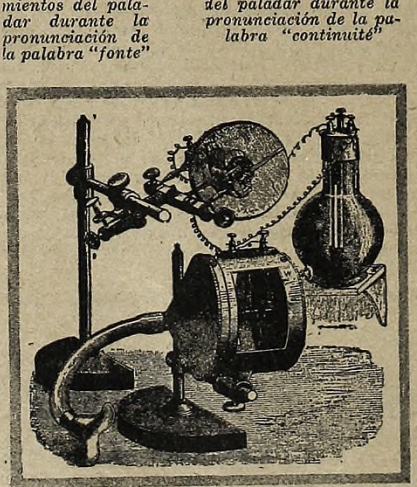


Fig. 6. — Aparato para la inscripción de la palabra

He aquí un ingenioso dispositivo para la inscripción de la palabra, utilizado en el laboratorio del *Collège de France* (fig. 6).

Comprende un micrófono (primer plano, a la derecha), cuyas oscilaciones son reguladas por el tornillo y el botón (en W); un pila de Grenet y una señal eléctrica acciona una membrana de pergamino y, por consiguiente, da oscilaciones a la palanca adjunta al mismo (B M).

Entre los exploradores de un modelo especial, hay que señalar el aparato del doctor Weeks, destinado a recoger las vibraciones del paladar durante la emisión de los sonidos.

El aparato se compone de un anillo que rodea la cabeza y provisto, en la parte delantera, de una varilla portatambor. A esta varilla es fijado el tambor receptor, de aluminio, cuya correspondiente palanca, redonda en su extremidad T, lleva una doble virola. A ésta se adapta la extremidad de un alambre A, en forma de pala, que se introduce en la boca y deja libres los movimientos de ésta lo mismo que los de la lengua. En la base de este alambre existe un pequeño anillo con una pequeña pastilla de marfil P P, cubierta por una oblea que se pega al paladar.

Las figuras 4 y 5 muestran gráficos recogidos por medio de este aparato (de izquierda a derecha): el primero representa los movimientos del paladar durante la pronunciación de la palabra *fonte* (la primera curva corresponde a la *f*, la segunda a la *t*); el segundo representa los mismos movimientos por la palabra *continuité*.

Además del método gráfico, la fonética experimental moderna utiliza algunos inscriptores directos. El más interesante de ellos es el "paladar artificial", que sirve para estudiar la posición de la lengua en todos sus contactos con el paladar.

El paladar artificial consiste en un molde muy duro del paladar tintado de negro y cubierto de creta o de caolín y que se aplica en la boca sobre el paladar. Se pronuncia la consonante o la vocal que se desea estudiar: la lengua, tocando el paladar, quita la creta por todas las partes donde existe contacto. Se reproduce entonces el trazado sobre un esquema.

Nada es más fácil que la construcción de un paladar empleando el procedimiento preconizado por el abate Rousselot, operando del mismo modo que los dentistas, es decir, moldeando el paladar por medio de cera blanda vertida dentro de una pequeña cubeta plana de las dimensiones del paladar. Después de enfriada la cera, se la unta con aceite, y se aplica encima del moldeado papel filtro, luego un cemento de polvo y cola y, por fin, una nueva hoja de papel filtro. Al cabo de unas cuantas horas el molde está seco. Se corta, se entinta de negro y barniza.

La fonética experimental no sólo rinde grandes servicios a la ciencia del lenguaje. Tiene también numerosas aplicaciones prácticas.

"— Y ustedes..., ustedes — balbuceó, — ¿andan siempre así?..."

Labios juveniles

Por

CAROLINA ADELIA ALIO

SE desprendió el buque con pereza.

En tierra, movíase inquieto un racimo humano. Rostros alegres, rostros conmovidos, miraban fijamente a la mole que se iba. Era necesario darse el último adiós a distancia cada vez mayor, y un ondear de pañuelos brotó por encima de la multitud, como si de ella hubiera surgido de pronto una bandada de palomas.

Alberto, recostado en la borda, agitaba también su pañuelo blanco, sin separar la mirada del airoso grupo femenino que desde tierra lo saludaba:

Sus seis adorables primas, mujercitas de quince a veinte años, estaban ahí.

Eran su encanto, su orgullo. Todas ellas preciosas, vivaces, desbordantes de frescura, de sana juventud, hermosa simiente de esta patria suya que lo enorgullecía, y de la cual se separaba ahora por un par de años, para volver a ella con un mayor caudal de conocimientos que ofrecerle.

A medida que el barco se alejaba, la atención del joven se concentraba más y más en las caritas risueñas de sus amigas.

Marta, la de tez pálida, le sugería mil cosas con el juego maravilloso de sus ojazos negros, negros y terribles. Sara, la gordita simpatiquísima, le sonreía sus diabluras encantadoras con esa gracia de dicción y de movimientos que no hallara en ninguna otra mujer. María Ofelia, la virgencita rubia... ¡Ah, esta María Ofelia!... No era la más vistosa, pero cuando se la contemplaba de cerca, hacíase difícil separar la mirada de su rostro de líneas puras, perfectas, animadas por una expresión a un tiempo tan casta y tan sensual. En cambio los diez y ocho años límpidos de Adela llevaban el alma a flor de piel, en su tersa carita siempre serena. Su carácter se parecía al de su hermana Celia, la de mirada luminosa y triste a un tiempo, la "alegre melancólica", como Alberto la llamaba. Y, por último, ahí estaba Margarita con su coquetería de reina, y con esa belleza singular que ofrecía el conjunto de sus facciones, modeladas bajo un cutis tan puro y tan fresco como una alborada primaveral.

Alberto íbase a Europa enamorado de todas ellas. Se había criado junto a sus primas, haciendo siempre de hermano mayor, de consejero, orgulloso ante los amigos de la cariñosa confianza que ellas le dispensaban. Tanto era así que al despedirse, ahora, en el puerto, las seis le habían tendido castamente sus labios juveniles.

El barco seguía alejándose. Buenos Aires empezó a esfumarse.

Y el joven continuaba recostado en la borda, pensando, con mirada vaga, en la caricia leve de las seis boquitas puras.

DOS años después, Alberto se halló nuevamente en la Argentina.

Había desembarcado temprano en Buenos Aires, y, ahora, devuelto a su tierra tras de larga ausencia, se dejaba llevar con verdadera fruición por el torbellino callejero, sonriendo a los detalles y a las características de esta querida ciudad que no viera durante tanto tiempo.

Caminaba de prisa. Iba directamente a casa de María Ofelia, donde hallaría reunidas a las primas.

Le habían escrito ellas a Montevideo, firmando una postal en la que le decían que no irían al puerto a darle la bienvenida porque estaban atareadas, preparando una fiesta en su honor. Cosa modesta: tomar el te en casa de María Ofelia, con un grupo de amigos. Así es que lo esperaban sin falta ese mismo día.

Llegó por fin a la casa, y mientras el sirviente anunciaba: — "El niño Alberto", — se plantó, risueño, a la puerta del salón lleno de luz, de música y de amigos que corrieron a estrecharle en sus brazos.

Su nombre fué pronunciado por todas las bocas, y su persona llevada y traída de aquí para allá, entre abrazos y besos y apretones de mano.

Cuando al fin calmó la algazara del recibimiento, se halló instalado en un sofá, en medio de las seis primas.

Las miró.

Pero, ¿cómo? ¿Veía mal, o era que habían preparado en honor suyo una fiesta de fantasía?

— No comprendo — dijo en voz alta. — ¿Por qué se han pintado ustedes las caras, si el traje no acompaña al disfraz?

Ellas soltaron la carcajada.

— Pero, ¿dónde habrás estado metido estos dos años que no sabes que la pintura está de moda?

Alberto se inmutó.

Y ustedes..., ustedes... — balbuceó — ¿andan siempre así?

— Es claro, tonto — le respondió Sarita, extrayendo de un pequeño tubo que llevaba disimulado en los dijes de su pulsera, un lápiz rojo que se pasó tranquilamente por los labios.

Alberto la miró asombrado y tuvo un escalofrío.

Cerró los ojos.

Pero no: no era la suya una pesadilla. Ahí estaba Magdalena, la de tez alabastrina, mostrando el rostro y el cuello teñidos con yodo. Y ahí también Marta con dos arcos delgados por cejas, en lugar de aquellas suyas tan bonitas que semejaban alas de tordo. Y María Ofelia con unos parches rosados en sus mejillas de tan pura palidez, y con los ojos retocados hasta cambiarles por completo su expresión. Y en Adela, asimismo, sus largas pestañas que antes caían como tenue fleco, velando sabiamente la luz de sus pupilas, estaban ahora arqueadas hacia arriba y endurecidas por medio de una goma. Y Sara, y Celia... ¡Oh!...

Pero lo más lamentable era la transformación sufrida por los labios, esos labios que fueran tan frescos, tan llenos de vida, de calor juvenil; esos labios que le dejaran al irse una impresión imborrable. Parecían ahora su propia caricatura: los unos violáceos, de color ladrillo los otros, aquéllos de un rojo inverosímil, éstos con sucesivos toques de bermellón...

Sacó instintivamente su pañuelo y se limpió la boca, porque ahora también los había besado.

— Pero, che, estás caviloso. ¿Qué te pasa? — le dijo el lánguido Pepito Díaz, acercándose al grupo.

— Tienes razón — le respondió Alberto. — Perdónenme. No estaba preparado para ver mancillada la juventud de mis primas con esos ingredientes.

— ¡Qué exagerado! — rieron ellas, solicitadas ya por los compañeros que las invitaban para el tango.

Alberto y Pepito se hallaron solos.

— A mí me gusta que las chicas se pinten — dijo este último. — Quedan preciosas, che. Parecen muñecas. A mi novia yo mismo le compro los lápices y demás cosas.

— Buen marido estarás tú — pensó Alberto. Y agregó en voz alta: — Yo admiro la pintura en las mujeres que pasan de los treinta, cuando esa pintura se reduce a ciertos retoques poco visibles que prolongan la ilusión de una juventud que se va. ¡Pero manchar así un rostro de veinte años es un crimen, un absurdo inconcebible!

Y, sin esperar la respuesta, se puso de pie y salió al vestíbulo, buscando un poco de aislamiento.

Estaba consternado. A sus primas, a quienes él colocara tan alto, les faltaba una cosa: sentido común.

Quedóse un rato así, con el ánimo decaído.

Después reaccionó. ¡Bah! No todas sus amiguitas se pintarían. Las habría también sensatas, y seguramente en mucho mayor número que las otras.

En cuanto a sus primas..., eran tan jóvenes y vivían tan despreocupadamente en esta época en que la vieja disciplina de los hogares andaba sabe Dios por dónde, que, en realidad, bien se las podía disculpar.

¿Hablarles a ellas de sentido común?

Dirían que el tenerlo es cosa muy aburrida. Y los amigos como Pepito Díaz, y aun los mismos padres, festejarían la ocurrencia como si se tratara de un rasgo de espiritualidad.

Pero, ¡ah, no! La moda, por muy tirana que fuese, no debía ofender ni ridiculizar de ese modo la primavera de un amujer.

— Un rostro juvenil, lleno de frescura, de pureza, es la forma ideal de la belleza eterna, y por eso mismo su dueña tiene, más que derecho, obligación, de conservarlo inmaculado — pensó Alberto.

Sus primas eran inteligentes, eran sensibles y buenas. Bastaría con hacerles comprender el verdadero valor de su juventud para que la reacción saludable llegara por sí sola.

Ardua tarea, dada la influencia del ambiente social en que ahora se vivía. Pero él estaba dispuesto a llevarlo a cabo. Con su viaje a Europa, había privado a sus primas, durante dos años, del sano ascendiente que sobre ellas ejercía. Era necesario reanudarlo en seguida y trabajar, trabajar hasta devolver a esas caritas juveniles su antigua bella naturalidad.

Encendió un cigarrillo y volvió al salón.

Isaac Newton

Por

DIEGO EUSTAQUIO

Como geómetra y como experimentador Newton es sin igual; por la reunión de estos dos géneros de genios, en su más alto grado, es sin ejemplo.

BIOT.

La Naturaleza no hace nada en vano y sería hacer cosas inútiles el operar por un número de causas mayores en aquello que se puede hacer por un número más pequeño.

NEWTON.

ISAAC Newton vió la luz en Woolshorpe, condado de Lincoln, el 25 de diciembre de 1642. Era su padre un cultivador que murió poco tiempo después del nacimiento del gran sabio. Tres años más tarde, su madre casó nuevamente con un clérigo.

Newton nació antes de tiempo, y no se creyó que llegara a vivir; fué débil y enfermizo. Por eso en la escuela no se le exigió que hiciera mucho esfuerzo. A los doce años fué enviado a la escuela, en Granthmapr, donde estuvo tres años y estudió el latín. Fué un alumno más que mediocre. Nunca le gustaron los estudios clásicos que los ingleses consideran indispensable. Era costumbre de la época sentar en clase a los alumnos en orden de capacidad. Newton, invariablemente ocupaba uno de los últimos asientos. Pero cuando salía de clase atraía la atención por su talento inventivo. Construía por sí solo aparatos mecánicos: carritos, relojes de agua, etcétera. Reveló, también, aptitudes poco comunes en pintura y dibujo, artes que posteriormente siguió cultivando.

Tenía quince años cuando su madre, que enviudó por segunda vez, lo llamó a su lado con el propósito de dedicarlo a las faenas del campo. Pero aquel muchacho meditativo y sereno no sintió atractivo alguno por esta tarea. No había nacido para sembrar cereales o cuidar vacas.

A la sazón una excelente idea de un pariente suyo le permitió ser enviado a Cambridge, la famosa universidad, cuyo más alto título de gloria es haberlo contado como discípulo y profesor. Allí cursó matemáticas bajo la dirección competentísima de Barrow. Lee la "Geometría" de Descartes, las obras astronómicas de Képler y la "Aritmética de los Infinitos" de Wallis.

Newton es un ejemplo de precocidad científica. Antes de los 25 años concibió sus dos descubrimientos más importantes: el fenómeno de la descomposición de la luz en los siete colores del arco iris, y el gran principio de la atracción universal. A los 27 años sucede a Barrow en la cátedra. ¡Quién fuera discípulo de tal maestro!, estamos tentados de decir. La realidad fué otra, sin embargo. Newton daba una clase semanal. Hablaba en un tono tan alto que era inaccesible a los alumnos. Nadie concurría a escucharlo. El aula estaba a veces literalmente vacía. A los 30 años es designado miembro de la célebre "Sociedad Real".

A los 40 años retorna a la teoría de la gravitación universal. Según dijimos, Newton concibió esta teoría antes de los 25 años; pero tuvo que desecharla porque al hacer sus cálculos sobre el peso de la unidad de la masa en relación con la distancia a la Luna fallaba en un sexto, poco más o menos. Newton dió con ello un alto ejemplo de severidad científica y se atuvo a su riguroso postulado: "todo lo que no se deduce de los fenómenos es una hipótesis, y las hipótesis, sean metafísicas, físicas o mecánicas, sean de cualidades ocultas (el horror al vacío, etc.), no deben admitirse en filosofía experimental". Picard rectificó la medida del meridiano terrestre, y entonces la concepción de la atracción universal era viable. En conocimiento de los trabajos de Picard, Newton retornó a hacer sus cálculos, y al comprobar la exactitud de su teoría, se apoderó de él una emoción tan viva que no pudo continuar, y lo reemplazó en esta operación un amigo suyo.

He aquí cómo formula su teoría en su libro *Principios matemáticos de la filosofía natural*, que apareció en 1686: "La fuerza de la gravitación proviene de alguna causa que penetra hasta el centro del Sol y de los planetas, sin perder nada de su actividad. Ella no obra según la magnitud de las superficies (como las causas mecánicas), sino según la cantidad de materia; y su acción se extiende a todas partes a distancias inmensas y decrece siempre en razón del cuadrado de las distancias." Hoy se formula más brevemente diciendo: "los cuerpos se atraen en razón directa de sus masas, y en razón inversa del cuadrado de las distancias".

Puede decirse que con la publicación de los *Principios* se cierra la vida científica de Newton, a los 44 años. Todo lo que hizo después fué secundario. Sufrió un intenso y doloroso debilitamiento cerebral, producto, posiblemente, del exceso de trabajo y de meditación.

Hasta la publicación de los *Principios*, Newton fué sumamente pobre, a punto que al ser nombrado miembro de la Sociedad Real, pidió y obtuvo que se le eximiera del pago semanal de unos cincuenta centavos de nuestra moneda, abonados por todos sus asociados. Después de la publicación de su notable obra fué designado inspector y luego director de moneda, cargo que le producía una renta de quince mil pesos. Fué elegido en 1703 presidente de la Sociedad Real y reelegido hasta su muerte. En 1704 apareció su "Óptica". Al año siguiente fué designado barón.

Cuando profesó en Cambridge fué dispensado de vestir hábitos de los trinitarios por el rey. Más tarde el nombramiento injusto de un benedictino provocó una defensa suya de las prerrogativas universitarias que le valió ser designado legislador y reelegido en el cargo por la Universidad de Cambridge (1688-1705). Newton nunca habló; mejor dicho habló una sola vez para pedir al ujier el cierre de una ventana...

Newton era muy distraído. Numerosas anécdotas se cuentan al respecto. Una de las más auténticas es relatada por uno de sus biógrafos. En cierta ocasión Newton invitó a un amigo a almorzar con él. El amigo fué puntual; Newton, en cambio, olvidó completamente el compromiso. El amigo, cansado de esperar, se puso a comer solo, cortando un trozo de pollo que allí había; luego se retiró. Poco después llegó Newton. Encuentra el pollo cortado y dice: "Creía que no había comido; pero veo que me he equivocado..."

Con mucha modestia respondió una vez que se le preguntó cómo concebía sus descubrimientos: "Pensando siempre en ellos. Tengo siempre el objeto de mis investigaciones frente a mí, y lo sigo desde sus primeros fulgores hasta transformarse en una luz plena y clara. Si mis investigaciones han producido algunos resultados útiles son debidos únicamente al trabajo, a un pensamiento paciente." Por supuesto no alude a aquello que Salamanca no da; y se necesitaron ciento ochenta años para que en la historia de las ciencias apareciera un observador dotado de su alto poder de abstracción y generalización. Carlos Darwin. "No soy más que un niño ocupado en juntar algunas conchas a orillas del mar", decía. Mientras ante sus ojos se abría el amplio piélago aun inexplorado de los conocimientos.

Newton es pintado como un hombre de ojos vivos, talla mediana y fisonomía venerable. Fué soltero toda su vida. Mantuvo durante muchos años una amistad puramente intelectual con una señorita que conoció en su juventud.

Se le reprocha haber sido algo rencoroso, despótico y hasta injusto en sus apreciaciones.

Y, en verdad, el caso de Leibnitz, a quien permitió que se le acusara de plagiario, algo abona tal reproche.

A otro sabio — Bernouilli — le negó su retrato.

Murió el 20 de marzo de 1727, a los 85 años. Fué enterrado en la abadía de Westmínster.

Los enciclopedistas y filósofos franceses del siglo XVIII usaron de su nombre como una bandera de combate contra la tradición.

Famosos son unos versos de Voltaire. Menos conocidos son los siguientes de Helvecio:

Esprit vaste et fécond, lumière vive et pure
Qui dans l'épaisse nuit qui couvre la nature
Prends pour guider tes pas le flambeau de [*Newton...*
Aux yeux de ton génie il n'est point de prodiges:
L'univers se dévoile à ta sagacité,
Et par toi le Français marche à la verité.

Guardián

Por

JESÚS GARCÍA DE DIEGO

En torno del viejo castillo feudal
— sillares ruinosos entre la maleza, —
es todo silencio, es todo tristeza,
los robles tronchados, seco el manantial.

Una como augusta quietud sepulcral
vela por los restos de la fortaleza;
sobre la yacente, derruída alteza,
lanza el fuego fatuo su luz espectral.

El montón informe de la ruina inerte
sería un trasunto cabal de la muerte,
si, entre los vestigios del gran torreón,

no asomara escueta su torva apostura
en constante acecho de la selva obscura,
la mole de piedra de un fiero león.

La crisis del sacerdocio

Por el

R. P. Benjamin de las Casas

SEÑOR director de "El Hogar":

" Radicado desde hace un cuarto de siglo en una aldehuela de la provincia de Córdoba — donde apaciento, en mi condición de sacerdote, el más dulce de los rebaños, — no tengo otras informaciones de cuanto ocurre en esa gran capital que las que me envía epistolarmente un amigo mío, sacerdote también y muy apasionado gustador de las letras profanas y divinas. Este hermano mío en el corazón de Jesús, me ha proporcionado en su última carta algunas noticias sobre la revista que usted tan acertadamente dirige, y una de ellas alude al respeto, a la consideración y a la simpatía con que allí suelen ocuparse de los asuntos que interesan a la Iglesia Católica.

" A decir verdad, yo ignoraba la existencia de una publicación tan importante y tan cristiana como la suya. Aquí no recibo más periódicos que "El Pueblo", ni más revistas que el "Apostolado de la Oración", con los cuales ya tengo bastante para mis ratos de ocio, que no son muchos, pues todo mi tiempo se lo lleva el cuidado que debo poner en la elevación de las almas y en la predicación de las verdades evangélicas.

" Informado ahora, señor director, de que en "El Hogar" se atiende con gran preferencia a las cuestiones religiosas, me he determinado a escribirle estas líneas, al sólo objeto de llamarle la atención sobre un problema digno de ser estudiado por los buenos católicos, y de cuyos términos me he noticiado, más que por mis propias luces, por las del esclarecido corresponsal que tengo en aquella metrópoli.

" Sostiene mi padrecito, señor director, que la Santa Iglesia Católica pasa por unos momentos angustiosos y difíciles. Combatido su dogma, en el exterior, por los filósofos y los sabios, y atacada su organización por el socialismo rebelde y por el anarquismo afiebrado y perverso, sufre en lo interior, en su propio seno, como quien dice, un mal tan grave y tan serio, una crisis tan honda, que en el caso de no encontrar su medicamento oportuno podría conducirla al borde mismo del precipicio o de la muerte.

" Y ello es, señor director, que para combatir a los enemigos de la fe, a los partidarios del demonio, la Iglesia no ha tenido ni tiene un arma mejor que sus milicias sacerdotales. El sacerdote es el paladín de la Iglesia. Gracias a él el Verbo resuena en todos los ámbitos y se infunde en todos los corazones; gracias a él la Iglesia alecciona a los niños, atrae a las mujeres, disciplina a los hombres en el servicio de Dios; gracias a él, se recogen las limosnas, cosechas de la caridad, y se erigen templos y monasterios; gracias a él, en fin, se mueve y se mantiene el enorme organismo que fundó San Pedro por dictado del Hijo y por inspiración del Espíritu Santo.

" Una Iglesia sin sacerdotes es como un ejército sin soldados, como una universidad sin profesores. Se concibe una Iglesia sin dogmas y sin milagros y sin palabra revelada; pero lo que no puede concebirse es un templo sin la presencia de su pastor correspondiente. La muerte de las religiones prodúcese por la desaparición o el relajamiento de sus sacerdotes. Tanto es así, que el propio Cicerón, para dar una idea de la creciente declinación del paganismo en su tiempo, dice que ello se evidenciaba en un solo síntoma: en el de que dos sacerdotes paganos no podían mirarse a los ojos sin sonreírse.

" Demostrada la importancia fundamental del clero en el mantenimiento de la Iglesia, ha llegado la ocasión de exponer el problema a que me refiero más arriba.

" Las cartas de mi amigo se ocupan frecuentemente de este problema; el cual no es otro que la alarmante diminución de los alumnos en los seminarios de nuestro país. Ya nadie quiere ser sacerdote. Se está produciendo la crisis del sacerdote. Cierto que España nos abastece aún — y perdóneme el Señor esta herejía — de tan importante material; pero como quiera que allí ocurre lo mismo que entre nosotros, no se halla lejos el instante en que el número de nuestros clérigos no alcance a satisfacer las necesidades del culto.

" Hubo una época en que era un honor ser sacerdote. Los jóvenes más distinguidos acudían en apretadas legiones a los seminarios. Para una madre no había encanto mayor que tener un hijo sacerdote. Y todas ellas trabajaban diligentemente, de un extremo al otro de la República, para acrecentar la falange de los servidores de Nuestro Señor.

" Pero en la actualidad los jóvenes distinguidos se hacen abogados, médicos, ingenieros; y los que nacieron de padres humildes, si estudian, se hacen también médicos, abogados o ingenieros, y, si no estudian, se alejan de los templos, afiliándose a las izquierdas revolucionarias.

" ¡Oh, siglo abominable! ¡Oh, sociedades corrompidas y dominadas por Lucifer! ¿Es que ha llegado el Anticristo?

Dándole vueltas y vueltas en su imaginación a este asunto tan delicado y peligroso, mi amigo de Buenos Aires acaba de puntualizar los motivos que concurren a que los seminarios se encuentren poco menos que desiertos, con la consiguiente perturbación de la iglesia.

Desde luego, el principal de todos es la racha de maximalismo y de herejía que azota a los hombres de todos los pueblos, y la pérdida de todo sentimiento superior y cristiano.

El vil materialismo se ha apoderado de las almas, y se prefiere correr en pos del vellocino de oro, antes que formular el voto de castidad y de pobreza.

Pero parece ser, y aquí viene lo más curioso e interesante en las reflexiones de mi amigo, que las juventudes no acuden a los seminarios (no se sonría usted, señor director) por la competencia desleal de las canchas de "football" y de las plazas de ejercicios físicos.

Educados al aire libre, respirando a plenos pulmones, bajo la resplandeciente luz del astro que "señorea de día", los muchachos, aun los más favorecidos por la gracia del cielo, no se resignan a vivir en las sombrías aulas del seminario, primero, y después en el ambiente obscuro y recogido de los templos.

¿Quién le dice a un joven: "abraza la carrera del sacerdocio", cuando ese joven ha probado ya los placeres del deporte? Más que el latín desearía aprender el vocabulario del box, sin caer en la cuenta de que los ejercicios espirituales son menos violentos y más provechosos que los materiales.

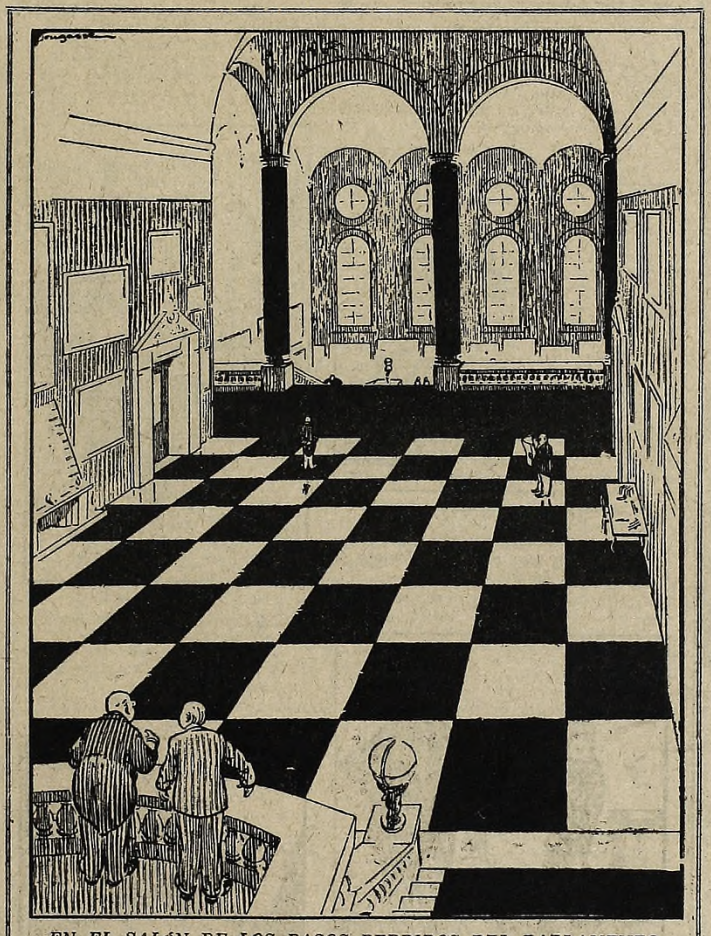
Sea como fuere, señor director, el hecho es que nos estamos quedando sin sacerdotes. Los pocos que egresan de los seminarios son un signo alarmante y temible. Y nos obligan a pensar que, a este paso, vendrá un momento en que la iglesia agonice por falta de sacerdotes, en que Nuestro Señor se quede sin ministros.

Yo tiemblo de pies a cabeza. Yo veo a la Verdad en trance de sucumbir, por no tener una sola persona que la sostenga y la predique. ¡Oh, alma mía pecadora!

¿Qué será de Dios el día en que ninguno difunda la palabra de Dios?

Porque, créamelo usted, la iglesia no existe porque existe Dios; es Dios el que existe gracias a la iglesia.

Y no se lo diga a nadie, señor director; que esto quede entre nosotros...



EN EL SALÓN DE LOS PASOS PERDIDOS DEL PARLAMENTO

EL CAMPEÓN DE AJEDREZ. — *¿Y cuál me dijo usted que era el senador Fernández? ¿El que está en 7 A D o el de 6 C R?*

La caricatura en el extranjero

DESPISTANDO

El muchacho (que ha solicitado permiso por enfermedad, al notar la presencia de su patrón cerca de la boletería). —*¿Quisiera indicarme, señor, dónde queda el cementerio?*

(DE "PUNCH", LONDRES)

FUERA DE PELIGRO

Ella. — *Lamento mucho que su esposa esté enferma, Benjamín. ¿Supongo que no será de peligro?*

Él. — *No, señorita; ya está demasiado débil para ser peligrosa.*

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

EN EL BAILE

— *¿Dónde está tu marido? Debe bailar esta pieza conmigo.*

— *Ahí, contra esa columna; y hazme el servicio de dejarlo en el mismo sitio cuando acabes de bailar.*

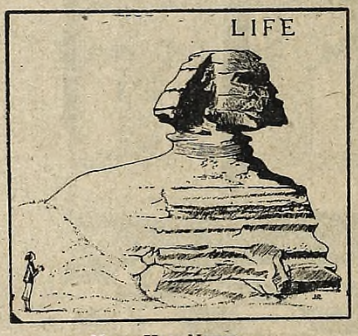
(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

POSIBILIDAD

— *¿Cómo te atreves a decirme que te has lavado, si estoy viendo que estás más sucio que antes?*

— *Sí, me lavé; pero puede ser que el lavado no haya prendido, como ocurrió con la vacuna.*

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



NADA HAY NUEVO...

La joven moderna. — *¡Vaya! ¡Y yo que creía que eso de las melenitas lo habíamos inventado nosotras!...*

(DE "LIFE", NUEVA YORK)

CONOCEDORA

— *Quiero una caja de cigarros.*

— *¿Fuertes, señora?*

— *Sí, muy fuertes; mi marido tiene la costumbre de morderlos de una manera atroz.*

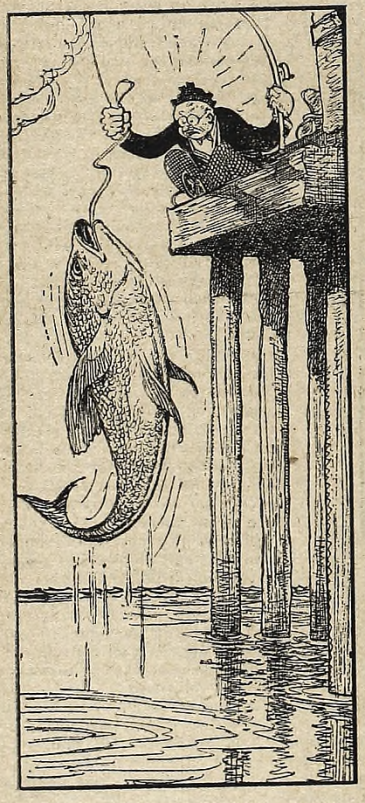
(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

EL SABIO DE LA CLASE

La maestra.—*¿Cuánto son tres y tres?*

El nuevo alumno. — *¡Seis! ¿No lo sabía usted?*

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



CONSECUENCIAS

El pescador, que goza fama de embustero. — *Tendré que volver a echarte al agua... ¡Nadie me creería!*

(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

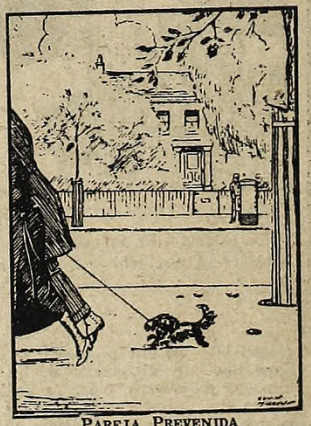
LOS MEJORES ANTECEDENTES

— *¿Por qué salió usted de su último empleo?*

— *Fuí sorprendida en momentos que estaba besando al gerente.*

— *¡Muy bien! Puede empezar desde mañana, a trabajar aquí.*

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



PAREJA PREVENIDA

— *¿No te parece bien que hayamos desaparecido de este dibujo?*

— *¿Por qué?*

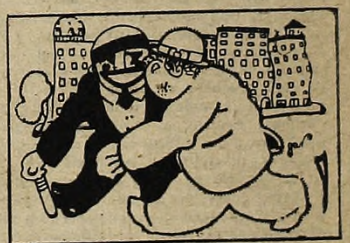
— *Así ahorraremos el trabajo de que nos hagan un chiste.*

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

OCASIÓN APROVECHADA

— *Supongo, señorita, que no se opondrá usted a que yo fume, ¿verdad?*

(DE "LIFE", NUEVA YORK)



VENTAJA

— *Yo conocí a mi esposa tres meses antes de casarnos.*

— *¿Sí? Pues yo conocí a la mía sólo una semana después.*

(DE "BUEN HUMOR", MADRID)

Encuentro de Beatriz y Dante, en Florencia, célebre cuadro de Henry Holliday

HOMBRES Y MUJERES

No todo es amor en la vida

ES costumbre, siempre que se trata de relaciones entre el hombre y la mujer, basarlas en la diferencia de sexo. ¿Por qué? ¿No puede haber acaso otra clase de comunicaciones entre el elemento masculino y el femenino?

Esta creencia, muy general, ha llegado a considerarse una verdad, haciendo que el hombre y la mujer tengan conciencia de sí mismos, y los ha enseñado a estar siempre alerta ante cualquiera probabilidad de emoción: se ha llegado hasta destruir toda fe en la posibilidad de una sincera y natural amistad entre dos personas de distinto sexo. Y esto es lastimoso, porque no hay nada más elevado que dicha amistad cuando existe, ni nada que favorezca tanto a los que la cultivan, porque cada una de las dos partes recibe lo que más necesita: la mujer se aparta del emocionismo demasiado intenso, tan a propósito para origen de debilidades y a menudo de desgracias; adquiere amplitud de miras y de juicios; criterio propio y seguridad; se encuentra reforzada por la fuerza del hombre que le concede su confianza y a quien ella, en cambio, se la otorga, y, por otra parte, en estas simpatías encuentra fuente de constante solaz y deleite, mientras que su entusiasmo, su apreciación instantánea, su pronta intuición, adquieren inspiración infinita.

Pero preciso es reconocer que esta clase de amistades entre el hombre y la mujer han recibido poderoso medio de ser establecidas por las artes (la literatura, sobre todo), por la religión por el ejercicio de la ciencia, por el estudio y aplicación de la ley, y aun por esas mismas conveniencias sociales; tanto que las personas que niegan la posibilidad de lo que con frecuencia, aunque incorrectamente, se llama "amistad platónica", lo hacen simplemente porque están influídas por una corriente de superstición y por la lectura de novelas y poesías.

Los hombres y las mujeres son como los instrumentos músicos: están, o perfectamente entonados para producir completa e indefectible armonía, o representan un ajuste sinfónico más o menos imperfecto que recorre desde una variación casi imperceptible a la más completa discordancia.

La señora Eva Hanska

Cuando se encuentran dos personas así, se pertenecen una a otra desde el primer momento en que sus miradas se encuentran, y hasta cuando cruzan las primeras casuales palabras de saludo y se compenetran. Sus corazones se corresponden, sin que se conozcan, y podrían contraer lazos indisolubles de matrimonio a los cinco minutos sin que en todo el curso de su vida hubieran de tener ni un momento de arrepentimiento por lo hecho, porque, en realidad, se poseen mutuamente desde el principio de su existencia. Así se han verificado las grandes uniones por amor que la humanidad recuerda.

Otros hombres y mujeres concuerdan físicamente y en temperamento, pero difieren en todos sus gustos y en sus maneras de pensar; y aun cuando por aquella semejanza se vean con frecuencia mutuamente atraídos lo son siempre de manera incompleta: se satisfacen entre sí a veces y en ocasiones, pero en ellos el amor ejerce su reacción por la misma razón que no es completo; y así, cuando falta el lazo de unidad intelectual y espiritual, se relaja ese amor llegando hasta casi su extinción. La mayor parte de los matrimonios están basados en esta clase de amor.

Finalmente, hay que tomar en cuenta una tercera categoría, en la que deben incluirse los que en imaginación, pensamiento y gustos guardan notable semejanza, pero cuyas naturalezas emocionales se encuentran como si dijéramos "desmagnetizadas" una de la otra. Cada cual puede atraer a una tercera persona por medio de sus cualidades físicas; mas para ellos mismos y entre ellos mismos, nada que a esa atracción se parezca puede jamás tener lugar. Para ellos no tendría influencia alguna la proximidad; podría dejárselos juntos cada día de los que constituyeran sus vidas, y no pasaría por sus imaginaciones nada que tuviera la señal más ligera de sentimiento pasional; y si se les arrojara a una isla desierta, libres de todas las restricciones de la sociedad humana, tal soledad no influiría en sus ideas y continuarían siendo buenos camaradas y fieles amigos, nada más. Podrían mutuamente ocuparse en cuanto se refiriera a sus interes, se comunicarían los secretos más profundos, hasta contrariedades amorosas y novelescas; pero del mismo modo que un hombre se las comunicaría a otro y una mujer a otra, exceptuándose, en favor de este caso, que tales confesiones se hacen con una confianza y una intimidad que jamás existieron de hombre a hombre o de mujer a mujer.

La necesidad de tales amistades se siente por muchos hombres, y la mayor parte de ese sentimiento reside en tipos artistas y creadores cuyas actividades se dedicaron siempre al mundo del pensamiento, mucho más que al mundo de las acciones. Los más exaltados genios se han bastado algunas veces a sí mismos, viviendo como si se encontraran sobre un pico elevado en la cima del cual no podía ser admitida ninguna otra alma, por creerse aquéllos demasiado grandes para la intimidad, o quizá muy pagados de la influencia de su egoísmo; tales fueron, por ejemplo, Alejandro el Grande en lo antiguo y Napoleón en los modernos tiempos. Con estos hombres no puede haber amistad, y menos amistad con una mujer.

Estos hombres, como el águila, pueden descender de sus aéreas alturas para disfrutar de una pasión momentánea, pero es seguro que habrán de retirarse a sus soledades tan pronto como hayan satisfecho el capricho de una hora. Tipos tan anormales no acostumbran buscar la amistad de una mujer, porque la amistad en su misma esencia significa igualdad, y ni el gran macedonio ni el inmortal corso se hubieran avenido nunca a reconocer un igual suyo en el mundo.

El duque de Wéllington consideraba a las mujeres como símples juguetes con los cuales se pueden pasar únicamente un par de horas de ociosidad. Para su esposa, mujer muy bella, fué hasta duro en los modales, y sus cortas relaciones con otras mujeres no tuvieron en sí nada de respetuosas ni de intimidad confidencial.

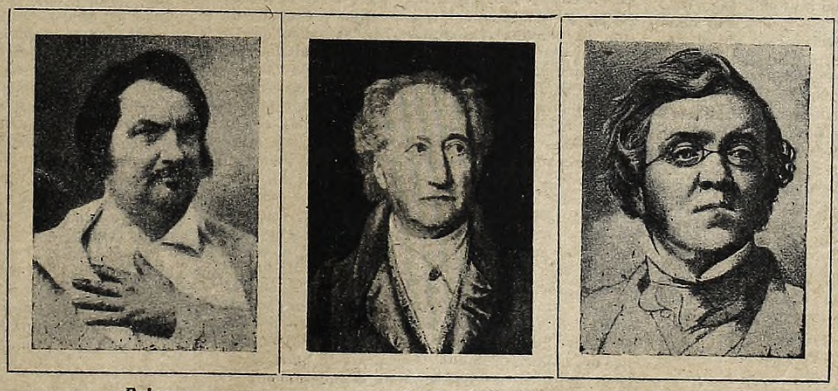
Pero el mundo del arte ha conocido muchas amistades platónicas, de las cuales la historia ha dejado señal en las páginas de la literatura. Quizá la mitad más exaltada de éstas haya sido la de Dante con la ideal figura a la que inmortalizó con el nombre de Beatriz. Quién fué esta mujer y de qué linaje o condición, nadie puede decirlo: se ha sostenido que no tuvo existencia material, que fué creación del capricho del poeta, una concepción en la que Dante cifró su ideal supremo de lo que había de más noble y más espiritual en la humanidad. Pero que Beatriz haya sido persona verdadera de carne y de sangre, o sólo invención del gran poeta, el caso es que para Dante fué un ser real, con el que convivió en pensamiento durante todos aquellos maravillosos años en que acudía a ella en busca de inspiración.

Más real, más humano, pero no menos memorable que la amistad de Dante y Beatriz, es el largo conocimiento de Goethe con la baronesa Carlota von Stein. Goethe era francamente pagano en sus sentimientos por el goce de la vida y por su amor al placer, así como en pasión por lo bello. Muchos fueron sus amores en cuantas poblaciones residió; pero entre todos ellos ardía siempre como luminosa antorcha, clara y brillante, aquella amistad, que no era amor porque fué casi más que el amor.

La baronesa von Stein era esposa de un oficial de la corte de Weimar, y Goethe la vió por primera vez en 1775. No era Carlota ni graciosa ni bella, contaba ocho años más que Goethe, y era madre de siete chicos. Su conducta y su moralidad eran muy superiores a las del poeta, y su inteligencia digna de la admiración de su amigo. Durante diez años ejerció gran dominio e influencia sobre aquel genio dominador, le enseñó a tener paciencia, gustos refinados y dominio sobre sí mismo, y todo esto lo consiguió valiéndose de una intimidad en la que no hubo la más leve mancha. Esta amistad hizo no solamente que Goethe suavizara y apaciguara su genio intranquilo y siempre rebelde, sino que, además, contribuyó a dirigir y animar sus ambiciones haciendo su vida dichosa, con esa clase de dicha que nunca cansa.

Goethe llamaba a Carlota von Stein su "hada divina", su "dorada señora", y le es-

(Continúa en la pág. 59)



Balzac *Goethe* *Thackeray*

El código del honor caballeresco

Por ARTURO SCHOPENHAUER

Un género de honor que no conocieron los griegos ni los romanos, ni tampoco los chinos, los indios ni los mahometanos, nació en plena Edad Media, y logró aclimatarse sólo en los pueblos europeos, pero aun en ellos únicamente ha penetrado en una fracción mínima de la población, entre las clases superiores de la sociedad y sus émulas: es el "honor caballeresco" o el "punto de honra". Su base difiere totalmente del honor que pudiéramos llamar natural, una vez que éste hace al "hombre honrado" y el otro forma al "hombre de honor". A este último interesa el presente código.

EL honor no consiste en la opinión ajena sobre nuestro mérito, sino únicamente en las *manifestaciones* de esta opinión; poco importa que la opinión manifestada exista realmente o no; y aun menos que sea o no fundada. Por consiguiente, el mundo puede tener la peor opinión de nosotros por nuestra conducta; puede menospreciarnos cuando le plazca; esto en nada perjudica a nuestro honor, en tanto que nadie en alta voz se permita decirlo. Pero, a la inversa, aunque nuestras cualidades y nuestras acciones obligasen a todo el mundo a estimarnos altamente (porque esto no depende de un libre albedrío), bastará que un solo individuo — aunque sea el peor y más bestia — enuncie su desprecio a nosotros para que nuestro honor se pierda de un golpe y se pierda para siempre, si no lo reparamos. Un hecho que demuestra sobradamente que no se trata en modo alguno de la opinión misma, sino únicamente de su manifestación exterior, es que las palabras ofensivas pueden ser retiradas, que caso necesario se puede pedir perdón, y entonces quedan como si nunca se hubiesen pronunciado; la cuestión de saber si la opinión que las había provocado ha cambiado al mismo tiempo y por qué causa, nada importa; sólo se anula la manifestación. El resultado, como se ve, no es merecer el respeto, sino imponerle.

II.—El honor de un hombre no depende de *lo que hace*, de lo que le ocurre. Hemos estudiado antes (1) el honor que reina doquiera; sus principios nos han demostrado que depende exclusivamente de lo que un hombre hace o dice; en cambio, el honor caballeresco resulta de lo que otro dice o hace. Está, pues, colocado en la mano, o simplemente suspendido de la lengua del primero que pasa. El honor está a cada instante en peligro de perderse para siempre, a menos que el ofendido no lo recobre por la violencia. Hablaremos luego de las formalidades precisas para restablecerle. De todos modos, este procedimiento no puede adoptarse sin peligro de la vida, de la fortuna, de la libertad y de la tranquilidad del alma. Aunque fuese la conducta de un hombre la más honrosa y la más noble, su alma purísima y su cabeza eminente, todo esto no impedirá que su honor se pierda tan pronto como plazca a un individuo cualquiera injuriarle; y con la única reserva de no haber aún violado los preceptos del honor en cuestión, este individuo podrá ser el más vil tunante, el bruto más estúpido, un vago, un jugador, un hombre agobiado de deudas, un hombre indigno de que se le mire a la cara. De ordinario, a una criatura de esta especie agradará insultar, porque Séneca *(De constancia, 11)* ha observado justamente que *"cuanto más menospreciado es un hombre, menos freno tiene su lengua"*; contra el hombre eminente que hemos descrito antes, un ser vil se encarnizará con preferencia, porque los contrarios se odian y el aspecto de cualidades superiores despierta habitualmente una sorda rabia en el alma de los miserables; por esto, Goethe dice: *"¿Por qué te quejas de tus enemigos? ¿Podrían jamás ser tus amigos, hombres hacia los cuales una naturaleza como la tuya siente en secreto una repulsión eterna?"* Se ve cuánto reconocimiento deben los hombres de esta especie al principio del honor que los coloca al nivel de aquellos que son a ellos superiores en todos conceptos. Un individuo tal propone una injuria, es decir, atribuye a otro una cualidad villana; si éste no lava en seguida el insulto (con sangre), pasará, provisionalmente, por su juicio objetivamente fundado y verdadero. En otros términos: el insultado queda a los ojos de todos los "hombres de honor" tal como el insultador (aunque éste sea el último de los hombres) ha dicho que era, porque "le ha afrentado" (éste es el *therminus technicus*). Desde entonces, los "hombres de honor" le despreciarán profundamente; huirán de él como de un apestado; rehusarán, por ejemplo, alta y públicamente frecuentar la sociedad que le recibe, etc. Creo, con certidumbre, poder hacer remontar a la Edad Media el origen de este loable sentimiento. En efecto, C. W. de Wachter nos enseña que, hasta el siglo XV, en los procesos criminales no correspondía al denunciante probar la culpabilidad, sino al denunciado probar su inocencia. Esta prueba podía hacerse por el juramento de inocencia, para el cual eran precisos testigos *(consacramentales)* que jurasen estar convencidos de que era incapaz de un perjurio. Si no podía encontrar testigos, o si el acusador los recusaba, entonces intervenía el juicio de Dios, que consistía, de ordinario, en el duelo. Porque el "denunciado" se convertía entonces en "insultado" y debía lavar el insulto. Ved, pues, el origen de esta noción del "insulto" y de todo este procedimiento tal como es practicado aun hoy entre los "hombres de honor", salvo el juramento.

Esto nos explica también la profunda indignación obligada que se apodera de los "hombres de honor" cuando oyen que se les acusa de mentira; así

Arturo Schopenhauer

como la venganza sangrienta que toman, lo cual parece tanto más extraño cuanto la mentira es cosa de todos los días. En Inglaterra, sobre todo, el hecho se ha elevado a la altura de una superstición profundamente arraigada (aquel que amenaza de muerte al que acusa de embustero, debiera en realidad no haber mentido en su vida). En estos procesos criminales de la Edad Media, había un procedimiento más sumario aún; consistía en que el acusado replicase al acusador: "Has mentido"; después de lo cual se llamaba inmediatamente al juicio de Dios: de aquí deriva en el código del honor caballeresco la obligación de estar dispuesto a acudir a las armas cuando se dirige el reproche de haber mentido. Esto por lo que concierne a la injuria. Pero hay algo peor que la injuria, algo de tal modo horrible que debo pedir perdón a los "hombres de honor" por atreverme sólo a mencionarla en este código del honor caballeresco; no ignoro que sólo al pensar en ella se les pondrá la carne de gallina, y que sus cabellos se erizarán sobre su cabeza, porque esta cosa es el *summum malum*, el mayor de todos los males sobre la tierra, más temible que la muerte y la condenación. Puede ocurrir, en efecto, *horribile dictu*, puede ocurrir que un individuo aplique a otro una bofetada o un estacazo. Esta es una espantosa catástrofe; acarrea una muerte tan completa del honor que, si se puede en rigor curar todas las demás lesiones del honor por simples heridas, ésta, para su curación radical, exige que se mate completamente.

III.—El honor no se inquieta de lo que puede ser el hombre en sí o por sí, ni de saber si la condición moral de un ser puede o no modificarse algún día, y otras semejantes pedanterías de escuela. Cuando el honor ha sido dañado o perdido por un momento, puede ser pronta y enteramente restablecido, pero a condición de que sea pronto; esta panacea única es el duelo. Si el autor de la ofensa no pertenece a las clases sociales que profesan el código del honor caballeresco, o si ha violado este código en alguna ocasión, hay — sobre todo cuando la ofensa ha llegado a vías de hecho pero aun cuando sólo ha sido causada con palabras — una operación infalible que llevar a cabo: es, si se está armado, atravesarle en el mismo sitio, o una hora después, con el arma y de cualquier modo, de parte a parte; de este modo el honor queda restablecido. Pero a veces se quiere evitar esta operación porque se teme las consecuencias desagradables que de ella pudieran resultar; entonces, si se está bien seguro de que el ofensor se someterá a las leyes del honor caballeresco, se recurre a un paliativo que se llama la *ventaja*. Ésta consiste, cuando el adversario ha sido grosero, en serlo más que él notablemente; si para esto las injurias no bastan, se recurre a los golpes; y aun aquí hay un *climax*, una gradación en el tratamiento del honor; se curan los latigazos con bastonazos, éstos con golpes de látigo perrero, y, contra éstos, hay quien recomienda, como de probada eficacia, escupir en los ojos. Pero, en el caso en que no lleguen a tiempo estos remedios, es preciso recurrir sin tardanza a las operaciones sangrientas. Este método de tratamiento paliativo se basa, en el fondo, en la máxima siguiente:

IV.—Así como ser insultado es una vergüenza, insultar es un honor. Están la verdad, el derecho y la razón da parte de mi adversario, pero yo le injurio; puede en seguida marcharse al diablo con todos sus méritos; el derecho y el honor están de mi parte, y él, por el contrario, ha perdido su honor provisionalmente, hasta que le restablezca..., ¿con el derecho y la razón, quizá? No, señor: con la pistola o la espada. Así, pues, desde el punto de vista del honor, la grosería es una cualidad que suple y domina a todas las demás; el más grosero tiene siempre la razón: *¿quid multa?* Sea cualquiera la bestialidad, la inconveniencia, la infamia que se haya podido cometer, una grosería les quita ese carácter y las legitima acto seguido. Si en una discusión o en una conversación cualquiera, otro despliega un conocimiento más exacto de la cuestión, un amor más severo a la verdad, un criterio más sano, más razón, en una palabra: si demuestra méritos intelectuales que nos colocan en la sombra, podemos nosotros borrar de un golpe todas estas superioridades, velar nuestra indigencia de talento y ser superiores a nuestra vez, haciéndonos groseros y ofensivos. Porque una grosería aplasta toda argumentación y eclipsa todo talento. Si, pues, nuestro adversario no se coloca de su parte, y no replica con una grosería aun mayor, en cuyo caso nos libramos al noble asalto de la *ventaja*, nosotros somos victoriosos y el honor está de nuestra parte: verdad, instrucción, juicio, inteligencia, talento, todo esto debe huir ante la divina grosería. Así, los "hombres de honor, en cuanto alguno emite una opinión diferente de la suya o despliega más razón de la que ellos pueden poner en campaña, sacarán inmediatamente este caballo de combate; cuando en una controversia, carezcan de argumentos que oponernos, buscarán alguna grosería, que desempeña el mismo papel y es más fácil de encontrar, después de lo cual se van triunfantes. Tras de lo que acabamos de exponer, ¿no hay razón para decir que el principio del honor ennoblece y *da el tono* a la sociedad?

La máxima de que acabamos de ocuparnos descansa a su vez sobre la siguiente, que es — propiamente hablando — el fundamento y el alma del presente código:

V.—El tribunal supremo de justicia, aquel ante el cual en todas las diferencias referentes al honor se puede apelar de toda otra instancia, es la fuerza física, es decir, la animalidad. Porque toda grosería es, a decir verdad, una apelación a la animalidad, en el sentido de que pronuncia la incompetencia de la lucha

(Continúa en la pág. 56)

(1) Ver "Parerga y Paralipomena"

"...En mis noches angustiosas, cuando interrogaba al firmamento..."

Sacrificio inútil

Por

JOSÉ LIÉBERMANN

Ilustración de Octavio Fioravanti

ERA el sabio profesor Niderlein, que había opinado sobre la inutilidad del sacrificio, aduciendo un hecho de su propia vida. Todos los reunidos—en la sobremesa de un banquete a un profesor que se iba en jira de estudio a los Estados Unidos—conocíamos al profesor Niderlein, pero nunca le habíamos oído hablar de su propia vida. Cuando alguien le insinuaba algo, dejaba traslucir cierto escepticismo pero nunca contaba nada. Era rico, pero su vida no se parecía a la de los que lo son: vivía solo, en un hermoso chalet de Belgrano. Sólo sabíamos que era soltero. Tenía cerca de cincuenta años. Su cabello era completamente gris y en sus ojos había sombra de misterio. Hablaba poco y sus colegas y alumnos lo estimaban mucho, a pesar de que todos conincidían en reconocerlo como misántropo. Era, lo que vulgarmente se llama, un tipo interesante. Algo había en aquellos ojos velados, en aquella cara casi dura y en aquel rictus escéptico de su boca. Algo que llamaba la atención. No le conocíamos ninguna aventura romántica. Las alumnas jóvenes lo adoraban, aunque era severo en sus clasificaciones y no perdonaba jamás. De ahí el interés general que en el auditorio despertó aquella opinión de Niderlein sobre la inutilidad del sacrificio. Yo, amante de las emociones y que en cada hombre veo un misterioso mundo, saboreaba desde ya la historia, o el "caso" que íbamos a escuchar.

— El viaje de nuestro ilustre amigo despierta en mí una vaga reminiscencia de juventud y os contaré un hecho que definió mi vida. Ya veréis como no soy tan misántropo como por ahí se cree.

Su voz sonaba cálida y vibrante. El hombre parecía transformado. Nadie le interrumpió.

"—Era una noche de julio, clara y fría, con aquella diafanidad cristalina que suelen tener nuestras noches de invierno. Un radiante plenilunio destilaba la luz de su intensa melancolía sobre el mundo dormido. Las altivas siluetas de los cipreses erguían a lo alto sus copas elegantes y en el firmamento azul lucían débilmente las estrellas. Largas y negras eran las sombras de los árboles... Era una de aquellas noches en que el alma humana se siente saturada de la inenarrable belleza de las cosas. Cuando desde el fondo de la sangre surgen los intensos clamores de una melancolía aguda y una incomprensible nostalgia florece en el corazón... Recuerdo con toda claridad aquella noche mágica, en el bonito jardín de su casa. Está grabada con todos los detalles en mi cerebro y más de una vez la he evocado, en las horas amargas del desengaño, cuando el pasado brota, como un cruel fantasma, lacerando el corazón. Esta noche maldita me sirvió de consuelo en los instantes más dolorosos, cuando una noche negra circundaba, como un anillo de hierro, mi vida juvenil. Era tarde ya. Todos dormían en su casa. Ella salió por la ventana de su cuarto... salió, temblando de emoción y de frío, llenos sus ojos de una luz que fué mucho tiempo la sombra de mi vida. Nos habíamos despedido ya, en presencia de la familia.

" Yo era joven entonces... nos sentamos en un banco, bien escondido entre los árboles, y las horas se deslizaron con una rapidez pasmosa. Nos habíamos olvidado de que era invierno, y cuando nos dimos cuenta, ya la luna se ponía, roja como sangre, y en el oriente brillaba la aurora y una gran franja blanca anunciaba el nuevo día. Ella estaba alegre y feliz, o parecía estarlo, realmente no sé lo que pensar. En toda la noche no sacó sus manos de las mías... pero yo estaba triste. Sus manos eran tan blancas y tan tiernas y no concebía yo mayor felicidad que la de sentir su contacto en las mías. Pero yo estaba triste en aquella noche divina. Un pavoroso presagio amargaba mi corazón, que sufría la tortura de un presentimiento atroz. Mi amor a aquella niña—y era sólo una niña grande—era algo que llegaba a la locura. Pero yo estaba envenenado por la biología y por Leopardi. Con el amor de Luna—así se llama ella—yo me sentía el más ambicioso de los hombres. Los ensueños de grandeza—para deponerla, como un tributo, a la bella—me llevaban a un estado anormal. Soñaba en la conquista del Universo. Nada me resultaba difícil. Pero aquella noche me sentía inmensamente triste.

" — No estés triste, amor mío—decíame ella con su voz de terciopelo; — no temas. — Y con sus cabellos acariciaba mi cara.—Cuando se ama de veras no hay olvido y yo te amo mucho, sé que eres bueno y que me quieres y siempre seré tuya; cuando vuelvas me encontrarás esperándote, para no separarnos ya nunca. — Y me envolvía en la caricia de sus ojos, y en el calor de sus apasionadas palabras.

" Al día siguiente yo debía partir hacia tierras lejanas en busca de elementos científicos, con el afán de resolver un problema de la creación. Iba a realizar excavaciones paleontológicas, en una exótica región del globo, donde yo creía que se había originado la especie humana. Luchaban en mí: el amor a ella y el amor a la ciencia. Resolví emprender el viaje. ¿No me olvidaría ella?

" —No temas, amigo mío; yo te comprendo y sé lo que tu corazón quiere — arrullábame su dulce voz de terciopelo. Y me besaba, con los "besos de su boca", y sus manos, blancas y sedosas, me acariciaban, en la íntima explosión de su cariño. — Mi pensamiento estará siempre contigo, te seguirá por todos los mares y sólo a ti querré.

" Y en sus grandes ojos luminosos había infinita ternura..., cariño maternal.

" — Después de tu viaje serás famoso...

" Yo había resuelto dirigirme a Java y a otras islas del Índico y del Pacífico, en busca del hombre petrificado. Aquello debía servirme de argumento para una teoría científica que debía colocar mi nombre al lado del de Darwin. En el estudio de la evolución de los seres, que me había absorbido muchos años, había lagunas insalvables. En mi mente, evocando la vida desde su origen sobre la tierra, habían cruzado mil ideas. En el cuadro de todos los seres que en otros tiempos vivieron y que hoy ya no existen, faltaban escalones, sin los cuales la humanidad no podría conocer jamás su origen. Yo quería comprender la causa fatal que hacía desaparecer las especies. La enorme fauna del paleozoico, del meozoico y del terciario, comparada con los pequeños seres que hoy pueblan el globo, abría un doloroso interrogante en mi espíritu, ávido de penetrar en los misteriosos laboratorios de la naturaleza. El hombre, que es el resumen de todo lo que vivió, no sería jamás explicable para él mismo si no conociera todo el mundo animal de los millones de milenios precedentes. ¿Por qué habían desaparecido todos los animales de otros tiempos? ¿De dónde se había originado el hombre? No podía yo aceptar su parentesco cercano con el mono actual. Había un abismo entre ambos. Un abismo de tiempo y de espacio en el que podían caer millares de siglos. ¿Dónde se había originado el primer hombre? Yo buscaba al hombre fósil, etapa entre el actual y los monos... Ya ven que sólo he llegado a ser un simple médico y profesor de Anatomía.

" Le hablé mucho en aquella noche clara y lírica, pero no pude hablarle de amor. Le hablé de la ciencia y de mis ensueños, de los misterios de la creación y de la vida; de las maravillosas y desconocidas fuerzas naturales que ejercían su invisible acción sobre nosotros; de las fatales energías que nos dominaban, de las substancias químicas, de raras y extrañas propiedades, de las incomprensibles analogías entre la clorófila y la sangre, del misterioso funcionamiento del organismo humano, del universo entero y de sus infinitos problemas..., de la existencia de todo, que gravitaba como un doloroso problema sobre mi vida, de la muerte fatal, que destruía lo más hermoso..., pero no le hablé de amor: un vago y sombrío presentimiento devoraba mi corazón.

" Cuando clareaba ya el nuevo día, nos despedimos. Su último beso fué largo, infinito, y aun hoy siento su ardor.

" Al día siguiente, dominado por mil contradictorios sentimientos, pero resuelto a realizar mi proyecto, me embarqué hacia Europa, para dirigirme, desde allí, a las islas de la Oceanía."

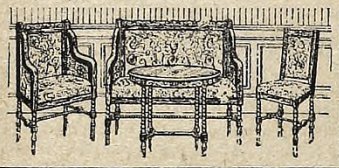
❦ ❦

DESPUÉS de una breve pausa, Niderlein continuó:

"— Tres años estuve ausente de la Argentina y los tres años los perdí en andanzas sobre las islas rocosas del Pacífico, en busca del fósil anhelado. Durante tres años viví a la intemperie, llevando una vida primitiva, alimentándome de frutas y de caza. Iba yo animado por el ferviente ideal científico, acicateado por el amor de Luna... En las dos cosas se concentraba toda mi vida. El ideal científico y el ideal del amor, las dos aspiraciones eternas que pueden conducirnos al Bien. Pero mi trabajo resultó estéril. Las capas geológicas guardaban celosamente en sus profundas entrañas: el misterio de la creación humana y no querían que el espíritu del hombre desflorase su secreto divino. El hombre no podría conocer su origen, la noche de su génesis quedaba envuelta en las densas sombras de un pasado impenetrable. Podía el creyente apoyarse en su fe, podía el sabio dudar, saltando de teorías a hipótesis: la verdad absoluta no llegaría a conocerse nunca. Ella quedaba reservada tal vez a los siglos futuros, cuando los hombres evolucionarían, hasta llegar a semidioses y luego a dioses. No les hablaré de mi estado

(Continúa en la pág. 56)

¡ESPACIO! MUCHO ¡ESPACIO!
se necesita para presentar una buena exposición de
MUEBLES
Un amplio edificio de 5 pisos, con más de 4.000 metros cuadrados de superficie, proporcionará a Ud. la comodidad necesaria para examinarlos prolijamente y facilitará su elección.
NUESTROS MODELOS SON CREACIONES EXCLUSIVAS Y DISTINTOS A LOS DE LAS DEMAS CASAS SIMILARES



R. DIAZ y Cía.
SARMIENTO, 1157
ENTRE CERRITO y LIBERTAD
EDIFICIO PROPIO
FUNDADA EN 1887

LA REINA de las Lanas

Lana Extranjera EXTRA $ 0.70 Madeja de 50 gramos

La más alta calidad "FLORANGEL" o "LA RELIGIOSA" $ 0.80 Madeja de 50 gramos

Lana "SMYRNA" Una especialidad para tejer alfombras $ 1.20 Madejón de 130 gramos

El mayor surtido de lanas, sedas, etc. de plaza. - Peso y calidad garantida.

Lana Vicuña, garantida, todos los colores de moda. Madeja de 50 gramos $ 1.20
Lana Kingfisher, de suavidad extraordinaria, calidad extra. Madeja de 50 gramos ... „ 1.70
La misma, en madejas de 35 gramos „ 1.20

Seda "Religiosa", especial para Sweaters, todos los colores de moda. Madeja de 50 gramos ... $ 2.20
La misma, en madejas de 45 gramos „ 1.70
Hilo Perlé, buenísima calidad, lavable, madeja de 50 gramos ... „ 1.—

La Casa de las Lanas
"Petit París"
Carlos Pellegrini 144 • B. A.

Rápidos Vapores Nuevos para Nueva York

PAN AMERICA
Llega Septiembre 3 — Sale Septiembre 11

WESTERN WORLD
Llega Septiembre 16 — Sale Septiembre 25

SOUTHERN CROSS
Llega Octubre 1º — Sale Octubre 9

AMERICAN LEGION
Llega Octubre 14 — Sale Octubre 23

SERVICIO QUINCENAL
VÍA SANTOS Y RÍO DE JANEIRO
Desde BUENOS AIRES

Viaje en vapores rápidos escrupulosamente aseados que ofrecen todos los conforts y servicio cortés. Camarotes espaciosos con camas (no literas), la mayoría con baño privado, aereados salones comedores y una cocina excelente.

Solicite tarifas para viajes de excursión alrededor de Sud América, vía Nueva York

PAN AMERICA LINE
MUNSON STEAMSHIP LINE
Administradores de los vapores del
GOBIERNO ESTADOUNIDENSE
Avenida de Mayo, 560 - Buenos Aires
Pida el folleto descriptivo E. H. 5, que contiene valiosas informaciones navieras.

La ciencia al alcance de todos

Leyes de la casualidad

MUCHOS lectores habrán oído hablar repetidas veces del cálculo de probabilidades, y no todos, seguramente, habrán podido obtener una explicación clara del asunto. Vamos nosotros a intentarla aquí, tan claramente como es posible, tomando como base un trabajo sobre el tema del profesor de la Universidad de Buenos Aires, Jorge Duclout, ventajosamente conocido en nuestros centros científicos y en los extranjeros.

El cálculo de probabilidades es un vasto capítulo de las matemáticas. Su objeto es estudiar las leyes del *azar* o de la *casualidad*. He aquí, sin duda alguna, la primera sorpresa del lector. ¿No habíamos quedado — se preguntará — en que el *azar* es precisamente lo que no tiene ley? De un resultado de la lotería, que se produce sin previsión y sin cálculo, decimos que es obra del *azar*, del *acaso*, de la *casualidad*. ¿Cómo, pues, podemos hablar de las leyes del *azar*?

Sin embargo, una detenida reflexión nos indica en seguida que lo que nosotros decimos que se da por azar, por casualidad, al acaso, es un fenómeno cuyas condiciones determinantes o causas escapan a nuestros conocimientos o están fuera de los alcances de nuestra inteligencia, especialmente por su cantidad, a veces imponderable; pero no un fenómeno sin causa o determinación. Por lo tanto, el azar no es algo exento de leyes, sino que tiene leyes que no siempre conocemos, y por eso únicamente le llamamos azar. De aquí que se pueda hablar, sin contradicción, de las leyes del azar y de la casualidad, que son, como decimos, las que trata de establecer el cálculo de probabilidades.

El primer ejemplo que se puede poner en esta teoría es el juego del ajedrez. Dos jugadores dan comienzo a una partida. Al empezar, en el tablero hay una línea de ocho peones de cada lado. En la primera jugada, cada peón puede avanzar una casilla o dos. Además hay dos caballos, que pueden efectuar tres movimientos cada uno. Son, pues, de cada lado: 8 peones, a 2 movimientos cada uno, 16 movimientos, y 2 caballos, a 3 movimientos cada uno, 6 movimientos; total: 22 movimientos posibles para el primer jugador, que entre ellos debe elegir uno; y como a cada uno de estos movimientos el adversario, en la segunda jugada, puede contestar con otros 22 movimientos distintos, resulta que al final de las dos primeras jugadas son posibles 484 combinaciones diferentes con las fichas, o sea 22×22.

Siguiendo así las jugadas y suponiendo que cada adversario tuviese siempre 10 movimientos posibles (en realidad suele tener más), llegaríamos al final de la décima y veríamos que eran posibles 484.000.000.000.000.000 (484 trillones) de combinaciones.

Supóngase ahora que un jugador tuviera inteligencia suficiente para concebir de golpe todas esas combinaciones, del modo como cualquiera, sin mayor esfuerzo, puede concebir en seguida las maneras de que puede caer una moneda tirada a lo alto: resultaría que de antemano podría prever la décima jugada de un partido llevado sin error, y entonces no habría juego posible; el azar habría desaparecido; no habría ni buen ni mal jugador. Pero como no hay inteligencia humana capaz de dominar de un golpe de vista todas las combinaciones de las diez primeras jugadas, ni mucho menos, el azar persiste y los jugadores son mejores o peores en la medida en que pueden concebir posibles combinaciones con las figuras.

Dedúcese de esto que el azar, como decíamos a un comienzo, tiene sus leyes, y que sólo porque no dominamos completamente el juego con las determinantes de sus fenómenos, hablamos de los juegos de azar.

Pongamos otro ejemplo más sencillo: el lector juega a *cara* o *cruz* con una moneda. Si la moneda es perfectamente homogénea y simétrica, tiene tanta probabilidad de sacar cara como cruz; y por cierto que, razonando como cierto sofista griego, podemos decir que "si no hay motivo para que caiga cruz más bien que cara, ni inversamente, no caerá ni cruz ni cara, y la moneda quedará suspendida". Pero hay motivos para que caiga de un lado más bien que del otro: la manera de asir la moneda el que la tira, el modo de tirarla, la dirección de las corrientes de aire en el lugar en que se realiza la prueba, las desigualdades en la pieza misma y quizá otros factores: todos influyen en el resultado, y si el lector tiene una inteligencia tan privilegiada casi como aquel jugador de ajedrez que suponíamos, podrá apreciar inmediatamente todos esos factores, medirlos, razonar respecto de ellos, etc., y saber seguramente si ha de caer cruz o cara. Pero esto no todos suelen saberlo así tan fácilmente, y entonces es cuando decimos que es un juego de azar, que el acaso es el que elige al vencedor.

Así y todo, en este juego de la moneda algo sabemos; sabemos que la moneda puede caer de dos modos distintos: cara o cruz, y si el lector juega un gran número de partidos es probable que saque casi tantas veces cara como cruz. Esta probabilidad, a no ser que haya desequilibrio en las condiciones de la moneda o del juego, es indudable, y entonces el cálculo de probabilidades puede establecer científicamente que la probabilidad de sacar cara o cruz es la misma; o bien, que la probabilidad de sacar cruz (o cara) es uno sobre dos; o, expresado en números: la probabilidad en cualquier sentido es ½.

Otros muchos ejemplos, todos ellos más complicados, podrían presentarse de esta operación matemática. Los matemáticos y los lógicos los han prodigado en sus obras. E. Borel, en la suya sobre *El azar*, trae uno muy interesante llamado de los "monos dactilógrafos", que es como sigue:

"Unos viajeros, en excursión por África, escribían a máquina sus cartas y memorias. Un buen día salieron, dejando en el campamento, entre otras cosas, las máquinas de escribir, con papel y cintas en abundancia, y unos monos mansos. Los monos, que habían visto a sus dueños escribir en ratos de ocio, no teniendo qué hacer en aquel instante, se pusieron también a las máquinas. Golpeaban las teclas con la regularidad del buen dactilógrafo, cambiaban apresuradamente los papeles y amontonaban después las hojas escritas.

"Cuando volvieron por la noche, los viajeros encontraron apiladas en perfecto orden más de 500 hojas, llenas de letras mayúsculas y minúsculas y demás signos auxiliares de la escritura; todo ello, en líneas y al *tun tun*. Era la labor de los monos."

Ahora bien: tomemos las hojas estas y preguntemos qué probabilidades hay que los monos hayan escrito en ellas el *Infierno* de Dante, o el *Quijote* de Cervantes, o, simplemente, *Cosas de Arriba* de Martín Gil. A un pronto parece algo descabellado, o, por lo menos, una confianza en el milagro, o también

una trampa, pues de hallarse escrito en esas páginas alguno de esos libros es, o que se dió un milagro, o que había un mono amaestrado.

Y, sin embargo, no hay nada de eso. El matemático hace los cálculos correspondientes (que no expondremos aquí por ser demasiado extensos y complicados) y encuentra que, atendidos los signos de la máquina, las letras de cada página, el número de páginas del libro y otros factores concurrentes, al ponerse a escribir los monos tenían como posibles $100^{150\,000}$ igual $10^{300\,000}$ combinaciones (o sea, un uno seguido de trescientos mil ceros). Entre estas combinaciones, una es justamente el libro de Martín Gil.

La probabilidad, pues, de que los monos, entre un número tan enorme de combinaciones (para escribirlo solamente sería necesario un libro mayor que el de Martín Gil), acertaran precisamente con la de este libro, es muy escasa; pero hay una probabilidad, y el hecho ya no es imposible. Se comprenderá mejor el punto si se tiene en cuenta que la composición hecha por los monos, por más que parezca sin ton ni son, es una de las combinaciones calculadas en dicha cifra. Y si han sacado esa, ¿por qué no pudieron haber sacado la correspondiente al libro de Martín Gil?

Como vemos, la teoría matemática de las probabilidades nos advierte que debemos emitir con prudencia nuestros juicios. Ya por eso sólo y por el entretenimiento que trae y el ejercicio mental, siempre provechoso, que significa, tendría sobrado derecho a la atención que le dedican los sabios.

Pero no es esa únicamente su utilidad, que ha servido también y sirve todos los días en otras muchas aplicaciones prácticas.

Las ciencias naturales obtienen del cálculo de probabilidades excelentes provechos, y las compañías de seguros de todo el mundo se basan en él, precisamente para regular de una manera casi matemática sus negocios.

Hacia la noche

Por

FRANCISCO PILLADO

La luna descendió por un relente
de tristeza infinita entre las bellas
isletas, y en la lírica corriente
volcó la noche en un tálamo de estrellas.

El bullicio del agua, mil querellas
hondas del río, musitó doliente,
y arpegiadas perdiéronse las huellas
llorando su canción eternamente.

Muy lejanas, brillando inaccesibles
con presagios de mundos imposibles
reflejaron las luces su miraje,

y al naufragar, como astros inmortales,
en el seno brumoso del oleaje
clavaban silenciosas sus puñales.

Un Plato Exquisito y Distinguido

que se halla al alcance de todos los Hogares.

PARA todas aquellas amas de casa que desean hallar un plato nuevo, diferente, que sirva para romper la monotonía de los platos rutinarios, será verdaderamente una gratísima nueva la de saber que los **Espárragos "El Tigre"** se hallan en venta en todos los almacenes y en todas las épocas del año.

Los **Espárragos "El Tigre"** son infinitamente superiores a los que se venden sueltos, pues, además de ser del mejor tipo Argenteuil, las superiores condiciones de su cultivo, selección y envase en latas sanitarias, sin soldadura, hacen que ofrezcan y conserven todas las buenas cualidades propias de esta especie vegetal comestible: frescura, suculencia y delicadeza. Si usted aun no los ha probado, no sabe cuán ricos son los Espárragos.

Pídalos a su almacenero

De la misma marca "El Tigre" también hay Dulces Finos de tipo inglés, Dulce de Membrillo y Dulce de Batata, igualmente deliciosos.

"El TIGRE"

KAY & Cía Chile 299 Bs. As.

ROSARIO	CORDOBA	BAHIA BLANCA
Marty & Cía.	E. Marín	J. Bonfill
Córdoba 920	B. Guzmán 1055	Chiclana 89

Cohetes y fuegos artificiales

ALLÁ por el año 1840, quedó detenido por una calma chicha, en aguas de Sumatra, un bergantín cargado de fuegos artificiales de China, único país que por entonces los fabricaba. A medianoche, los vigías dieron la terrible voz de alarma: "¡Piratas! ¡Piratas!", y toda la tripulación subió al puente. En el barco no había municiones, y, por tanto, parecía inevitable el degüello de la tripulación y el saqueo del bergantín, porque estaban a punto de atracar dos "proas" o veleros malayos llenos de siniestros cortacabezas.

En su desesperado deseo de defenderse, el capitán abrió una caja de cohetes, y todos los marineros se pusieron a dispararlos.

Ante aquel espectáculo, los piratas se quedaron perplejos, y en cuanto el capitán de uno de los "proas" recibió un cohetazo en la cara, ordenó la retirada, y el bergantín se salvó.

Los fuegos artificiales y los cohetes, tan útiles en el caso que acabamos de relatar, se inventaron en China, y allí y en la India alcanzaron gran perfección.

Al introducirse en Europa la pólvora, comenzaron a usarse los fuegos artificiales, y ya en 1540 se fabricaban en Italia.

Los brillantes colores de los fuegos se deben a ciertas substancias químicas que dan luz muy viva, como el sodio, que emite, al quemarse, un color amarillo obscuro; el calcio, que lo da rojo; el estroncio, que da carmín; el bario, que luce con luz verde, y el cobre, que da verde y azul. Las limaduras de hierro, al quemarse, producen cascadas de brillantes chispas.

Los cohetes son como cañones de poco peso excesivamente cargados, de suerte que en vez de despedir la granada, se ponen ellos en movimiento por su propio retroceso.

Las estrellas de colores son bolas huecas hechas con pólvoras, mezcladas con materiales incendiarios y amasadas con goma. Las ruedas catalinas se hacen enrollando a una rueda de madera largos tubos de papel llenos de composiciones explosivas.

La composición del cohete es muy sencilla. Consta de un tubo hueco con una caperuza fuerte y puntiaguda. En la parte inferior lleva un tapón, que sostiene un tubo más pequeño que sujeta la pólvora destinada a la propulsión. Al encender la mecha, la lumbre enciende esta pólvora, la cual sale con gran fuerza por el estrecho conducto y lanza el cohete hacia arriba, dejando una estela de luz; y cuando se acaba esta carga propulsora, el fuego penetra por un agujerito de la parte de arriba, prendiendo la carga de pólvora, que esparce las estrellas.

Los cohetes tienen su lado útil. Antes los usaban los marinos para pedir socorro, y también las luces de bengala para comunicarse durante la noche mediante un código especial de colores.

En la actualidad, la pirotecnia es un arte que ha experimentado interesantes refinamientos; con los elementos que dejamos mencionados se obtienen combinaciones fantásticas, que hacen que los fuegos artificiales sigan hoy como antaño siendo el encanto de los niños de seis a sesenta años.

En la Edad Crítica de la Mujer

Entre los 45 y 50 Años, es Decir, cuando Desaparecen sus Períodos, en esa Epoca llamada de la Menopausa, la Mujer está Expuesta a Serios Trastornos que algunas Veces ponen su Vida en Peligro: Los Mareos, la Sofocación, las Congestiones a la Cabeza, las Pérdidas muy Abundantes que Degeneran en Hemorragias; los Dolores Intolerables en los Riñones; los Cambios de Genio, pues de Alegre que era se Vuelve triste, Llorona y Enojadiza, etc.

Es en esa Epoca que Conviene mucho Usar el

Regulador Gesteira

Medicamento compuesto Exclusivamente de Extractos Vegetales de Eficacia indiscutible. Regulariza la Sangre y hace que la Menopausa se Efectúe con el Mínimum de Malestar posible. Pregunte al Médico.

Regulador Gesteira

se Vende Mucho en Todas las Farmacias del Mundo.

DE EXOTICA COMPOSICION

POMPA FEMENINA DEL SOÑADOR ORIENTE,
CALIDO Y FELINO

LA VIEJA MADERA DE SU ESTUCHE
DENOTA SU REMOTA PROCEDENCIA

MADERAS DE ORIENTE

DE LA PERFUMERIA **MYRURGIA** (ESPAÑA)

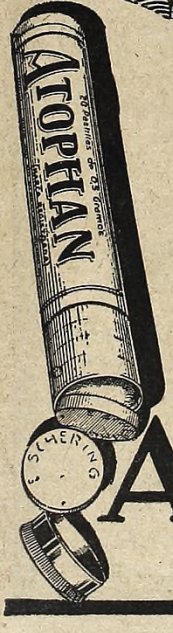
PROVEEDORES DE LA REAL CASA

DEPOSITARIOS
GONZÁLEZ GARCÍA y Cía.
ALSINA, 1056

LOCION, EXTRACTO Y POLVOS MORISCO

¡Sólo los Dioses conocen el origen de la Gota

Así decían los antiguos



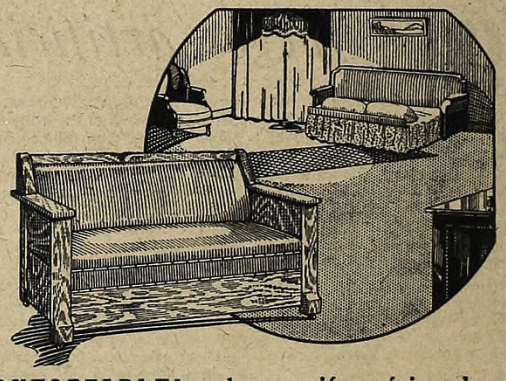
Hoy en día se sabe que el causante de esta enfermedad tan dolorosa, es el Acido Urico precipitado en finas agujas alrededor de las articulaciones doloridas.

Las conocidas tabletas de ATOPHAN, disminuyen la producción de Acido Urico, lo solubilizan evitando que se precipite a los tejidos, y favorecen así su rápida eliminación.

En tal forma, ATOPHAN combate eficazmente el Reumatismo y la Gota y todos los males que tienen su origen en la superproducción de Acido Urico. Consulte a su médico.

ATOPHAN se vende en todas las farmacias en tubos originales "Schering", que contienen 20 comprimidos de ½ gramo.

ATOPHAN
"SCHERING"



¡CONFORTABLE! es la expresión unánime de quien usa de día y de noche el sofá-cama ideal. Aparte de proporcionar el Davenport un rasgo de distinción a quien lo posee, también proporciona esa comodidad confortable.

A Muebles:
CAMAS DE BRONCE
CAMAS DE ACERO
DAVENPORT (EL SOFA CAMA IDEAL)
PAPELES PINTADOS
G

Pidan Catálogos

DAVENPORT

El sofá-cama ideal; sirve de día y de noche

TAPIZADOS desde..... $ **225**

Facilidades de pago

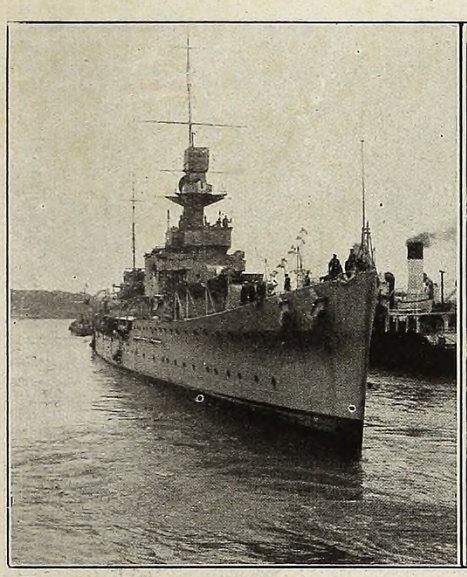
ADOLFO GUTMAN

SARMIENTO, 1561
CANGALLO, 747 — Avda. DE MAYO, 912
FLORIDA, 436

ROSARIO DE SANTA FE — Córdoba, 1168
LA PLATA — Diagonal 80, Nº 992
MONTEVIDEO — Av. 18 de Julio, 1077

Actualidades gráficas

LOS MARINOS INGLESES



El crucero "Delhi", entrando a la dársena norte el día 21 del corriente

El almirante británico, Sir Hubert Brand, acompañado del contraalmirante Enrique G. Fliess y de varios oficiales ingleses y argentinos, a bordo de la nave capitana

En la legación de Inglaterra, durante la recepción ofrecida por el encargado de Negocios de la Gran Bretaña, D. John Hurleston Leche y su esposa, en honor del almirante y oficiales de la división naval británica

En la residencia de doña Elena Mac Gregor de Corbett, en cuyos salones se efectuó, la noche del 21, en honor de los marinos británicos, una brillante fiesta social

FOTO CABADA Y GIL

La exposición de Ortiz Echagüe

El laureado pintor español A. Ortiz Echagüe, que del 1º al 13 del mes entrante hará en el Salón Van Riel una exposición de sus obras, algunas de las cuales se reproducen en esta página

Niñas Holandesas

Andaluza

Retrato de S. M. el Rey de España

Retrato de Niña

Retrato

Nuestro gran mundo

FOTO CHANDLER-ZURETTI

Señorita Matilde Frías Ayerza

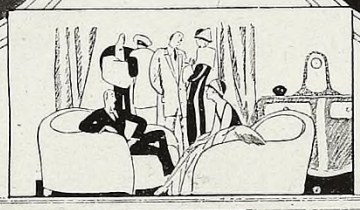


FOTO CHANDLER-ZURETTI

Señorita Adela Agote Ayerza

FOTO CHANDLER-ZURETTI

Señora Celina G. de Etcheverry

FOTO CHANDLER-ZURETTI

Señorita de Rodríguez Achával

FOTO CHANDLER-ZURETTI

Señorita Sara Solari Capurro

La actualidad femenina

Damas londinenses, presenciando un partido de criquet, jugado en la cancha de Lords, entre dos equipos constituídos por alumnos de los Colegios Eton y Harrow

FOTO SPORT Y GENERAL

Lois Wilson, una casi "estrella" de la Paramount, que hizo el viaje California-Londres-California (doce mil millas), al solo objeto de participar en una fiesta organizada por sus colegas británicas de la escena muda

FOTO SPORT Y GENERAL

Ida, Iva y Eva, tres hijas gemelas de un incauto comerciante de Búffalo (Norte América). Son tan parecidas entre sí, que una vez obligaron al padre a preguntarle a una de ellas: "¿Eres tú o es tu hermana la que anda de paseo por Nueva York?..." (¡Perdón!... Es viejito el chiste, pero los yanquis lo han descubierto últimamente, reproduciéndolo en casi todas sus revistas, con ligeras variaciones)

FOTO NEW SERVICE

Lucille Kaswell, "la mujer más fuerte del mundo", título conquistado recientemente a raíz de haber asombrado a un grupo de curiosos que vieron cómo rompía con sus manos un voluminoso tomo de la Guía Comercial de Nueva York

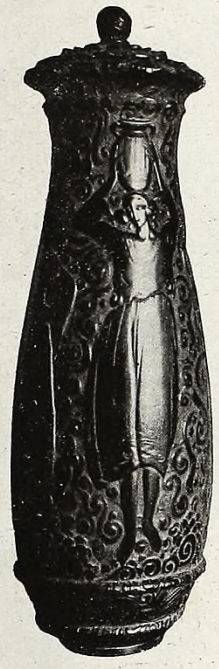
En el campo de las mujeres guía o "scouts" femeninos, de Lyndhurst, Hampshire, se realizó, el mes pasado, una concentración internacional, reuniéndose alrededor de mil delegadas, hallándose representados los más diversos países: Inglaterra, Norte América, Africa, Japón, India, Dinamarca, Noruega, Holanda, Suecia, Canadá, Irlanda y otros

FOTO SPORT Y GENERAL

NUESTROS ARTISTAS

Agustín Riganelli

Por JOSE B. CAIROLA



Jarrón, en madera

Riganelli, en un rincón de su estudio

Jarrón, en madera

"Máscara de dolor", en madera

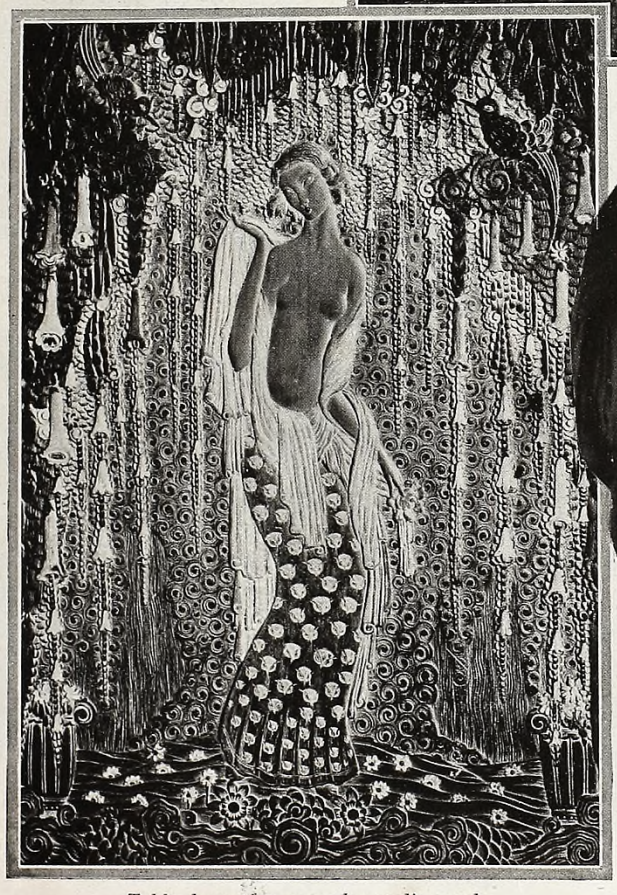


Tabla decorativa en madera policromada

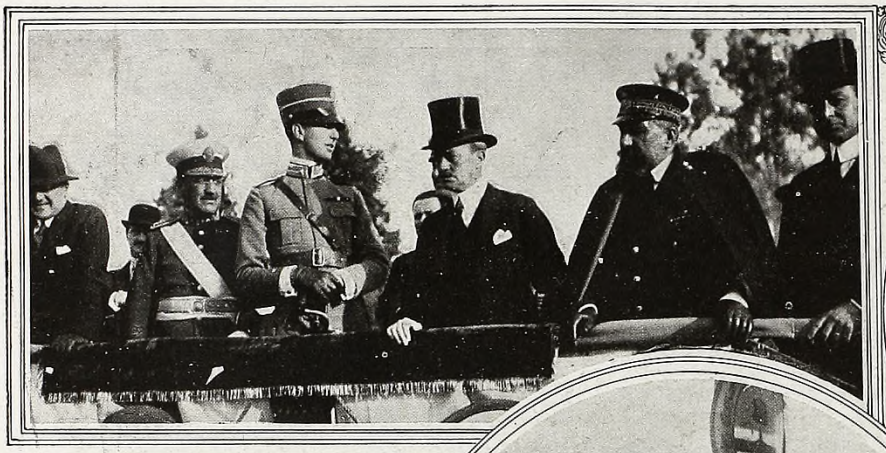
"Cabeza de mujer", en madera

LA vida del escultor argentino Agustín Riganelli es el desarrollo imperioso de un verdadero espíritu de artista. A la edad de 24 años, casado ya y padre, Riganelli no había comenzado su carrera: era todavía un obrero tallista en madera; hoy, diez años después, a impulsos de su sola vocación, con su solo esfuerzo, totalmente autodidacto, ha realizado una obra que le coloca entre nuestros escultores mejor reputados y de mayor porvenir, posee una cultura sólida y muy personal — enriquecida por su reciente viaje de estudio al viejo mundo — y, suprema ambición de un artista, su vida es ahora toda para sus más caros ideales.

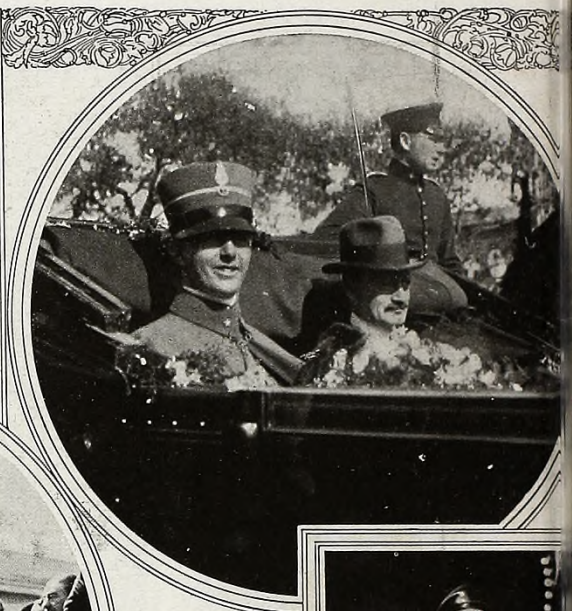
Esas conquistas que han transformado al modesto obrero de ayer en uno de nuestros artistas más serios, merecen mayor admiración porque fueron en medio de la más ruda, de la más penosa lucha por la existencia. Riganelli no quiere, ante el repórter curioso, darle esa lucha, verdaderamente heroica, más importancia que la que pudo tener como trabajo de introspección. No hay en ello falsa modestia. Dueño de un temperamento impulsivo y de una sensibilidad muy fina, espontáneo y reflexivo a la vez, Riganelli no ve, al hablarnos, más que el camino recorrido interiormente, con su pensamiento concentrado en la ordenación de su rica complejidad, en la lucha consigo mismo para alcanzar la unidad de esa solicitación de sus emociones ante la realidad humana y de sus ideales estéticos; porque este escultor que toma sus modelos del pueblo, del pueblo humilde que él siente y que él ha visto trabajar y sufrir, que toma sus modelos de la vida que le circunda, aspira, por la naturaleza aristocrática de su espíritu, a la belleza serena de la forma, la belleza integral de la forma. Hubiéramos dicho simplemente: de la forma clásica, si no hubiera peligro de que se

(Continúa en la pág. 44)

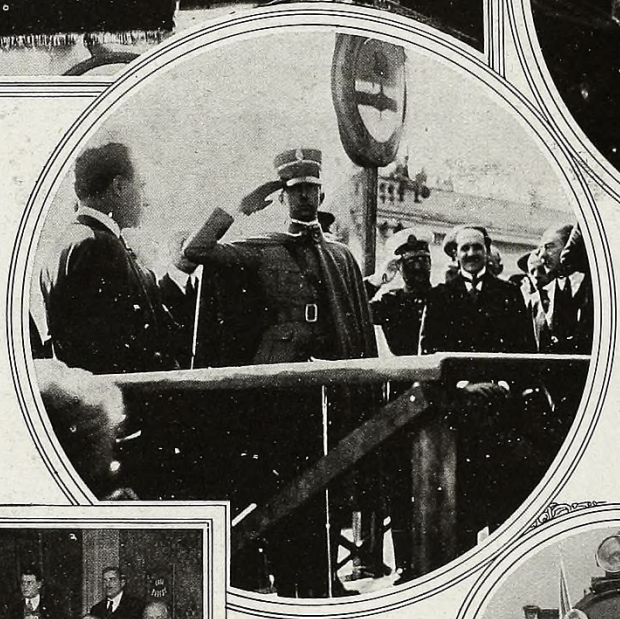
La visita del príncipe de Saboya a



El príncipe con el mandatario cordobés, presenciando el desfile de las fuerzas nacionales y provinciales en el Parque Sarmiento, después de la revista militar



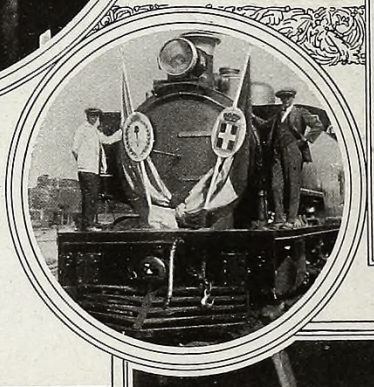
De regreso con el doctor Roca, después de haber sido colocada una placa conmemorativa en la calle Humberto I, de la que se le entregó un facsímil en oro



Durante la ejecución del Himno Nacional, en el momento de ser descubierta la placa conmemorativa de la visita del augusto visitante

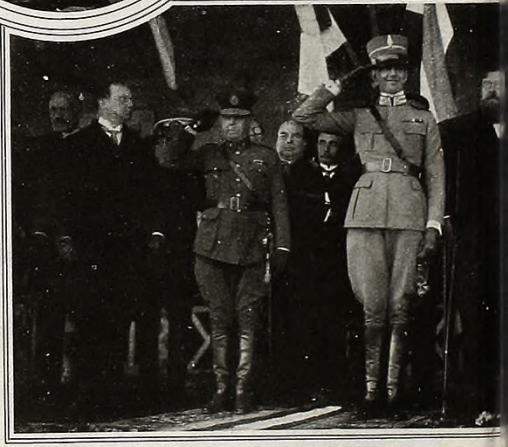
Señoritas Ofelia y Josefin que bailaron con el be

La comisión de caballeros que organizó los agasajos tributados al príncipe por la colectividad italiana



La locomotora que arrastró el convoy del príncipe desde la estación Dumesnil hasta Córdoba

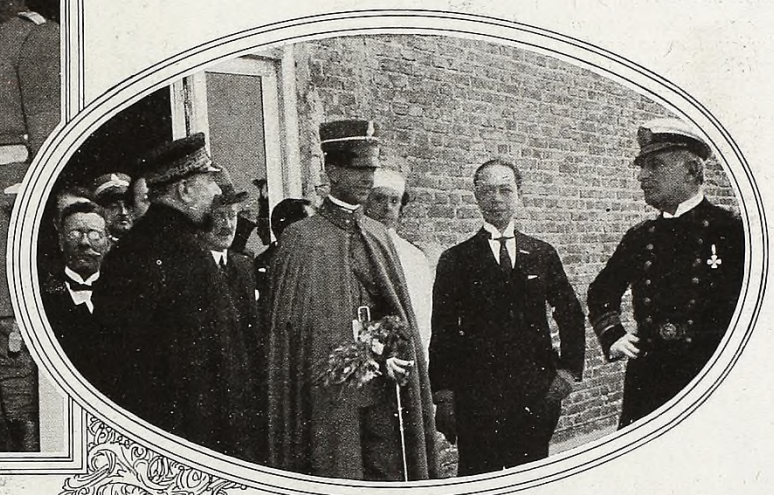
Delegaciones de las sociedades italianas y españolas, de San Luis, que fueron a esperar la llegada del tren a la estación



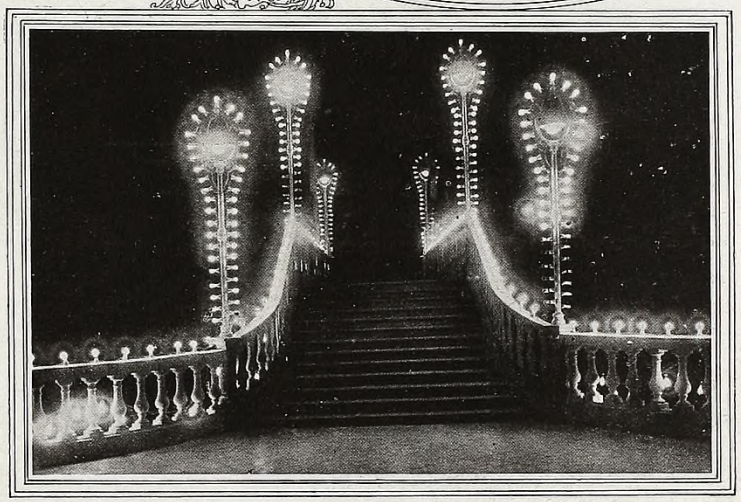
El príncipe, con el gobernador de San Luis, señor Guill nacional en el andén de la estación ferroviaria, a su objeto de una intensa demost

provincias de Córdoba y San Luis

Retirándose del Hospital Italiano, cuyas salas visitó el domingo por la mañana

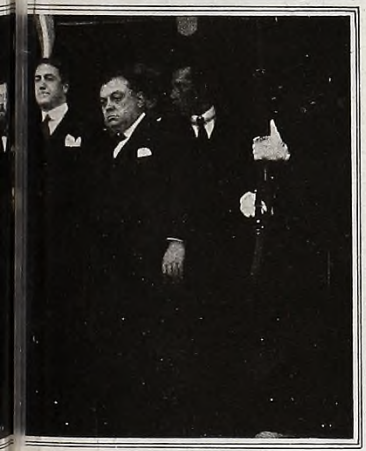


Humberto de Saboya y las autoridades de la provincia, recorriendo las dependencias de la Jefatura de Policía



nique, Rita Novillo y Ana María Solá, de Italia en la fiesta del Crisol Club

La escalinata de acceso al Crisol Club, con la decoración luminosa que ostentaba la noche del baile



más comitiva, escuchando el himno a a esa provincia, donde se le hizo de afecto

Un aspecto de la concurrencia que esperó, entusiastamente, la llegada del tren especial en que viajó el ilustre huésped

FOTO TERNENGO, ARENA Y LA VÍA

Informaciones de provincias

SANTA FE. — VELADA DE BENEFICENCIA

Miembros del "Xinglar Club", de Rosario, que dieron una función, el 4 del corriente, en el teatro Municipal, auspiciada por la Sociedad de Beneficencia

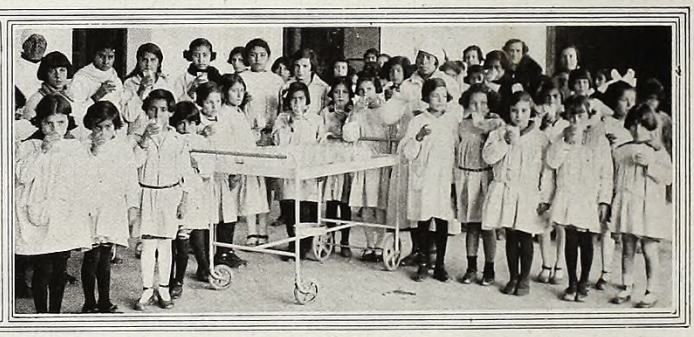
Conocidas niñas y jóvenes de la sociedad santafesina, durante la cena que siguió a la función de caridad

Otra mesa ocupada por los miembros del consejo directivo de la Sociedad de Beneficencia y algunas socias

FOTO WIEDER

SANTIAGO DEL ESTERO. — LA ENSEÑANZA AGRÍCOLA

Alumnas de la Escuela Normal Provincial "Centenario", en una clase práctica de agricultura en los jardines del establecimiento



Algunas niñitas de los grados inferiores de la misma escuela, haciendo los honores a la "Copa de leche"

FOTO OFIC.

ROSARIO. — CONMEMORACIÓN

La sala del Empire durante la velada organizada por la colectividad suiza

FOTO MARTÍN

LA PLATA. — DEMOSTRACIÓN

"Lunch" en los salones del Club Español, en honor del doctor Casares Gil

FOTO DE FALCO

Las actrices bonitas

Escena típica del prólogo bíblico de la película "Los diez mandamientos", puesta en escena por la compañía Paramount, según el argumento de Jeanie Macpherson

FOTO PARAMOUNT

LISETTE MEUNIER, *la más popular de las actrices de la cinematografía francesa, en una escena de la película "Follette"*

FOTO WYNDHAM

La conocida y admirada POLA NEGRI, *favorita de nuestro público, en una "pose" característica, en su última película que se estrenará en breve*

FOTO PARAMOUNT

El Chic Femenino

Las casas Magdeleine, Boué Soeurs y Germaine, presentan aquí, respectivamente, a las lectoras de "El Hogar", tres encantadores modelos de elegancia muy original

FOTO HENRI MANUEL, PARÍS

Vestido para baile, de seda color plata, con la falda decorada en el mismo tono. Modelo Bechoff

"Toilette" de recepción, caracterizado por el labrado de la falda. Creación de Boué Soeurs

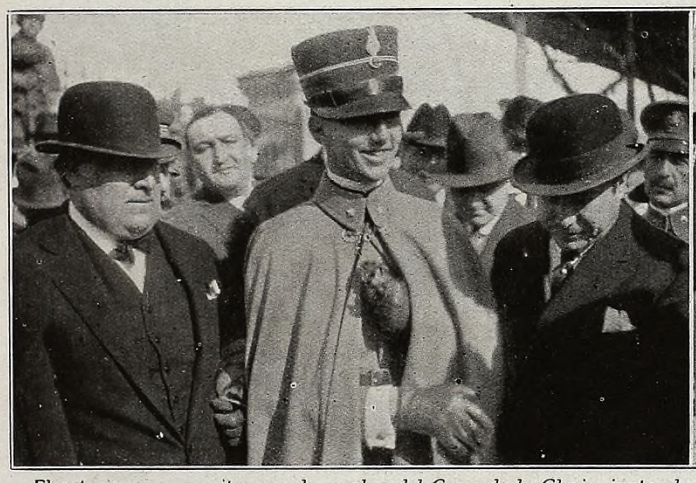
Original fantasía de tul perlado y en volantes diagonales; modelo Lelong

Del interior, de la capital y del exterior

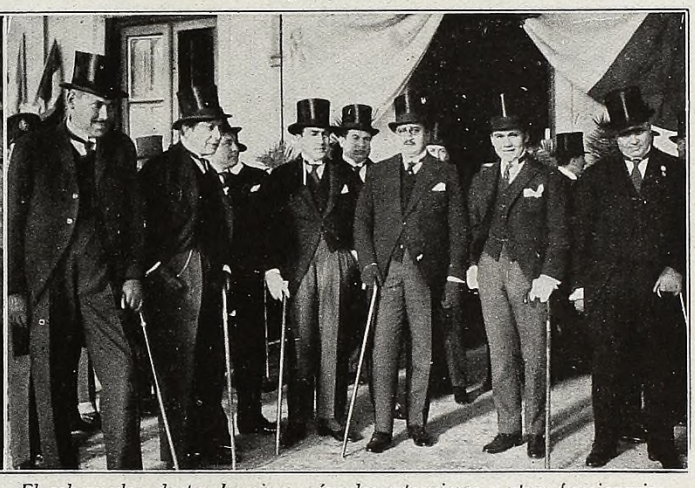
LA VISITA DEL PRÍNCIPE HUMBERTO A MENDOZA

El augusto huésped con el gobernador de la provincia y otros caballeros, después del banquete servido en la legislatura

En la plaza Italia, presenciando el desfile de las sociedades italianas y colegios provinciales



El príncipe y su comitiva, en la cumbre del Cerro de la Gloria, junto al monumento del Ejército Libertador



El gobernador, doctor Lencinas, cónsules extranjeros y otros funcionarios, que recibieron a Humberto en la estación

FOTO VILLALÓN

CAPITAL

El doctor Julio G. Nogués, que ha sido nombrado director del Hospital Nacional de Alienadas

ASUNCIÓN DEL PARAGUAY

Banquete en honor del señor Castañeira, encargado de negocios de la Argentina, ofrecidole por sus connacionales, con motivo de su traslado a España, donde desempeñará las funciones de secretario de la Embajada

FOTO MAAF

Una gran fiesta social en Montevideo

BAILE ESTILO "VIRREYNATO" REALIZADO EN LOS SALONES DEL CABILDO EL 25 DE AGOSTO

Srtas. L. García Montaner, B. Ponce de León, M. Deluchi Turenne y M. Aguirre Rodríguez Larreta, luciendo trajes de la época colonial

Srtas. I. Mañé Acevedo, M. A. Will Hámilton y D. Garzón Braga, y Sr. C. Hill Hámilton, que participaron de la fiesta

Srtas. Delgado Brum, Gorlero Delger, Young Fulton y García Montaner, que bailaron el "minuet" en la referida fiesta

Distinguido grupo de la sociedad montevideana, que tomó parte en el baile del virreinato en la sede actual del Consejo Nacional de Administración

Grupo de señoritas y caballeros que bailaron el "minuet" en el Cabildo, celebrando el aniversario patrio

FOTO ADAMI

"—¡Qué culpa tengo yo de que la oficina esté tan lejos de mi casa!"

"Nietzsche"

Por

JOSE VICTORERO

Ilustración de Octavio Fioravanti

EN las primeras horas matinales, los muchachos distraíanse en su ocupación favorita: hablar mal del jefe. La ingratitud — cursi es decirlo, — como el dinero y la miseria, hace iguales a los hombres. Y ellos pecaban de ingratos, primero; porque la ausencia del superior jerárquico permitíales murmurar de él, impunemente; y, segundo, porque esa misma ausencia autorizaba su olímpico desprecio ante el persistente estrépito metálico de los aparatos, que, en vano imploraban atención. En lo más recio de la algazara irrumpió "Nietzsche"; apodo con que distinguían a un compañero, apasionado del célebre escritor. Era un mozo austero y fuerte; sajón por lo flemático, latino por el ingenio con que solía ridiculizar al gracioso que osaba propasarse. Parco en el hablar, pero pensativo, pletórico de vida interior, su lenguaje contenía más ideas que palabras... Sus camaradas temíanle y respetábanle; y, sólo en grupo, en "patota", se animaban a afrontar su sátira. Frente a su reserva se complacían en detractarle, recurriendo, entre otras, a estas frases socráticas: — ¡Bah! Piensa demasiado... Mucha ideología, y muy pocas palabras... ¡No serviría para diputado! (Instinto popular que nunca yerra...)

"Nietzsche", aquel día, llegaba, como de costumbre, retrasado. Era una de sus debilidades, que le valió serias reprimendas del jefe, y pullas de sus compañeros. Empero, sabía salir airoso, con una frase oportuna, o una disculpa genial... Cierta vez, cansado de reproches, replicó, desbordante de lógica:

— ¡Y bueno, señor jefe! ¡Qué culpa tengo yo de que la oficina esté tan lejos de mi casa!

Los traviesos muchachos recibiéronle animadamente.

— ¡Qué te pasó, viejo! ¿Te has perdido?

"Nietzsche", indiferente, se dipuso a trabajar. Aquella mañana parecía más triste, más melancólico. A veces, distraíase en un terco recuerdo, inmovilizábase, truncando el despacho que transmitía, hasta que el empleado receptor le llamaba a la realidad con el típico:

— ¿Y?...

El personal de la oficina atribuía a "Nietzsche", entre otros vicios, el de la embriaguez. Su modo de ser, franco y libérrimo, y, más aún, su latitud intelectual, incomprensible para ellos, hacíales considerarle un misántropo borrachín; un "inadaptado".

Minutos después, cada telegrafista ocupaba su puesto, y ya sólo se oyó el murmullo de metal de los "Morse", apenas alterado por breves observaciones y preguntas acerca del servicio.

—¿Qué le pasa, "Nietzsche"? — preguntó a éste su vecino de aparato, extrañado por sus constantes distracciones.

— ¿Eh? ¡Nada! — afirmó "Nietzsche" rápidamente, al verse sorprendido en su meditación.

Llegóse el mediodía, y comenzaron a acudir los operadores del nuevo turno. Jovialmente, fatigados y libres, los de la mañana, tras breve "toilette", dispusiéronse a retirarse. Prosiguió una nueva jornada en el caos permanente de la central. Las lenguas metálicas, con desiguales movimientos y sonidos, continuaron dando al eco alámbrico el múltiple pensamiento comercial o íntimo, de las ciudades interiores.

Un día, "Nietzsche" no concurrió a la oficina.

— ¡Alguna borrachera! — comentaron varios; y ésta fué la piadosa y única disculpa con que explicaron la ausencia del camarada. Al día siguiente, faltó también.

— ¡Otra borrachera! — sentenció uno.

— No. ¡La misma, "conectada"! — rectificó otro.

Empero, el tiempo corría, y el "descarriado" no daba cuenta alguna de su persona. Su conducta comenzó a intrigar, y ya no faltó un gesto de piadosa alarma, una frase de solidaridad afectuosa. Sin que esto, naturalmente, fuese óbice a la glosa jovial...

— ¡Bah! ¡Quiere ponernos en el papel de "Milonguita"!

COMO se prolongase demasiado la ausencia de "Nietzsche", la superioridad resolvió enviarle mensajes, inquisitivos, primero; conminatorios, después...

Pero, nada ni nadie proporcionaba la menor noticia. Transcurrido un tiempo, se le envió una comunicación, previniéndole que, de no presentarse para tal fecha, sería considerado renunciante. Este hecho afectó hondamente a sus compañeros, quienes, entonces, se decidieron a buscarle. La humanidad, como el Arte, que es su espejo, triunfa siempre en la humanidad...

La aureola de misterio que parecía envolver la vida de "Nietzsche", jamás preocupó a sus compañeros de trabajo. Su rictus lánguido y constante; su mirada vacuna; su conjunto de "elegante" negligencia, hubiesen, quizá, propiciado la sáfica pasión de una romántica. Pero, los chicos del "Morse", carreristas, "quinieleros", todos, no comulgaban con libélulas vagas de vagas ilusiones...

"Nietzsche" no era, pues, para ellos, más que un iluso o un abandonado. Vivía "extemporáneamente". El romanticismo tiene sus fases — pensaban, sin dar forma al pensamiento... — La emoción artística acusa, casi, casi... decaimiento; astenia total, en nosotros, ávidos, por natural evolución, de espectáculos fuertes... ¡Preciso es ser hombres de su época! Y ser hombre de su época significa amoldarse a la pauta marcada por la ociosidad o el vicio, su legítimo vástago...

Tarea ardua resultó la búsqueda del exótico "Nietzsche"... Sus compañeros visitaron varios domicilios señalados en el libro del personal. Recurrieron a conocidos comunes, y ya optaban por desistir de su propósito, cuando un antiguo camarada, hallado de improviso, les aclaró el enigma. "Nietzsche" hallábase internado en un hospital. Tras un minuto de dolorosa sorpresa, apresuráronse a visitarlo.

Jardines bien cuidados, como consuelos al dolor que los puebla. Empleados adustos; empleaditas gentiles, ligeras como seguidillas... Hermanas de caridad, cuya mirada paciente y dulce lo llena todo de Dios, y priva al profano curioso, de recrearse en su belleza, en vano recatada... Un tropel de enfermos alegres, locuaces, leen o cuentan anécdotas jocosas, curiosean al que llega, se divierten. Los más ignoran si saldrán del sombrío sanatorio; y, no obstante, la jovialidad persiste en todos ellos. Ninguno tiene una queja, un gesto triste. Miran con superioridad al extraño que llega; sírvenle de "cicerone", brindanse, gustosos, a suministrarle datos, a demostrarle que son algo en la casa... ¿Será tanto el poder de la adaptación? O... la vanidad humana ¿será tanta?... Más allá, salas largas, enormes, de trágica blancura y promiscuidad. Dos hileras de camas paralelas, en cuyo centro se forma un angosto pasillo, y, al fondo, la imagen esculpida del Redentor. Es una sala de mujeres. Aquí se oyen lamentos intermitentes, pero también se ríe... Las empleadas, las hermanas, hacen frecuentes inspecciones. Una de ellas permanece junto al lecho de una enferma, próxima a expirar. Las vecinas de cama comentan el episodio con resignación. — Sufre mucho... ¡Pobre! Vale más que muera... — Las menos graves hacen costura y comentan un suceso reciente.

En otra sala, los muchachos descubrieron a "Nietzsche". Era una imagen, una caricatura del robusto camarada de poco tiempo antes. Su estado presente, miserable residuo de una salud de hierro, causaba efecto penoso. En sus ojos, inexpresivos, trasunto de una voluntad impotente, parecía un milagro la vida. Varias personas cuidábanle afectuosamente, y, en todas ellas se advertía una respetuosa y amable consideración hacia él. "Nietzsche" acariciaba la cabecita de un niño de pocos años. Saludó, con vaga sonrisa, a sus amigos, que, apenados, intentaron reanimarle con frases joviales y cariñosas.

— ¡Pero, hermano, hermano!

— ¿Naufragaste, viejo?

"Nietzsche" esforzábase por sonreír, por murmurar, quizá, alguna de sus genialidades...

Alguien explicó lo ocurrido. Aquel niño, sobrinito de "Nietzsche", era, poco tiempo atrás, una criatura exangüe, cuya vida pendía sólo de un capricho de la suerte. "Nietzsche", que lo idolatraba, opuso su constante tenacidad al dictamen facultativo, y resolvió, acudiendo a todos los recursos, agotarse él para salvar al niño. Mantúvose días y noches en paciente observación, anotando síntomas, sin despreciar un detalle, para transmitirlos después al médico; visitando clínicas, ensayando procedimientos, entre los cuales alguien le recomendó la transfusión de la sangre. Esta prueba dió resultados maravillosos; tales, que, enterado "Nietzsche" de que nuevas transfusiones serían vitalísimas para otros niños del mismo hospital, ofrendó generosamente hasta su último glóbulo rojo. Las enormes fatigas, la perpetua inquietud con que asistió a su enfermito, y más que todo, (y esto lo ignoraba la ciencia...) su recóndita y previa renunciación, determinaron su agotamiento. Pero él sentíase nimbado de santidad. En su sacrificio, ya retribuído por la gratitud de todos, parecía hallar el sentido de la vida, tal como lo concibiera a la sombra de su maestro "epónimo"... La especie lo es todo; el individuo, nada.

Al estrechar la flácida mano de "Nietzsche" sus compañeros sorprendieron en él, el noble, el humano sentimiento que es punto de partida de toda la grandeza romántica. Y, en adelante, hablaron mejor de él y de la vida...

Guía de la mujer práctica

Lo que se lleva Una de la más descollantes novedades de la moda es la tendencia hacia los sombreros de copa alta, copa cuadrada o redonda, según los gustos. Las formas cuadradas son más "chic", por lo mismo que son más extrañas, pero se les reprocha cierta sequedad y rigidez; en cambio, la forma redonda es más atrayente, más juvenil y se adapta mejor a todos los rostros.

Galera "Directorio" de terciopelo negro, adornada con plumas de avestruz color gris

La forma alta permite un efecto de adornos elegantes, dando realce a la silueta. Y a propósito de las formas altas, se hace notar que las mujeres tienden a adaptarlas, precisamente cuando los hombres más las desechan.

No obstante tan señalada novedad, la moda de las galeras estilo Directorio debe aceptarse con prudente discreción y con el presentimiento de que, como todas las novedades destacadas, corre el riesgo de decaer con mayor precipitación, lo que hace estas novedades menos recomendables.

Los sombreros pequeños son simples, sin borde de alambre ni de nada, cuando más, un pequeño borde de cinta o de fieltro, que sirve para sostén de la forma.

Para el adorno personal La fresca y clara "lingerie" que se usa aplicada a los vestidos severos, encuadrando el rostro o adornando los puños, tiene un atractivo agradable, juvenil y merece la mayor atención por parte de la mujer que sabe vestir bien.

Estos complementos del vestido familiar merecen una atenta selección, por cuanto experimentan también las evoluciones de la moda y fluctúan con los gustos corrientes en cada estación.

Cuello combinado con calados y encajes, cuyo gracioso estilo radica en su corte ondeado

Estos complementos de "lingerie" actuales pueden hacerse enteramente blancos o de organdí de color, combinados de encajes y entredoses; los blancos pueden también completarse con bieses de color, haciendo combinaciones muy animadas en festones o picos a voluntad.

En estos adornos, las cintas prestan también buenos servicios formando moños, plastrones, etc.

El gusto personal tiene en este particular ocasión de manifestarse de acuerdo con la moda, extremando la sencillez coqueta o las caprichosas fantasías que le están permitidas.

¿De dónde viene la moda? Este sencillo vestido de "crêpe" negro combina su único adorno de una manera idéntica a la de un vestido de aldeana rusa, de género blanco, que lleva sus mangas bordadas también en los colores negro y rojo. Por otra parte, ¿qué diferencia hay entre el traje de un ciudadano holandés (1800), paño gris obscuro, chaleco de color vivo, pañuelo de seda al cuello, y el vestido de la porteña moderna que figura al lado?

Vestidos lavables para "soirée" Es una verdadera curiosidad, que queremos hacer conocer de nuestras lectoras por el interés que tiene. ¡Vestidos de baile lavables! Seguramente que más de una sonreirá ante tan extraña afirmación. Sin embargo, el hecho es cierto, y no porque se trate de vestidos que tengan de lujo sólo la apariencia, y estén hechos de telas de vista, pero ordinarias.

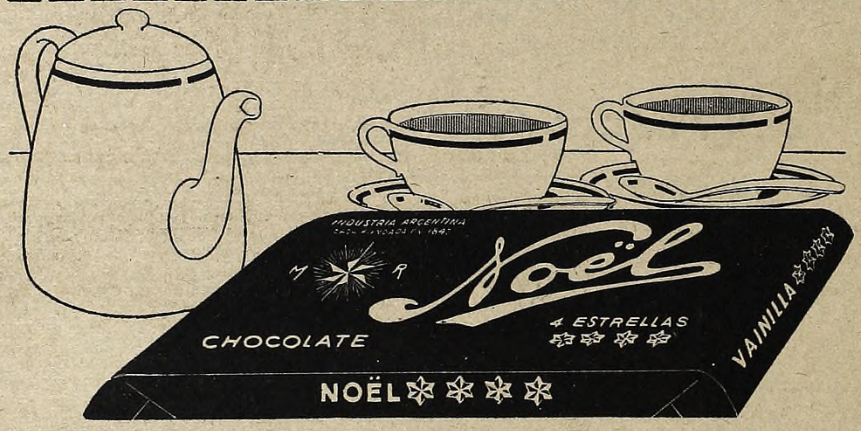
Nada de eso. Son las cintas lavables de "crêpe" de China las que proporcionan esta excelente ventaja.

¿No es realmente precioso poder someter un rico vestido de fiesta a un lavado simple y económico que puede hacerse en casa, evitándose una limpieza costosa como la que se requeriría en otro caso?

Los vestidos de cintas se prestan a combinaciones caprichosas y a variaciones de mucho efecto

El milagro, ya lo hemos dicho, lo proporcionan las cintas lavables de "crêpe" de China, que las hay de todos los anchos, como para armar vestidos completos. La frescura de los colores de estas cintas es particularmente apreciable para los vestidos de baile.

Los dos modelos del grabado, de elegancia indiscutible, presentan esa particularidad, de estar hechos totalmente de cintas. El uno de cinta de "crêpe"



Para obsequiar a las visitas

no hay nada que iguale a una taza de Chocolate Noël. Las personas de buen tono agradecen esa atención, reconociendo que el

Chocolate Noël

es insubstituible para tomarlo entre comidas, porque siendo nutritivo, resulta, sin embargo, un alimento liviano y que por su sabor delicioso constituye una verdadera golosina.

La razón de estas condiciones tan sobresalientes se halla en que está hecho sólo con cacao de primera calidad, azúcar refinado y vainilla muy elegida.

Hay tres clases de Chocolate Noël: 1 Estrella, papel crema; 2 Estrellas, papel blanco; y 4 Estrellas (inmejorable), papel marrón.

Pídaselo a su proveedor y fíjese que la etiqueta lleve impresa esta palabra:

Noël

La marca que tiene una fama de 77 años

VESTIDOS PARA CASA

LAS formas envolventes y ligeras de los vestidos de casa convienen muy especialmente a las jóvenes desposadas cuando ellas se ven restringidas al reposo obligado del hogar. Es justo que ellas aspiren a refinar su coquetería, gozando de la facilidad de aparecer elegantes gracias al tocado de casa, ya que no tienen tanta ocasión de lucir sus "habillées" en la calle o en los salones.

En la campaña, sobre todo, donde la mujer tiene menos ocasiones de salir y lucirse, la ropa de casa, elegante y cómoda, rinde evidentes servicios a las mujeres jóvenes.

No es, sin embargo, cosa fácil saber elegir con propiedad y buen gusto, pues en la ropa de casa, como en los vestidos de calle, se hace indispensable tener en consideración todas las particularidades personales de la interesada, y aun las del destino particular de la prenda o vestido.

Los tres modelos que damos en esta nota tienen verdadero encanto y todas las condiciones exigibles por una mujer elegante y de buen tono.

El primero es un vestido de "crêpe" de China azul, corpiño liso en la espalda y cinturón anudado adelante, sobre el amplio plegado que cubre todo el delantero. Es un vestido de lindo efecto, que sirve para las actividades domésticas, como también para recibir.

El segundo es un peinador de crespón de algodón rosa, con estrechos ribetes de otro color. Las mangas son de "voile" ingeniosamente combinadas. El adorno de las borlas le da un aspecto muy distinguido, no obstante ser un vestido lavable.

No tenemos para qué encomiar el kimono que figura después: es de una elegancia suma y de una comodidad insuperable como peinador. Es de "crêpe marócain", y la parte de la estola de "voile" estampado, negro y rojo, sobre fondo amarillo.

jersey verde jade, de veinticuatro centímetros de ancho, bordado con cuentas finas de cristal; y el otro de cinta de "crêpe" de China color rosa, de diez centímetros de ancho, dispuestas en forma de volantes sobre un viso color rosa más claro.

Al margen de la moda Parece que la silueta sea poco modificada en la entrante estación.

La moda, en sus grandes líneas, parece envolvente. Los "manteaux", los "tailleurs" y los vestidos en general tienen el talle bajo, las caderas ceñidas, la espalda derecha, las mangas estrechas y los adornos casi siempre delante.

Los vestidos de volantes convienen a las mujeres altas y esbeltas

Los plegados están muy en boga; se les agrupa en "panneaux" estrechos sobre la falda de los "tailleurs".

Los volantes ligeramente ondulados son también muy preferidos en estos momentos. No conviene, sin embargo, a todas las siluetas, por razones que hemos explicado alguna vez, pero en los vestidos de personas altas y delgadas pueden hacerse adaptaciones muy acertadas.

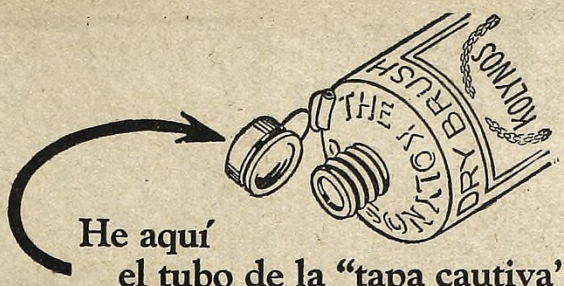
Es de notar la importancia concedida a los pliegues al sesgo. Éstos hicieron ya, hace algún tiempo, una brusca irrupción en la moda, y a despecho de que la silueta estrecha seguirá dominando, veremos los pliegues al sesgo tomar un incremento preponderante en los nuevos modelos de primavera.

Muchas serán, sin embargo, las mujeres que no se interesarán por esta moda de los pliegues y los volantes "en forma" y permanecerán fieles al estilo simple y derecho; y ésas, precisamente, serán las que más atraigan en la estación venidera, porque en ellas se podrá admirar la gracia de los atavíos poco complicados.

Joyas de fantasía Los collares siguen mereciendo el favor de las mujeres elegantes, y son de un efecto encantador sobre el abigarrado de las telas modernas para las blusas y casaquines. Sobre los colores claros de las telas resultan de un efecto espléndido los colores vivos del coral, de coral rojo obscuro en granos alternados con cuentas de azabache o de cristal. También resulta bellísima la combinación de cuentas de coral con perlas.

Los "pendentifs" se usan generalmente suspendidos por unos cordones de seda, terminando en bolitas de la misma seda; la alhaja es, generalmente, una plaquita de marfil artísticamente trabajada, o un trocito de jade o de ónix cuidadosamente labrado, o un ornamento de oro cincelado, o un motivo decorativo con esmaltes de distintos colores. Vuelven a verse los antiguos camafeos, que eran orgullo de nuestras abuelas, y que sientan muy bien con las "toilettes" modernas.

Al lado de las pulseras de oro, de marfil o de jade se ven los brazaletes de cinta, llevando a guisa de reloj las iniciales entrelazadas, o un monograma de oro o de platino adornado con minúsculas piedrecitas, diamantes, turquesas, amatistas, esmeraldas, etc.



He aquí
el tubo de la "tapa cautiva"

Debido a esta nueva disposición de la tapa, su tubo permanecerá siempre cerrado y la pasta siempre fresca.

Se acabó la preocupación de que la tapa se le vaya a olvidar y a perder; ahora élla está fija al tubo y Ud. no tiene que separarla corriendo el riesgo de extraviarla.

Compre uno de los nuevos tubos hoy, y convénzase de la comodidad que esta nueva disposición de la tapa ofrece.

Se vende en todas las farmacias y perfumerías.

KOLYNOS
CREMA DENTAL

Mayon Ltda., agente de The Kolynos Company

ALFOMBRAS

Continúa con gran éxito nuestra

Liquidación Extraordinaria

The Oriental Carpet Mfrs. Ltd.

CALLAO 264

¡SEÑORAS! Hagan sus compras en
LA POUPEE, Cerrito, 122
Que liquida durante este mes y con menos dinero adquirirá más artículos.

FAJITAS "Relámpago", como el modelo, todo elástico, desde.... $ 10.—
FAJA o corpiño de caoutchouc (goma colorada), modelo especial, sin ligas, a..... $ 23.—
FAJITAS, elástico a la cintura, con 4 ligas..... $ 7.50
FAJAS para todas las enfermedades, varios modelos, desde..... $ 12.—
SOUTIEN-GORGE o corpiños, desde..... $ 1.—
MEDIAS elásticas, desde..... $ 8.—

Artículos para CORSÉS y FAJAS
Atendemos recetas de Médicos
REMITIMOS AL INTERIOR
Unico Representante en Tucumán: CARLOS H. NIDING
Calle Maipú, 31 — TENEMOS ABIERTO LOS SÁBADOS

Pastillas Purgen

El mas agradable laxativo y purgante para niños y adultos, consagrado como de eficacia indiscutible en todos los casos en que otros purgantes producen nauseas y vómitos. Cajas de 25 dosis.

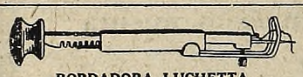
Venta en todas las farmacias.

desaparecen con la famosa

Escofina Losada

Tamaño bolsillo $ 0.60 y 0.90
grande - 1.20

Con 0.10 de franqueo se remite al interior. RIGAU Hnos. Florida 333



BORDADORA LUCHETTA

Premiada en la Exposición del Brasil. No se necesita profesor; su equipo de 8 agujas permite bordar con cualquier lana (fina o gruesa), seda, etc. En venta, mayor y menor: Entre Rios, 974, Buenos Aires.

EL MUNDO ES UN ESCENARIO

y actor es cada uno de nosotros. Distintos son los papeles: éste es príncipe y aquél mendigo. Distinto es el éxito: para unos la gloria y para otros el olvido. Distinta es la recompensa: éstos recogen dicha y aquéllos cosechan desengaños. Sólo una cosa es común a todos y nivela a soberbios con humildes y a buenos con miserables: el dolor físico. Desde que se alzó el misterioso telón para la primera escena de la tragi-comedia humana, el dolor ha desempeñado su implacable papel de verdugo. Por eso, para la humanidad ha sido un hecho tan trascendental el descubrimiento de la

CAFIASPIRINA,

el maravilloso analgésico moderno que alivia, como por encanto, los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; los resfriados; el malestar producido por excesos alcohólicos, etc., y que, además de esto, levanta las fuerzas y **nunca afecta el corazón.**

En tubos de 20 tabletas y **Sobres Rojos Bayer** de una dosis.

BAYER

Limpia LA COCINA

articulos dificiles de limpiar en la cocina, y demas partes de la casa. Grasa, moho y mugre ceden facilmente con SAPOLIO.

EFICAZ—ECONÓMICO

Sustitutos nunca satisfacen. Busque el nombre SAPOLIO. Banda azul—Envoltura plateada.

ENOCH MORGAN'S SONS CO.
Unicos Manufactureros
NUEVA YORK E. U. A.

SAPOLIO

MARCA DE FÁBRICA REGISTRADA

Señora:

Si Vd. desea adquirir y conservar la línea fina y esbelta que exige la moda actual, debe usar la maravillosa FAJA DE REDUCCION, confeccionada con goma radioactiva, depurada. Es ADELGAZANTE, cómoda, elegante y fuerte.

En goma colorada, $ 22.—, con 4 ligas de seda
„ „ rosada, „ 27.—, „ „ „ „ „ „

Mandando las medidas de cintura, cadera y alto se remiten por encomienda postal, libre de franqueo. Especialidad en la compostura de fajas de goma.

Solicite catálogo ilustrado, gratis, de Fajas de Reducción.

Importador y Fabricante: **PEDRO GIMENEZ**
LAVALLE, 963 BUENOS AIRES

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Despues de las comidas 2 ó 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestion

VICHY

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva | de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT

ÉTAT

VENTA TODAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

La vida de Roberto Schumann

(Continuación de la pág. 11)

Esta época de felicidad produjo una buena cantidad de "lieder". Como la voz no bastaba para expresar el estado venturoso del alma, escribió para orquesta una sinfonía en *mi* bemol, estudió otra en *re* menor y se dedicó a la música de cámara. En 1842 compuso su admirable quinteto y pasó luego a las obras líricas.

Clara Wieck no solamente era el hada de su hogar, sino la prodigiosa ejecutante que daba vida a las concepciones del esposo.

La salud del maestro se alteró gravemente en 1844, prohibiéndole todo trabajo; pasaba largas horas sin hablar una sola palabra; la tensión de su ánimo produjole una incurable neurastenia y tan cambiado estaba que apenas le reconocían sus propios amigos.

Mientras duraba este estado de cosas Clara daba conciertos que aseguraban la vida material de la familia, pero el estado nervioso del enfermo se agravaba cada vez más.

Las obras producidas en esta época se resienten de esa debilidad cerebral; sus fracasos como director de orquesta en Dorreldorf y como autor de la ópera "Genoveva" aumentaron su irritabilidad y su hipocondría.

La manía de las persecuciones hicieron una tortura de sus últimos años. Padecía frecuentes y terribles alucinaciones. Finalmente, cayó en la demencia.

Una nota persistente sonaba en sus oídos y le perseguía sin descanso.

Pidió al espiritismo inspiraciones musicales, y entró en un sanatorio cerca de Bonn, después de un acceso nervioso en que intentó suicidarse arrojándose al Rin.

El médico prohibió la visita de la esposa. La decadencia física fué más rápida que la moral, y la crisis final ocurrió el 29 de julio de 1856.

Muerto Schumann, la señora tuvo necesidad de volver a la música, que casi había abandonado para consagrarse al cuidado exclusivo del esposo.

Las exigencias materiales la obligaron a proveer a la existencia de sus hijos.

Recibiéronla triunfalmente Alemania, Bélgica, Holanda y Rusia. La vejez de Clara Schumann fué tranquila y feliz, casi completamente dedicada al culto de la memoria del esposo y maestro.

A más de las obras nombradas dejó Schumann catorce obras vocales con orquesta, ocho sonatas, tres cuartetos a cuerda, un quinteto para piano y cuerdas, tres trios para piano y cuerdas, cuatro piezas de música sagrada, más de 200 cantos, más de 300 números para piano, etc., etc.

Cantó la Naturaleza, no en sus formas visibles, sino en la gama de espiritualidades que en la misma descubre. No trata de describir musicalmente la forma de los árboles ni de las flores, ni el ondular de los arroyos, ni los bellísimos espectáculos del cielo, accesibles en primer término a la pintura. Tampoco quiere reproducir el sonido de sus voces. Roberto Schumann vislumbró un alma en toda manifestación a su alrededor producida. En las "Escenas del bosque" nos describe el alma del bosque. En sus "Cantos de la mañana" evoca los silfos de la luz jugueteando bajo las puras claridades.

El romántico cantor de "Mignon", fué también un profundo psicólogo del sentimiento.

Ningún poeta ha cantado el idílico proceso que en los corazones enamorados se desarrolla como el inspirado músico de "Vida y amor de una mujer".

Schumann sintió la irresistible atracción del "Fausto" de Goethe. Sus "Escenas del Fausto" y "La condenación de Fausto", de Berlioz, a pesar de la antítesis que presentan, serían, si pudiesen compenetrarse, la expresión musical perfecta del gran poema goethiano.

Clara Schumann indica en su diario, con respecto a la primera parte de "Fausto", que durante mucho tiempo nada la había conmovido tanto como "esta unión de palabras y música; le hace a uno la impresión de que ambas hubieran surgido de una única alma...", y, sin embargo, ¡cuán tierno ha resultado en conjunto el episodio de Margarita! La escena del jardín, tal cual es, no tolera ninguna música. Aun un Schumann tenía que estrellarse contra esto. Los forzados ritmos no pueden conformarse bien con el ritmo de los versos de Goethe, y la pálida sentimentalidad no hace sino aumentar la depresión. Por cierto, que no faltan rasgos aislados que arrebatan, como son el jugueteo de Margarita con la flor, e inmediatamente después la cálida melodía de Fausto: "¡Sí, hija mía! ¡Qué estas floridas palabras sean para ti un oráculo divino!"

También produce efecto emocionante la plegaria de Margarita delante de la imagen de la Virgen.

La segunda parte se adapta mejor a los versos. ¡Cuánta ternura, cuánto goce encierra la introducción instrumental que describe el descanso de Ariel, y su hermoso círculo de sílfides! Al solo de Ariel sigue un suave coro de espíritus benignos que reaniman al adormecido. Acariciadora y vigorosa es luego la estrofa: "Reverdecen los valles". El revivimiento de Fausto y el efecto de la salida del sol se hallan magníficamente reproducidos.

La música de Schumann facilitó a más de uno, en aquella época, la comprensión de la escena final del poema.

¿Cuál es el lugar que Roberto Schumann ocupa en la evolución musical? Estudiando este arte en sus tres grandes manifestaciones — elementos épico, dramático y lírico, — se debe considerarle como el mayor lírico que ha existido en la música.

Schumann canta las más íntimas interioridades. Por eso, con frecuencia, su música parece desprenderse de toda forma definida, de toda envoltura externa. Y cae en el mundo de lo incorpóreo, de lo que vive y renueva en su propia esencia, alejado de impresiones nacidas en aspectos puramente físicos.

Espléndidamente dotado de bellezas internas, era su espíritu un mundo pequeño que encerraba la vida completa de un mundo grande, visto a través de una lírica serenidad que nunca se convertía en desfallecimiento o exaltación.

Schumann no puede ser considerado como un puro sentimental, ni tampoco como un imaginativo. Maravillosamente situado en el punto que concluyen la sensibilidad y la imaginación, supo dar a su música esa idealidad que eleva el espíritu, que provoca en él innumerables ideas estéticas, tan apartadas de la región de los símbolos y de las alegorías, como del efecto deprimente que las lágrimas producen.

La poesía es el alma inspiradora de su arte. Por eso, tal vez, Schumann es un músico difícil, el más inaccesible acaso entre los grandes maestros, a la admiración de las multitudes.

LA CEBOLLA, MATERIA TINTÓREA

En muchas regiones existe la costumbre de teñir los huevos de Pascua con una decoción de mondaduras de cebolla que les da un bonito color amarillo intenso.

Este procedimiento doméstico ha despertado la atención de los químicos, los cuales han tratado de transportar este color a otras substancias tales como los tejidos y la madera, y se ha comprobado que bañando previamente los objetos en una solución de sulfato de hierro, como mordiente, y sometiéndolos después a la acción de un cocimiento de mondaduras de cebolla, se obtiene un bonito matiz amarillo u obscuro. La concentración de la solución de sulfato de hierro no ejerce ninguna influencia sobre la intensidad del matiz, por lo cual pueden emplearse soluciones muy diluídas, por ejemplo del 1 por 100.

El tinte obtenido por este curioso procedimiento es muy resistente al jabón y a la luz.

No piense más y decídase...

a adquirir de inmediato el mejor de los tónicos nutritivos que Vd. necesita para que sus pequeños también se robustezcan y desarrollen su organismo sin dificultad alguna.

En la comida y a toda hora.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

VENTA EN TODOS LOS ALMACENES

Elaborado por la

Cía. CERVECERIA BIECKERT Lda.

SAN JUAN, 3334. BUENOS AIRES.

"— por el seno de la madre fluye al "organismo del hijito la vida, la salud...

Es menester, pues, que la leche de la madre sea abundante y complete por sí sola toda la alimentación de la criatura. Leche flaca e insuficiente, se traduce en pérdida de peso, palidez y tristeza en el niño; leche rica y abundante, es vida sana y bulliciosa para él.—La Malta Palermo enriquece y aumenta la leche ayudando a la madre a criar sano y robusto a su hijito, sin desmedro alguno para la salud de ella.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. Buenos Aires

Malta PALERMO

Señoras Señoritas

En el atraso, escasez o falta del período, tomad:

"AMENORROL"

FRASCO $ 4.—

comprobado inofensivo.

El período doloroso, desarreglos, metritis, hemorragias, inflamaciones, etc., desaparecen tomando el

"Específico Scheid's"

FRASCO $ 4.—

Son estos dos productos muy eficaces y recetados por los médicos. Pídalos hoy mismo, no descuide su dolencia.

Venta en toda buena Farmacia

Depósito General:
SCHEID & VALLE.- C. Pellegrini, 644

Dice el Dr. Ulises R. Carbone, Jefe del Servicio de enfermedades de Señoras y Cirugía del Hospital J. A. Fernández: "He usado en el hospital y particularmente en la amenorrea el específico "AMENORROL" y contra ciertas metrorragias "Específico Scheid's" habiendo tenido siempre buenos resultados."

GRATIS: Pida libro explicativo, en sobre cerrado, escrito por el Dr. Bouquet, con copias de certificados médicos a J. VALLE, Carlos Pellegrini, Nº 644, Buenos Aires.

Compre un SIDWAY,

Señora, para pasear o hacer dormir a su nene. Es un COCHECITO cómodo, sencillo, durable, bien terminado, con buenos elásticos, capota y ruedas con llantas de goma. Puede plegarse en forma compacta. Visítenos y examínelo, o pídanos prospectos S. H.

Precio desde $ 45.—

CASA Gesell

Av DE MAYO 1431
ESMERALDA 370

Maravilloso preparado curativo contra las escaldaduras más dolorosas e intensas.

Para SABAÑONES GRANOS y ECZEMAS

Venta en farmacias y Droguerías

Lo que puede hacerse con un bastón

Por GASTON TISSANDIER

UN bastón puede servir para algo más que para apoyarse en él, y es susceptible de transformarse en otros objetos útiles. ¿Quién no conoce el bastón de estoque, que tan excelentes servicios puede prestar contra los malhechores, y el bastón que se convierte en caña de pescar?

Conocido es también el bastón luminoso eléctrico que contiene una lámpara de incandescencia y una batería de pilas generatrices. Parecía que esta era la última palabra del progreso en esta materia, cuando un fabricante, M. León Schuster, nos ha dado a conocer un nuevo bastón paraguas (fig. 2), cuya utilidad vamos a indicar.

Muchas veces al salir de casa nos habremos preguntado mirando al cielo: ¿tomo el bastón o el paraguas? El objeto de que nos ocupamos resuelve perfectamente la duda.

Los fabricantes de bastones y paraguas han intentado varias veces combinar esos dos objetos: primero se inventó un sistema que obligaba en caso de lluvia y mientras el paraguas estaba mojado a llevar éste en una mano y en la otra el bastón que había servido de estuche; luego se hizo adaptar el paraguas abierto al extremo del bastón; pero dada la longitud de éste, el instrumento resulta incómodo, pues se convierte en una especie de palanquín. El bastón paraguas representado en la figura 2 suprime todos estos inconvenientes: si llueve, se tiene en él un paraguas excelente, y el bastón formado por tres tubos ligeros, aparte del mango, se mete en el bolsillo; esos tubos son de celuloide y la maniobra es facilísima y se efectúa rápidamente.

Como puede verse en la fig. 2, núm.1, el bastón está formado por cuatro tubos concéntricos, que se destornillan y separan, y metidos uno dentro de otro forman un pequeño cilindro (núm. 4) que se mete en un estuche de piel (núm. 5), el cual puede llevarse cómodamente en el bolsillo. El paraguas (núm. 2) montado en metal, está encerrado en el bastón, y abierto es como otro paraguas cualquiera (núm. 3). Cuando el paraguas está seco, el sistema se monta con la misma facilidad con que se desarmó.

El autor del bastón paraguas construye también bastones quitasol.

Un redactor del "Scientific American" ha recogido todas las aplicaciones originales de los bastones mecánicos y ha publicado una enumeración completa de ellas realmente curiosa y entretenida, que vamos a resumir.

La fig. 1 representa todo lo que, según el citado periodista, puede hacerse con un bastón.

Núm. 1. Bastón que se abre para transformarse el trípode un tornillo en la parte superior para colocar en él una cámara obscura fotográfica.

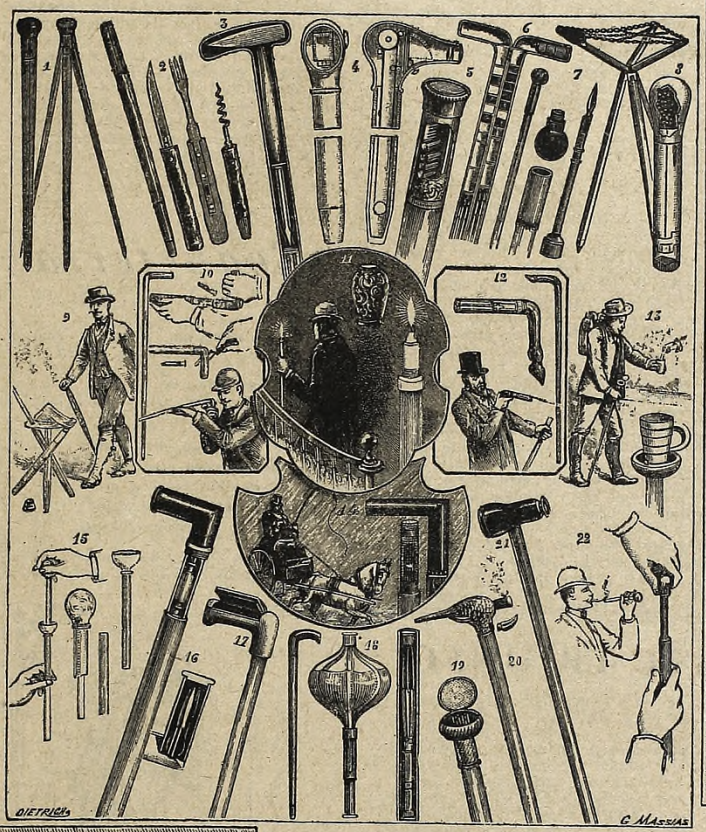


Fig. 1. — Utilización del bastón. — 1. Bastón de fotógrafo que sirve de trípode para montar la cámara obscura. — 2. Bastón cubierto. — 3. Bastón de mineralogista. — 4. Bastón fotográfico. — 5. Bastón tocador. — 6. Bastón de acuarelista. — 7. Bastón escritorio. — 8. Bastón taburete. — 9. Bastón silla. — 10. Bastón fusil. — 11. Bastón candelero. — 12. Bastón revólver. — 13. Bastón vaso. — 14. Bastón luminoso de viaje. — 15. Bastón con máquina para hacer cigarrillos. — 16. Bastón de cirujano. — 17. Bastón petaca. — 18. Bastón linterna. — 19. Bastón fosforera. — 20. Bastón boquilla. — 21. Bastón anteojo. — 22. Bastón con eslabón neumático

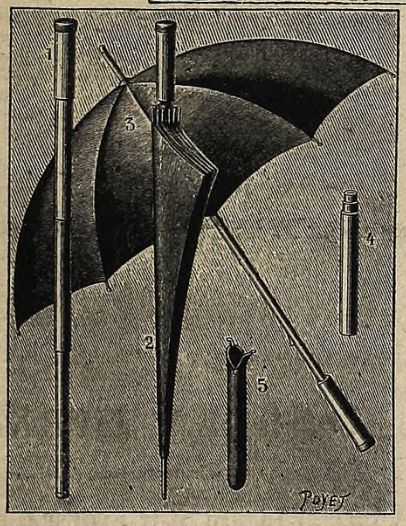


Fig. 2. — Bastón paraguas. — 1. Bastón montado. — 2 y 3. Paraguas fuera del bastón, cerrado y abierto. — 4. Tubos concéntricos del bastón. — 5. Estuche para los tubos

Núm. 2. Bastón cubierto. El bastón está representado en escala más pequeña que los objetos que contiene y que consisten en un cuchillo, un tenedor y un sacacorchos.

Núm. 3. Bastón de mineralogista, que contiene un martillo para romper las piedras, escoplo y barritas de hierro.

Núm. 4. Curioso ensayo de bastón fotográfico, del cual damos una sección a lo largo y otra a lo ancho del puño: el objetivo está colocado en el extremo de éste y la cámara obscura en la parte redonda del mismo; el cristal sensible minúsculo está en el centro. Hay también una serie de cristales que pueden colocarse unos después de otros. Este bastón ha sido fabricado y ha funcionado, pero lo difícil de su construcción impide que se fabrique regularmente.

Núm. 5. Bastón tocador, que contiene pastillas de jabón cilíndricas, pequeños cepillos para el cabello, para las uñas y para los dientes, un peine y un espejito.

Núm. 6. Bastón de acuarelista, que, como puede verse en la figura, contiene pastillas de colores y varios pinceles de diversas formas.

Núm. 7. Bastón escritorio: el puño se destornilla y es un tintero: debajo de él hay una pluma.

Núm. 8 y 9. Bastón taburete de cadena y de tela.

Núm. 10. Bastón fusil: modelo americano.

Núm. 11. Bastón candelero: el puño se destornila y protege una pequeña bujía.

Núm. 12. Bastón revólver. El arma de fuego, cuyo detalle reproducimos en la parte superior de la figura, se saca del tercio superior del bastón.

Núm. 13. Bastón vaso: el puño se destornilla y encierra una serie de anillos metálicos que forman el vaso.

Núm. 14. Bastón luminoso: el puño se destornilla y contiene un tubo de tela metálica en donde arde un carbón de un aglomerado especial. Este alumbrado es muy brillante, y puede servir para los cocheros cuando no llevan faroles en el coche.

Núm. 15. Bastón con máquina para hacer cigarrillos: los detalles de este bastón están claramente reproducidos en el grabado.

Núm. 16. Bastón de cirujano: contiene varios útiles, como escalpelos, bisturíes, frascos de amoníaco y de ácido fénico.

Núm. 17. Bastón petaca: ésta está en el puño.

Núm. 18. Bastón linterna: ésta va encerrada en el puño, y al sacarla de él se abre, gracias a un juego de muelles; en el centro hay una pequeña bujía.

Núm. 19. Bastón fosforera: ésta va en el puño.

Núm. 20. Bastón boquilla con puño en forma de pico que se destornilla.

Núm. 21. Bastón anteojo.

Núm. 22. Bastón con eslabón automático.

Después de esta enumeración debemos decir que no pretendemos presentar como nuevos todos los bastones representados, sino que sólo hemos querido pasar revista de las aplicaciones que en los bastones se han hecho, algunas ciertamente fútiles, pero otras, en cambio, interesantes desde el punto de vista científico.

Agustín Riganelli

(Continuación de la pág. 29)

tome por tal la que se aprende a imitar en las academias. La exposición que está preparado para el próximo mes dirá la seria orientación de este joven escultor nuestro.

— Era — nos dice Riganelli cuando empezamos a charlar sobre su carrera, — en los primeros momentos, tan convulsionados, de la guerra, en 1914, y quedé sin trabajo en el taller. Sentía en mí una fuerza que me hacía soñar en ser artista, pero no eran más que aspiraciones imprecisas. Movido por ellas me puse a modelar. Jamás había puesto los pies en una academia, ni tenía el menor conocimiento de lo que era el llamado mundo artístico, y al dar mis primeros pasos quise orientarme tratando de vincularme a este último, saber lo que en él se opinaba, guiarme por el cambio de opiniones que en él se vertían, según pensaba yo; en una palabra: formarme un juicio propio de mis fuerzas al conocer mejor las ajenas. ¡Tenía yo entonces un concepto tan alto de lo que debía ser ese mundo!...

Riganelli sonríe y exclama:

— Como usted lo está oyendo, mi ingenuidad era completa. ¡Y qué fea desilusión la que me causó, en general, ese mundillo egoísta, frío, vanidoso y superficialmente petulante! Mis primeras cosas las mandé al salón de aquel año de 1914 y fueron rechazadas. Poco tiempo después se realizó el primer salón de rechazados, en el local de la antigua Cooperativa, y fuí uno de los expositores. Mi carrera estaba decidida. El taller, la tiranía del taller, era ya un fantasma del pasado, cualquiera fuera la acogida que merecieran en lo sucesivo mis obras. Hacer obra artística era una necesidad de mi vida. Retraído, pues, me entregué en cuerpo y alma al trabajo y al estudio. Había tenido la ventaja de no amanerarme en las academias, pero mi deseo de saber hacia dónde iba al solo impulso de mis emociones, me llevó al terreno árido de las teorías, que pueden ser tan perjudiciales al espíritu como las escuelas académicas. Al fin comprendí que la mejor manera de hacer obra era hacerla entregándose espontáneamente al trabajo, librándose de la influencia de todo preconcepto.

Efectivamente: las teorías de Riganelli son las que han ido surgiendo de las propias observaciones sobre su trabajo.

Más de una vez ha sorprendido a sus íntimos que conocían los esfuerzos que le había costado la realización de una obra y que lo creían sastifecho de ella, destruyendo todo lo hecho. Y son sus íntimos los que cuentan que más de una vez se ha echado por esas calles de Dios, a la madrugada, presa de la desesperación de no poder vencer una dificultad técnica. Hace algún tiempo se puso a modelar la recia y hermosa cabeza de un "vecchio bianco per antico pelo". Las dificultades que halló Riganelli para llegar a la expresión deseada fué grande y tuvo uno de esos angustiosos momentos de lucha consigo mismo. Al día siguiente, como le pareciera que había hallado la línea que buscaba, fué, rebosante de entusiasmo, a pedirle a su modelo que viniera a posar. No lo halló y le dijeron que no había vuelto a la casa desde el día anterior. Al rato cayó el hombre, pero... ¡todo rapado! Había estado detenido en la comisaría, y allí le habían rapado barba y cabeza.

De su viaje por Italia y por Francia, que, como hemos dicho, acaba de realizar, Riganelli vuelve retemplado y con más fe que nunca en el arte de nuestro país. Cree que Rodin sigue siendo la cumbre de la escultura moderna.

— Lejos de aquí — nos dice — he visto mejor nuestro país. Mi fe en nuestros destinos artísticos es infinita. Somos una raza en formación, pero ya con caracteres inconfundibles, con un vigor y un refinamiento de gusto que resaltan cuando uno la contempla desde tierras extranjeras. Pienso, y lo digo con toda la sinceridad de mi alma, que lo que tuve por un desplante de patriotismo ingenuo en aquellos versos que pedían silencio al mundo porque asomaba con nuestra capital "la Atenas del Sud", puede ser un vaticinio, que se cumplirá a su hora...

Coquetería

(Continuación de la pág. 5)

triguillas amorosas, yo creo como el poeta:

"La mujer, en opinión,
siempre más pierde que gana:
que es como la campana,
que se estima por el son;
y así, es cosa averiguada
que opinión viene a perder,
cuando cualquiera mujer
suena a campana quebrada."

— La cita está bien, señora, pero no olvide aquello otro que también escribió el poeta, pensando en la fragilidad de las mujeres: "Mal haya el humilde, amén, que busca mujèr hermosa."

Dicho esto, el joven hizo un saludo respetuoso, y se retiró tristemente. Ella lo vió partir cabizbajo, pensativo, agobiado bajo el peso de todas sus burlas y desdenes. Esperaba que a los pocos pasos se detuviera, y que, al verla sonriente y atractiva, retornara con aquel apasionado amor que se escapaba de sus ojos y de su boca. Ya la silueta del desconocido se perdía entre las frondas de la Recoleta, en la ruta ensombrecida por el recuerdo de sus muertos, como otro cadáver más que su coquetería lanzara a la ancha fosa... La viudita sintió que sus pestañas se humedecían y que en el surco de sus ojeras resbalaban unos tras otros los gruesos goterones de sus lágrimas. De pronto tambaleóse como si un vahido la acometiera, y, para no caer, apoyóse en un árbol; sus manos se crisparon con fiereza, y las uñas, finas y delicadas, clavároense en la epidermis del arbusto hasta sangrarle... Fija e inmóvil, seguía mirando hacia el boscaje de la Recoleta, por donde se fuera el último hombre que la había querido. Súbitamente, rebelóse contra su vampiresca coquetería, y, sin poder contenerse, lanzó un amargo suspiro.

— Le dije todo eso para probarle y conocer sus intenciones... Yo no quería que se fuera... ¡Era tan simpático!... Pero ¿cómo iba yo a decírselo?

Y golpeando el suelo con el pie, exclamó, con tono resuelto:

— ¡Si vuelve otra vez, no lo dejo ir nunca!...

EN LATAS AZULES O EN PAQUETES DE PAPEL PLATEADO

EL TRIUNFO.

Es cosa archisabida desde tiempos inmemoriales que el triunfo es privilegio reservado a lo que verdaderamente tiene un efectivo y remarcable mérito, trátese de personas, obras o cosas. Gloria Swanson impera hoy en el mundo del cinematógrafo; sus incomparables condiciones de artista le han procurado justicieramente el cetro de ese mundo. Así, también, puede decirse del TE DIAMOND, que, gracias a sus cualidades de pureza, fuerza, delicada fragancia, exquisito sabor y fresca uniformidad, es hoy el favorito de los entendidos en la materia. Pruébelo, y Vd. participará de esta opinión.

UNA SOLA CALIDAD - LA MEJOR

TE DIAMOND

Importadores:
J. F. MACADAM y Cía.
Buenos Aires y Rosario

Bahía Blanca:
J. BERRY y Cía.
Chiclana, 163

Cambiándole la cara a una mujer

(Del "Household Friend")

Cualquier mujer que no esté satisfecha con su tez, puede cambiarla y tener una nueva. El pequeño velo mortecino de cutícula vieja es un estorbo y debe quitarse para dar lugar a que aparezca la piel vigorosa y nueva que hay debajo, dejándola respirar. Un remedio antiguo y casero, sumamente sencillo, puede realizar este trabajo. Compre cera pura mercolizada en una farmacia seria y aplíquesela todas las noches en el rostro, lavándose con agua caliente por la mañana. La "mercolida" absorbe toda la piel muerta y deja un cutis hermoso y fresco como el de un niño. Naturalmente, desaparecen todas las imperfecciones de la epidermis, tales como pecas, manchas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Es de uso agradable, eficaz y económico. El rostro sometido a este tratamiento, parece a los pocos días mucho más joven.

ULTIMO INVENTO para la depilación completa de raíz del vello, pelo fuerte, puntos negros, arrugas, pecas; emblanquece y purifica el cutis; esto se consigue con suma facilidad con el **Extractor Vegetal** inofensivo, anula la electricidad, baños faciales y pingas. Consultas y pruebas gratis.

Otro benefactor que recomiendo, es mi **Imperial**, único específico para emblanquecer sin uso del polvo. **V. GINER de MONZÓ, Entre Ríos, 926, Buenos Aires.** En esta Central queda personal competente. La indicada Especialista atenderá del 23 al 30 de Septiembre, en el **Gran Hotel. Mendoza.** — Sucursales: **Rosario: Rioja, 1449; Tucumán: Monteagudo, 455, y en Córdoba: Rivadavia, 293.**

TE ANDINO evita laxantes

"CASA BUSTAMANTE"

Yerbas Andinas Medicinales
y libros naturalistas para curarse en casa sin drogas ni operaciones.
LA PIEDRA IMÁN MAGNÉTICA
NUEVO CATÁLOGO GRATIS
ARENALES, 2301.—U. T. 6491 (Juncal) B. Aires
Particular: U. T. 0322 (Juncal)

Chuschampi, Bálsamo Argentino. Insuperable para fístulas; várices, dolores reumáticos, espaldas, riñones, etc.
Precio: $ 3.20

Corsetería LA HERMOSURA

Bernardo de Irigoyen, 571 - Buenos Aires
Unión Telefónica, 1275, Rivadavia

Señoras: ¿Tenéis necesidad de una faja? Estudiad precios y la pediréis a "La Hermosura".

FAJA según modelo, para vientre caído, herniadas, riñón flotante y otras enfermedades, muy recomendada por los médicos.

En cutil liso, elástico de algodón, a pesos..... 15.—
En cutil y elástico de hilo... $ 20.—
En cutil y elástico de seda... $ 25.—

Modelo 200

NUESTRO OBSEQUIO. Durante todo el mes de Agosto obsequiaremos a todo comprador por una suma no menor de $ 10 con un bonito par ligas de seda.—Resultimos al interior. — Solicite catálogos

¿DESEA COMODIDAD?

Adquiera una Faja como el modelo, toda elástica, alto 25 centímetros (con cuatro ligas seda), desde..... $ 12.—

Alto 30 centímetros, desde..... $ 15.50

En tricot elástico, según alto, desde..... $ 20.—

Especial para Sport y toda clase de ejercicios.

MEDIAS ELÁSTICAS, ARTÍCULOS PARA CORSES Y FAJAS

El honor de los Samaniego

(Continuación de la pág. 10)

El viejo revolucionario olvidaba, o quería olvidar que su cuantiosa fortuna, allá en los obscuros comienzos, no reconocía otro origen que el descarado contrabando en gran escala, practicado en perjuicio del fisco metropolitano, antes de la revolución...

Cuando salía de la sala, hizo una reverencia a la imagen colocada sobre la consola, y se santiguó devotamente.

IV

"The white stag"

RICHARD salió de la mansión de Samaniego en un estado de ánimo que lindaba con la desesperación.

Despidióse de su generoso amigo, y echó a andar a la ventura.

Caminando hacia la parte baja de la ciudad, en dirección al río, experimentó de pronto una sensación placentera.

Había leído sobre una puerta, pintado sobre tosca tabla, este rótulo:

"THE WHITE STAG"
English Hotel & Coffee - House
MODERATED RATES

Con la alegría de encontrar compatriotas, transpuso la entrada sin vacilar, y pidió hablar con el dueño.

Mr. Nicholas Nicholson era, al parecer, un buen hombre.

—¿En qué puedo servirle? — preguntó en inglés a Richard.

— He venido a la América del Sur con un cargamento que importaba muchos miles de guineas; pero el barco ha sido apresado por el gobierno, y yo me he quedado en la calle, con poquísimo dinero. Necesito que usted me dé alojamiento en su casa. Estoy dispuesto a trabajar.

— ¿En qué va a trabajar?

— No sé... Buscaré. No ha de faltar algún trabajo para un hombre de veinticuatro años.

Mr. Nicholson permaneció un instante pensativo.

— Bien... Quédese... Traiga su equipaje...

— "Ya lo he traído" — repuso Richard con amarga ironía.

— Bien, bien — dijo el bondadoso hostelero. — Ahora trate de conseguir algún empleo... Yo también procuraré encontrarle algo en que ganarse la vida...

Pero los días transcurrieron sin que el mal aventurado joven lograse hallar colocación alguna. Todas las tardes se repetía la escena.

— ¿Qué tal? ¿Encontró algo? — preguntaba Mr. Nicholson.

—"Nothing", "nothing"...—¡Siempre el terrible "nothing"!

Por fin, un día dijo Mr. Nicholson:

— Joven Marshall, tengo algo que comunicarle... He hablado con un joyero holandés, amigo mío, y no tiene inconveniente en darle un empleíto en su casa. Vaya usted allá.

Y así se hizo; y así se convertía en modestísimo dependiente el que en su patria, en un ambiente de desahogo, había gozado siempre de las ventajas de la fortuna. Pero, en fin: de ese modo podía saldar su deuda con Mr. Nicholson, y eso era bastante. Por lo demás, Carolus van Loos, el joyero, no era mala persona. Le aseguró a Richard, cierto anochecer, a la hora de apagafuegos, que si se portaba bien y le demostraba fidelidad, él se encargaba de ponerle en el camino de la riqueza.

V

El encuentro

HABÍAN transcurrido algunos meses. Las campanas de la ciudad tocaban a vísperas aquel anochecer en que Richard, habiendo salido ya de la tienda en que seguía empleado, y siendo aún temprano para la comida en el "White Stag", deambulaba a la ventura por las calles de la "gran aldea".

Por vez primera, desde que abandonara su ciudad natal para correr la aventura que de tan desastroso modo había concluído, sintió su corazón roído por la nostalgia... Dióse a recordar a los padres, a los hermanos, a los camaradas de la infancia, de quienes no había recibido noticia alguna después de la partida del "Aeolus".

¿Qué sería de ellos? ¿Qué creerían ellos que habría sido de él?

Tal vez lo creyesen muerto, ya en naufragio, ya en una de las muchas revueltas políticas que, como no ignoraban, tenían convulsionadas las provincias del Río de la Plata.

Él "tenía que volver" al lado de los suyos. Todos sus afanes debían en adelante concretarse a ese objeto. Ahorraría para poder tomar un pasaje y cruzar nuevamente el océano.

En estos pensamientos iba absorto, cuando su mirada tropezó con una ventana enrejada, al otro lado de la cual una mujer de bello rostro le sonreía graciosamente.

A la luz vacilante de un reverbero, y la muy tenue de la luna naciente, distinguió las facciones de Mercedes, la hija del poderoso señor don Carlos de Samaniego.

El corazón del extranjero latió con violencia.

Involuntariamente, el joven detuvo sus pasos. Ahora, que chapurreaba algo de castellano, quería aprovechar la oportunidad para agradecer a la joven su atención del día inolvidable.

— Señorita — balbució — tengo que darle las gracias.

— ¿Por qué? — preguntó ella.

— Usted ha sido muy amable para conmigo, cuando acababa yo de desembarcar y no conocía a nadie en la ciudad ni podía pronunciar una sola palabra en el idioma del país.

—El señor exagera... Nada de eso. Hasta siento no haber podido hacer cosa de más importancia en bien de un extranjero sin familia ni recursos.

Y acercando a la reja su faz, su faz pálida y maravillosa, continuó:

— Ya supe lo que pasó entre usted y mi padre... Ha sido muy cruel... Yo he llorado aquel día..., he llorado mucho.

— ¿Ha llorado por mi causa?... — interrogó Richard Marshall, no dando crédito a lo que oía.

— Sí, señor. He llorado...

Los labios del extranjero, contraídos, febriles, apenas pudieron modular esta palabra, muchas veces repetida:

— Gracias... gracias... gracias...

Los rostros se habían ido acercando, como si los ojos quisieran sondear la profundidad de los ojos. Los ojos negros de la criolla atraían al joven con el vértigo de los abismos, con el hechizo de la noche; los ojos verdes del extranjero fascinaban a la criolla como dos esmeraldas encantadas, y su mirada se perdía en ellos como en un maravilloso mar, sin orillas y sin fondo...

¿Cuánto duró el beso que se dieron? Tal vez un minuto... Tal vez muchos siglos...

Mientras están juntos, ¿qué es el tiempo para los que se aman?

VI

La guerra

NO obstante las promesas de van Loos, Richard Marshall veía transcurrir los meses sin que su situación mejorase en lo más mínimo. Cada vez se alejaba más para él la posibilidad de volver a Southampton.

Por supuesto que en cualquier caso, ya no partiría sin llevar consigo a Mercedes, a quien amaba con toda su alma, y por quien era correspondido con idéntico fuego.

Un día le dijo a van Loos que abandonaba la joyería.

El holandés se llevó las manos a la

(Continúa en la pág. 51)

La señora que se enorgullece de su mesa

ofrece siempre a sus convidados las mejores Salsas Inglesas, como la de Lea & Perrins que por muchas generaciones ha sido la preferida de la nobleza y de las clases elevadas de la sociedad. La citada firma posee cédulas de nombramiento como proveedora de las Casas Reales de Inglaterra y España.

La verdadera SALSA INGLESA

LEA & PERRINS

La calidad de esta deliciosa y antigua Salsa Inglesa ha sido mantenida constantemente durante cinco generaciones. La firma de Lea & Perrins, escrita con letras blancas sobre el fondo rojo del rótulo, es como la marca del fiel contraste y garantiza que es la Salsa primitiva y genuina de Worcestershire.

Vinos

ARIZU

EL ORGULLO DE LA PRODUCCION NACIONAL

Llevan como distintivo de su legitimidad la marca "ARIZU", estampada en las etiquetas, cápsulas y corchos.

SOCAVON VIÑEDOS Y BODEGAS ARIZU

AV. DE MAYO 1035
RIVADAVIA 1032

Caron
Chantecler
Mimosa
La Moda
EXTRACTOS
LOCIONES POLVOS
Parfums Caron
10 rue de la Paix Paris
Agente:
JOSE CAUSA
MORENO 1443

Un Postre
sano
delicioso
nutritivo
y de costo económico,
le resultará a Vd. el
DULCE CREMA DE LECHE
"GRANJA BLANCA"
Hecho con pura
Crema de Leche
y azúcar refinada

Envasado y esterilizado bajo la más rigurosa higiene.
Exija esta marca estampada en cada tarro

El buen humor

HUMORISTAS DEL VERSO

FELIPE PÉREZ Y GONZALEZ

SI PALOS, ¿PARA QUÉ VOTOS?

Dice un diario que en provincias
se han dado palos "en gordo"
y que ni una elección hubo
sin palizas y alborotos.
Hay quien a trancazo limpio
logró salir victorioso,
y quien no pudo lograrlo
por haber estado "flojo".
Repartir leña en lugar
de repartir plata u oro
resulta más conveniente
y a la vez más económico,
y si el sistema prospera
como parece, supongo
que reformarán las leyes
electorales muy pronto.
Se contarán los trancazos
en vez de contar los votos,
pues si con aquéllos basta
el dar éstos es impropio,
y así, al hablar del asunto,
podrán decir los periódicos:
"La lucha va a ser reñida.
Se abre el colegio a las ocho,
y a andar a palos dispuestos
van los electores todos.
En las puertas del colegio
ofrecen algunos mozos
garrotes electorales,
fuertes, gruesos y nudosos.
. . . . . .
El cuerpo electoral hoy
cumplió como bueno en todo,
y ha quedado hecho una breva
lleno de emplastos y apósitos.
Celebrado el escrutinio,
ordenado como pocos,
contados los "cardenales"
de los unos y los otros
ha resultado triunfante
el candidato "oficioso"
por mil veinte garrotazos
comprobados y notorios,
porque los del bando opuesto
dieron novecientos sólo.
Ha habido varias protestas
porque, con poco decoro,
varios vagos... electores
fueron a "votar", y es lógico
el que "los golpes en vago"
no se cuenten como votos.
Ha habido animación grande,
y se ha visto, sobre todo,
grandísima concurrencia
en las casas de socorro."

CHISTE DE DOBLE EFECTO

— Este gato nos ha costado trescientos pesos.
— Hace quince días me dijiste que había costado ciento...
— Pero desde entonces nos ha comido dos "canarios".

ANECDOTARIO CÓMICO

UN CHISTE INTRADUCIBLE

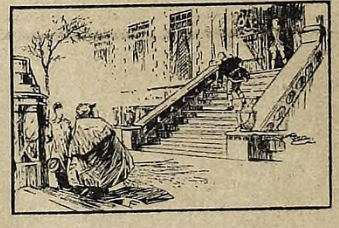
El escritor francés Alfred Jarry, autor de "Ubu-roi", fué invitado un día a comer en un "restaurant", en compañía de personas a quienes apenas conocía.

La conversación tardaba en entablarse. El momento era embarazoso.

En esto, Jarry echó mano al revólver, lo disparó contra un espejo, y dijo:

"— Maintenant que la glace est rompue, nous pouvons causer." ("Ahora que se ha roto el hielo, podemos charlar.")

Ahora bien: para encontrarle gracia a la cosa, hay que recordar que "glace" significa en francés "hielo" y "espejo grande".



LA LLEGADA DEL MONSTRUO

Uno de los lacayos, a su compañero:
—¡Vamos, Juan, -rápido! ¡Abre la otra hoja!

En 1872, proclamada ya la República en España, acababa Eusebio Blasco de casarse.

Su íntimo amigo Nicolás Estévanez había sido nombrado ministro de la Guerra, y López Caraffa, otro amigo suyo, subsecretario del mismo departamento.

Una mañana se presentó Caraffa en el nido de amores del ilustre escritor, y le dijo:

— Nicolás es ministro y yo subsecretario. ¿Qué quieres tú ser?

Y Eusebio Blasco le respondió, con gran asombro de su amigo:

— Lo que soy, que es un empleo delicioso... *¡Recién casado!*

Durante la campaña carlista visitaba don Alfonso XII un hospital de oficiales heridos.

Acercándose a la cama de un teniente, le preguntó con su característica afabilidad:

— ¿Qué tal, capitán?

El enfermo, incorporándose con trabajo, rectificó al rey:

— Soy teniente, señor...

Pero el monarca, con encantadora energía, hubo de añadir:

— ¡He dicho capitán!

Al día siguiente aquel valeroso oficial obtenía un ascenso.

El rey don Alfonso XII hablábale un día a Cánovas del Castillo de un clérigo que acababa de publicar una obra sobre uno de los monarcas más discutidos de España.

— Me han dicho — dijo el soberano a don Antonio — que el padre M..., es un sabio.

Cánovas, sin querer exteriorizar su opinión, guardó silencio.

Entonces, don Alfonso, para animarle a exponer sus juicios, agregó:

— Sí; aseguran que su libro es asombroso.

Cánovas siguió callando.

Y al fin, el rey, ya impaciente, le interrogó sin rodeos:

— A usted ¿qué le parece?

— Digo — contestó don Antonio — que también yo le tenía por sabio, pero desde que el buen señor ha tenido la debilidad de escribir, he rectificado por completo mi juicio.

Cánovas del Castillo era poco cuidadoso en el atavío y adorno de su persona.

Usaba unas botas cuyas suelas tenían dos dedos de gordas, y levitas cuyas mangas, extremadamente largas, ocultaban la mitad de la mano.

Solía también abrocharse la levita en ojales que no correspondían a los botones, lo que formaba en la citada prenda bolsas que no podían calificar-

de los demás

VERGEL DE INGENIOS

ETIENNE REY

MÁXIMAS MORALES E INMORALES

A medida que las mujeres comprenden menos, se creen más incomprendidas.

Cuando a una mujer se la obliga a reconocer una falta, se cree inmediatamente una víctima.

"No se ama más que una vez" — se dice. — Es que no se tiene gana de volver a empezar.

La cordialidad es el buen humor del egoísmo.

La indulgencia que se tiene para con los demás, nunca se refiere sino a aquellas faltas a las cuales uno mismo se siente expuesto.

Se encuentran muchos defectos a las personas que comienzan a enriquecerse.

A los ricos no les gusta que los pobres tengan el aire desenvuelto y libre.

¡Cuántos elevados pensamientos no se deben sino a un buen almuerzo!

Hay pocos instintos de los que la sociedad no haya hecho vicios.

Nadie como los hombres que han fracasado en todas sus empresas para juzgarse gentes de experiencia y atribuirse el derecho de aconsejar a la juventud.

La ironía no es a menudo sino un pudor de la ternura.

La salud es el gran enemigo de Dios.

Las ideas justas no interesan a casi nadie.

La vida es una costumbre que se ha contraído de muy joven. Es la única razón que existe para que nos aferremos tanto a ella.

El amor inspira las grandes ambiciones y nos priva de los medios de realizarlas.

Hay personas para quienes la idea de la muerte se confunde siempre con la idea de la herencia.

Cuando un hombre honorable y pobre habla a un rico acerca de sus necesidades, el rico ve su falta de tacto y no su miseria.

Una persona a quien se ama es una persona que puede haceros sufrir más que cualquier otra.

se de elegantes, pero que le permitían meter la mano derecha bajo las solapas, postura que le era muy familiar.

Cierto día estrenó una levita cuyos botones, demasiado juntos, le impedían adoptar aquella postura.

Esto le produjo contrariedad y exclamó, preocupado:

— Y ahora, ¿dónde voy a meter la mano?

Viajaba Castelar por Italia y visitó una residencia de padres jesuítas, célebre por su estilo arquitectónico y por la sabiduría de sus moradores.

Al llegar al huerto de la residencia vió allí a un pobre lego que era cretino, y admirado el insigne tribuno de que pudiera convivir un tonto con hombres tan inteligentes, exclamó:

— Es raro que lo tengan ustedes aquí. No dará de fijo mucho lustre a la comunidad este desgraciado.

Poco después sentábase Castelar a la mesa de los jesuítas. La comida fué admirable. Buen gastrónomo, como era don Emilio, la saboreó con deleite. Pero lo que más le satisfizo fué un melón extraordinario que le sirvieron de postre.

Lo saboreó Castelar, le tributó mil elogios, y, al fin, preguntó:

— ¿Son de ustedes estos melones o los traen de fuera?

— No — respondió sonriente uno de los padres; — nacen y se cuidan aquí. ¿Y sabe usted, don Emilio, quién es el hortelano que tiene a su cargo el melonar?...

Calló el jesuíta. Después, acentuando la sonrisa, acabó:

— Ese melón que tanto le ha gustado, señor Castelar, le ha cuidado uno de nuestros legos..., el tonto.

Cánovas del Castillo dijo de los franceses:

— Son españoles, con dinero.

Y en otra ocasión afirmó que el artículo 1º de la Constitución de la monarquía española había que reformarlo y substituirlo por este otro:

— *Son españoles...* ¡todos los que no pueden ser otra cosa!

La norma del perfecto diputado, según dijo una vez Unamuno, es la siguiente: Votar con el Gobierno en el salón de sesiones y hablar mal del Gobierno en el salón de conferencias.

Lloyd George, ministro de finanzas en 1915, regresaba en automóvil a su residencia de Surrey. Cuando hacia rato que estaba de viaje, el chauffeur detuvo el auto y bajó para encender los faroles. Al mismo tiempo, Lloyd George bajó para ver si la linterna posterior alumbraba bien. Pero el chauffeur, sin notar la ausencia del ministro, subió de un salto a la máquina, agarró el volante y emprendió rápida carrera, sin oír las voces del gran estadista, quien no tuvo más remedio que continuar el viaje a pie, en una distancia de más de cinco millas.

Cuando había caminado un buen trecho, observó un soberbio edificio, radiante de iluminación. "Aquí hallaré buena acogida y, tal vez, otro automóvil", pensó Lloyd George. Entró, y saludando a un portero de enorme corpachón, le explicó el caso, diciéndole que era el canciller del tesoro de la Gran Bretaña.

—¡Muy bien, muy bien — dijo el portero. — Ya tenemos otros.

Lloyd George, entonces, recordó que aquel establecimiento debía ser el manicomio del condado; y al volver la espalda el portero, emprendió de nuevo su caminata, diciéndose para su coleto: "No te expongas a una locura, aunque sea accidentalmente."

PRECAUCIÓN

El anciano marido. — Sí, es muy lindo tu nuevo vestido; pero, ¿por qué lo has encargado negro?

La joven esposa. — Ya sabes lo que te ha dicho el doctor: una impresión fuerte, puede costarte la vida.

— Y, ¿qué hay con eso?

— Nada: que el vestido cuesta quinientos pesos.

Medias Holeproof

(Pronúnciese Jolprut)

De Refinada Elegancia y Duracion Increible

Las damas que seleccionan sus prendas de vestir con la debida consideración en cuanto a calidad, elegancia y comodidad, es natural que tengan predilección por las famosas MEDIAS de seda HOLEPROOF. Pues además de poseer dichas cualidades, que aumentan el seductor atractivo de los tobillos femeninos, las MEDIAS HOLEPROOF prestan inusitado largo servicio.

Para deportes, solicite "Holeproof" No. 580. Un estilo de seda fuerte y rodilla elástica de hilo, exclusivo de Holeproof.

"HOLEPROOF" (a prueba de agujeros)
Exíjalas con su marca.
En todos los establecimientos del ramo.
(También para hombres y niños)
A 3
HOLEPROOF HOSIERY CO., Milwaukee, Wis., E. U. A.
Únicos representantes: J. FERNÁNDEZ & CÍA., Alsina 1328, Buenos Aires

Conserve siempre fresca la piel de su niño y evite irritaciones y demas consecuencias del calor. Use abundante y frecuentemente el

Polvo de Johnson *para Niños*

D42

TOS

CURACIÓN PRONTA Y SEGURA
CON LAS
PASTILLAS del Dr. ANDREU
De venta en todas las Farmacias

Los que tengan ASMA o sofocación usen los **Cigarrillos antiasmáticos** y los **Papeles azoados** del Dr. Andreu, que lo calman en el acto y permiten descansar durante la noche.

Para hacer más rápida y cómodamente la recorrida de su campo

Entre las muchas ventajas que le reportará disponer de un Ford está la de poder hacer más rápida y cómodamente la recorrida de su establecimiento.

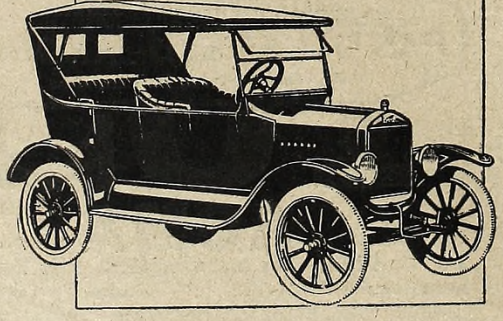
De esta manera se hace fácil la inspección de los alambrados, de la hacienda o de las sementeras.

En las grandes estancias, por más apartados que estén los últimos puestos, el patrón o mayordomo que utiliza un Ford puede incluirlos fácilmente en su recorrida diaria.

Solamente la rapidez y comodidad con que puede hacerse la recorrida, justifica ampliamente la compra de un Ford.

Ford

DOBLE FAETON
$ 1.595
e. w. Bs. As.



¿NO APROVECHARÁ Vd. ESTA OPORTUNIDAD?

OFRECEMOS ESTA REGIA "GUITARRA VALENCIANA" legítima

que representa gran valor artístico, estando concluída con maderas extrafinas de caoba o jacarandá, con artísticas incrustaciones de nácar en la boca. La entregamos en elegante y sólido estuche por sólo

$ 25.-

al contado y 10 mensualidades de $ 12 cada una. Solicite hoy mismo el prospecto y fórmula de Solicitud a la

CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI

Av. de Mayo, 979
Buenos Aires
(No tenemos Sucursales)

ESTABLECIMIENTOS ORTOPEDICOS

CON TALLER MECANICO DE PRECISIÓN EN LA CASA

Aparatos para Coxalgia, Parálisis, Pie Bot, Varus, etc., Corsés de cuero, cutil, celuloide, para mal de Pot, Escoliosis, etc.

Muletas, Bragueros, Espalderas, Medias elásticas, Fajas en todas sus formas.

Gran especialidad en piernas y brazos artificiales

L. PRODEL
Avenida de Mayo, 1172
Buenos Aires

Pídase el catálogo general ilustrado letra B con 250 Fotograbados, que se remite gratis, por retorno de correo.

¡Que bien que estás!

¿QUE LE DICEN SUS AMISTADES?

¿Se entusiasman al verla con mejillas sonrosadas, ojos brillantes y carnes frescas y fuertes? O bien le dicen: "¡Por amor de Dios! ¿Has estado enferma?" Está Vd. en condiciones de decirles que Tanlac le ha restaurado la salud? ¿O tendrá que responder: "No sé lo que me pasa, pero me siento continuamente débil y agotada"? Siendo este último, ¿por qué se deja estar en esa situación tan infortunada, falta de salud y energías, sabiendo que hay una muchedumbre de mujeres y de hombres que han sufrido tanto como Vd. y que hoy se encuentran gozando de una nueva vida? Tome la determinación de recuperar sus energías y su salud, pero no intente vencer luchando sola. Luche con la ayuda del TANLAC.

UN FOLLETO GRATIS — B. 2
P. Soldati y Cía. Dpto. T.
Rivadavia 2288, Buenos Aires
Sírvase mandar uno de sus folletos TANLAC a la siguiente dirección:

.....

.....

NOTA: Para obtener los resultados más eficaces con Tanlac, es necesario combatir el estreñimiento. Las Píldoras Vegetales Tanlac, son un buen remedio para el estreñimiento. Limpian el colon sin dolores, sin náuseas y sin producir inconveniente alguno. Se venden, con Tanlac en todas las buenas farmacias.

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

EL PÁJARO AGRADECIDO

HABÍA en cierta nación un sabio, pero lo que se llama un sabio en toda la extensión de la palabra.

No se contentaba con enseñar a los demás lo que debían hacer: él mismo ponía sus principios en práctica.

Este sabio era indio y se llamaba Bidpai. No era, sin embargo, perfecto. Cuando socorría a un ser afligido o enfermo, no podía dejar de entristecerse, al verse olvidado por la persona a quien hacía tales favores.

Esta falta de gratitud le impulsó a no hacer ya el bien con tanto placer y espontaneidad como antes.

Un día se paseaba solo en campo, cuando oyó unos débiles quejidos. Detúvose y vió a un pajarito que se arrastraba penosamente por la yerba sin poder volar.

—¡Pobre animalito—se dijo Bidpai. Levantó la avecita y vió que tenía rota una alita. Consiguió el sabio unir los huesecitos, los vendó, y llevó el herido a su casa donde le cuidó hasta que estuvo sano.

Entonces, el sabio le devolvió la libertad, diciendo, con un supiro:

—Tú también vas a olvidarme. Ya no tienes necesidad de mí. Ya no te volveré a ver más.

Poco tiempo después, estaba un día sentado en el patio, leyendo un libro. Levantó los ojos y notó sobre su cabeza un pajarito que revoloteó un instante y se posó luego en la ventana. Daba muestras de extraña agitación. Iba y venía de la ventana a su cabeza, como invitando al sabio a que saliera. Así lo hizo, pues reconoció al pajarillo que había salvado, y conducido por él, encontró a poca distancia a otro pajarito, con la pata rota, que el primero traía consigo para que lo curara.

Esto probaba que la avecilla no había olvidado a su bienhechor puesto que volvía a él confiadamente, sabiendo que su llamamiento sería oído.

Bidpai prodigó sus cuidados al nuevo enfermito, encantado ante la comprobación de que su primer herido no olvidara sus beneficios y le diera otra ocasión de hacer el bien.

Desde ese día, no se dejó desalentar por la posible ingratitud de sus favorecidos y fué más bueno aún que anteriormente.

ADIVINANZAS

Una colcha remendada
Y no tiene una puntada.
— El cielo nublado.

Con vida estoy medio año,
Sin vida la otra mitad;
Ando siempre por el mundo
Y no me canso jamás.
— El sol.

Más de veinte vecinos
En una sala,
Los que nunca se juntan
Y nunca se hablan.
— Las letras del alfabeto

Una casa con cuatro rincones
Y un hombre diciendo canciones.
— La jaula y el pajarillo.

¿Cuál es un bicho
Que si te pica
No encuentras remedio
Ni en la botica?
— La víbora.

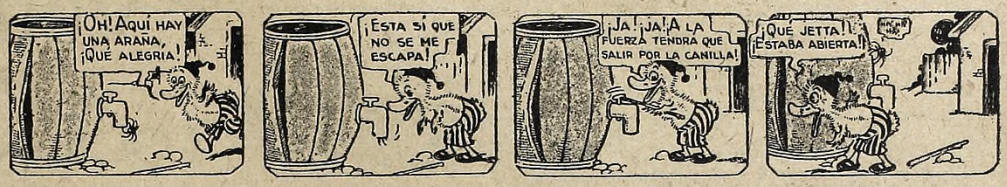
En medio del mar estoy,
No soy astro ni estrella,
Ni tampoco cosa bella;
Adivina lo que soy.
— La letra A

¿Qué cosa es cosa
Que entra en el agua y no se moja?
No es sol ni luna
Ni cosa ninguna.
— La sombra.

¿Qué cosa es la más sutil
Y penetra por doquier,
Y se pone junto a ti,
Aunque esté lejos de ti?
— El pensamiento.

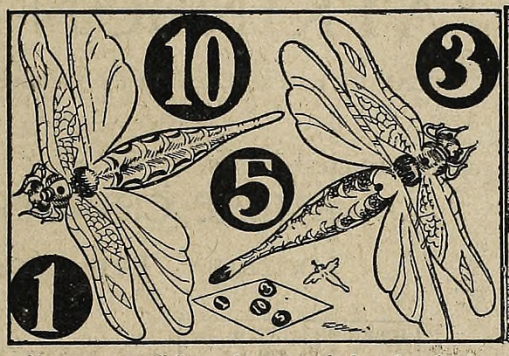
SECCIÓN RECREATIVA

PATITO BURLADO



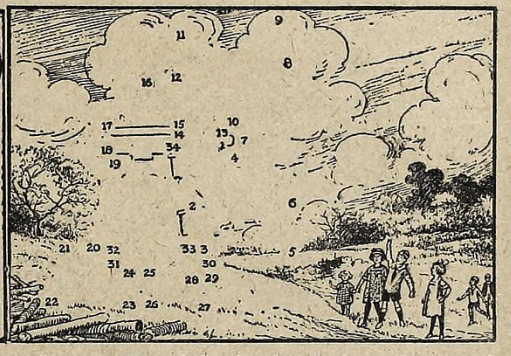
Nuestro viejo conocido "Patito", que se cree el más vivo de todos los cazadores, es engañado por una vulgarísima araña que se ríe de él y demuestra ser bastante más inteligente que el presumido.

LIBÉLULAS QUE VUELAN



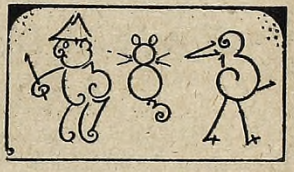
Si recortamos libélulas de este grabado y los círculos negros numerados, improvisaremos un agradable pasatiempo. Sobre una tapa de caja pegaremos los tres círculos y depositaremos el tablero en mitad de la mesa. Luego, atravesamos un alfiler por el cuerpo de las libélulas, aprovechando los dos puntitos negros, de manera que la cabeza sobresalga a manera de antena. Soltando con fuerza de la mano el insecto, vuela un instante y cae sobre el tablero. Si toca el número *5*, son tantos perdidos que han de restarse a los que vaya tocando en sus *4* repetidos vuelos, al caer sobre el *1*, el *3* y el *10*.

¡VIVA EL MOLINO!



Con este grito saludan los chicos a las ágiles aspas de un molino de viento que gira con toda rapidez. ¿Pero dónde está el molino? Es lo que sabremos si con un lápiz o pluma trazamos una línea, reuniendo por orden los números del grabado. No se parece a los molinos de viento que nosotros conocemos aquí, pero en muchos libros y láminas, los lectorcitos de EL HOGAR han visto molinos semejantes al que causa la alegría de este grupo de niños.

NÚMEROS CÓMICOS



Siempre no han de ser fastidiosos los números, obligándonos a recordar tablas de sumar, restar, multiplicar y dividir, o premiando los esfuerzos de muchos escolares con un odioso cero. No. A veces, ellos también se declaran en huelga y quieren hacer reír a sus amiguitos, los niños, para que olviden los malos ratos de sus lecciones de aritmética.

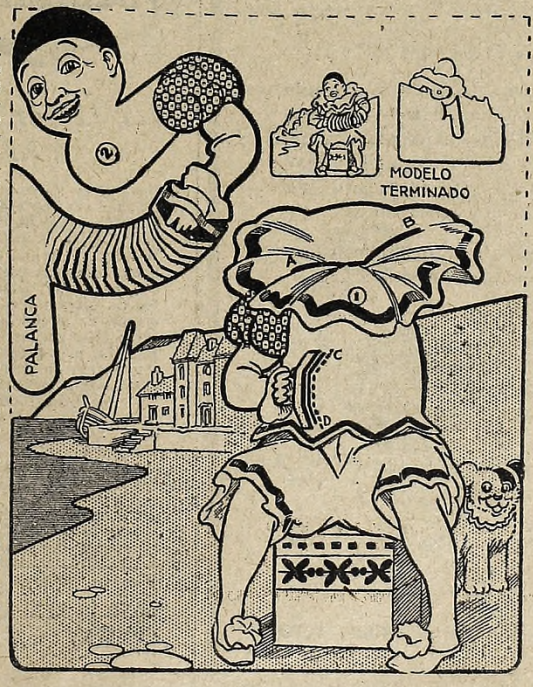
Aquí hay tres graciosas figuras hechas exclusivamente con números. ¿Cuáles son y qué representan?

NUESTRO JUGUETE SEMANAL

EL PAYASO MÚSICO

Entre las muchas habilidades de este "clown", no es la menos apreciable su talento musical. Preparemos el muñeco, pegando sobre cartón y recortando las dos piezas del grabado, a las cuales se dará antes bonito colorido.

La línea *A B* en el volado del cuello tiene que ser abierta con un cortaplumas, lo mismo que la de puntos *C D*. Por estos cortes pasan la cabeza del payaso y la palanca. Los puntos *1* y *2* coinciden y se fijan con un broche. Al mover la palanca, por el dorso del juguete, el "clown" menea la cabeza y toca el instrumento que se llama concertina.



EL PUNTO MISTERIOSO

Miremos fijamente el punto negro situado en la mitad de esta figura dos o tres minutos. Ahora alcemos los ojos y clavemos la mirada en el cielo-raso o sobre un papel blanco durante un instante e inmediatamente llevemos la vista sobre el hombrecito. Con gran sorpresa, aparecerá blanco el punto central, y negra la silueta del hombre. ¿Qué misterio se ha producido?

ROYAL BRIAR
VIRELLE
Y
LOCION COLONIA

SON LAS LOCIONES QUE DE TIEMPO REMOTO PRODUCE LA CASA

ATKINSON DE LONDRES

Y QUE GOZAN DE LA PREFERENCIA EN LA ARISTOCRACIA INGLESA.

RECIENTES CREACIONES:

AMBRE CHINOIS Y COLUMBINE

LOCIONES - EXTRACTOS - POLVOS - JABON

JOSÉ GONZÁLEZ & Cía.
Salta 470
BUENOS AIRES

LOHIGORRY Hnos.
Sarandí 450
MONTEVIDEO

EL CRESPON
COMO ARTÍCULO DE MODA
Y DE BELLEZA

Espumilla "MYOSOTIS"

DADA la gran aceptación que tiene este artículo esencialmente inglés, rogamos a todos los que buscan como primeras calidades la hermosura del negro y la perfección del acabado, que exijan la verdadera **"MYOSOTIS"**, fabricada por **Courtauld's,** rehusando todas las imitaciones.

Este artículo se produce actualmente en gran surtido de calidades y de diferentes precios.

Exija que le muestren
la colección de crespones
"MYOSOTIS"
(Marca de Fábrica)
en negro y blanco.

Para informaciones dirigirse a:

SAMUEL COURTAULD & Cía. Ltda.
LONDON PARIS
BUENOS AIRES

D. y A. PITTALUGA - Bartolomé Mitre, 1070

La Mejor Vía
PARA IR A ESCOCIA

Para ir a Escocia desde la mayoría de ciudades de Inglaterra y del País de Gales, LA MEJOR VÍA es el LONDON MIDLAND AND SCOTTISH RAILWAY por Carlisle — centro de radiación hacia todas las partes del país de los lagos, arenales y desfiladeros. Los visitantes de ultramar que desean ver lo más posible de lo que la Gran Bretaña puede ofrecerles, viajan por el LMS para ir a Escocia, por poder elegir entre dos vías con opción de volver por la otra y privilegio de detenerse lo bastante para visitar los sitios interesantes: Warwick, el país de Shakespeare, y las Universidades; Shrewsbury, Chester y el Norte del País de Gales; los Lagos ingleses; Leeds —por Harrogate y York; el distrito de los picos en el condado de Derby, etc.

LMS RAILWAY

Al desembarcar en Inglaterra, pueden obtenerse instrucciones de viajes en la Compañía del LMS Railway de Derby, o en las estaciones de Euston o de St. Pancras, Londres.

LONDON MIDLAND AND SCOTTISH RAILWAY

El honor de los Samaniego

(Continuación de la pág. 45)

cabeza, como si no pudiese dar crédito a lo que oía.

— Y, ¿a qué vas a dedicarte?

— No sé.

— Pasarás hambre. Volverás a pedirme por Dios que te admita.

— Puede ser. Ya veremos.

Lo cierto es que estaba cansado de aquella situación. Él necesitaba ocupar en la vida un lugar más brillante que el de un pobre dependiente.

Había tenido noticias, días antes, de que se estaba organizando un nuevo cuerpo de ejército para marchar en refuerzo de las tropas de Ramírez, que en la Banda Oriental peleaban contra Artigas.

Resolvió ofrecerse como voluntario; y así lo hizo.

El encargado de reclutar tropas, un cierto coronel Ferreyra, sujeto de talla extraordinaria y aspecto imponente, rechazó de plano en un principio la pretensión del "inglesito"; pero no tardó en mostrarse más razonable.

— ¿Qué sabes hacer? — le preguntó.

— Algo de todo. Soy buen jinete, sé cocinar, tengo buena puntería... Puedo ser útil a la república.

— Bueno... Más adelante, ya veremos. Por ahora quédate.

Y ordenó a un sargento que proveyese de un uniforme al "inglesito".

Acercábase el día de la partida. Cuando Mercedes conoció la determinación del hombre que amaba, no supo si alegrarse por el valor y la gallardía que denotaba con ella o apenarse por la suerte que pudiese correr. Un sagrado egoísmo pudo en ella más que el amor a la patria.

— No te vayas — le imploró. — No podré vivir sin ti... No te vayas...

— He comprometido mi palabra. Es tarde para arrepentirme... Valor; valor "my love". Volveré y nunca más nos separaremos. — Y al decirlo le acariciaba los cabellos.

Era muy avanzada la noche. En la casa de don Carlos de Samaniego todo dormía, excepto el amor eterno e invencible. El amor que triunfa del sueño y de la muerte. Estaban en el patio de azulejos, junto al viejo pozo, aspirando la balsámica emanación de las malvas, de los claveles, de los geranios, de las mil plantas perfumadas que hacían del patio un pebetero enorme, desde el cual se elevara hacia los cielos una densa columna de aromas enervantes...

Se besaron una y otra vez.

Sólo la luna les vió besarse.

La luna... y Dios.

VII

El honor de los Samaniego

Di a mi hija que necesito hablar con ella — ordenó don Carlos de Samaniego a "Marquesa" cierta mañana, luego que hubo ingerido los tres o cuatro mates con que comenzaba el día.

Estaba en la sala, que medía dando largos pasos, las manos a la espalda. De vez en cuando, nerviosamente, llevábase la mano a la enorme corbata, cuyos pliegues arreglaba.

Apareció en el marco de la puerta la bella figura de Mercedes, cuyo rostro, de algún tiempo a aquella parte habíase tornado más pálido.

— ¿Me llama usted?

— Sí; te he mandado llamar para hablar de asuntos en los que anda comprometido el honor de los Samaniego.

— Tengo algo que ver en esos asuntos?

— Nadie tiene que ver tanto como tú.

— Pues, ¿de qué se trata?

— Deberías suponerlo.

— Ni aun lo sospecho.

— De tus amoríos con ese contrabandista.

— ¿Quiere explicarme?...

— De sobra sabes de qué se trata. Lo sabe también toda la ciudad.

Estás arrojando el descrédito sobre el apellido de los Samaniego.

Mercedes consideró pueril negar. Por otra parte, tampoco se avenía la negativa con la altivez de su carácter.

— No tengo de qué avergonzarme ni de qué arrepentirme. Amo: eso es todo. Amo y soy amada.

— ¿Osas decírmelo? Y, ¿a quién, cuitada, a quién amas?

— A Ricardo Marshall, oficial de los ejércitos de la República. Con él he de casarme o con nadie...

No hay palabras que describan la cólera que se apoderó del viejo mercader, con humos de aristócrata, al oír esta valiente confesión.

— ¡Desdichada! ¡Hija infame! ¿Sabes lo que dices? ¿Sabes quién es ése hombre? ¿Sabes que además de un delincuente, porque ha intentado violar las leyes, es un hereje, un enemigo de la religión de tus mayores?

Es de advertir aquí que el bajo pueblo de Buenos Aires había hecho una pésima atmósfera en torno al nombre de Richard. Se le acusaba nada menos que de haberse reunido el día Viernes Santo con otros ingleses de la ciudad —protestantes como él, por consiguiente, — para "comer carne", en ese sagrado día en que la observancia del precepto que manda comer de vigilia es más rigurosamente exigida por la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Contábanse horrores de aquella comilona pantagruélica en la que, según de público se decía, el vino de San Juan habíase unido íntimamente al "whisky" y a la "pale-ale", y en que los pejerreyes de estas playas no habían hecho ascos a la compañía del substancioso jamón de York... Y a buen seguro que no podía darse a los ojos de los buenos fieles de la gran aldea delito mayor que aquél; ni el parricidio, ni ninguno de los crímenes que los códigos penales enumeran se aproximaba en gravedad al delito de promiscuar.

Don Carlos de Samaniego continuaba su filípica:

— ... ¿Te atreverás a unirte con un hombre cuya alma está ya ardiendo en los infiernos, con un criminal a los ojos de Dios y de los hombres? ¿Me inferirás tamaño agravio a mí, que he ajustado todos mis actos a la más severa observancia de los preceptos religiosos?

Aquí olvidaba el encolerizado padre que el auge enorme de su caudal, no muchos años atrás, debióse al hecho de haber sido él uno de los capitalistas que compraron en subasta pública los bienes de las congregaciones religiosas, secularizados por el gobierno; por lo que junto con todos los demás adjudicatarios, había incurrido en el anatema con que los fulminó la iglesia... Pero de sobra se sabe que el hombre olvida siempre todo aquello de que no le conviene acordarse...

— Bien — concluyó el señor Samaniego:—sabe que te prohibo continuar manteniendo relaciones de ninguna clase con ese forajido.

— Y..., ¿si no acatase esa orden?

— Si no acatases esta orden, te marcharías de mi casa para siempre, y dejarías de existir para mí como hija.

— Pues bien... Si así lo quiere haga usted de cuenta que me he muerto...

La cólera del anciano subió de punto:

— ¡Cómo, hija maldita! ¿Te obstinas en...?

— Me obstino porque si quisiera arrepentirme..., ya sería tarde.

— ¿Qué quiere decir?

— Que ya estamos unidos ante Dios..., y ante los hombres.

Lo dijo en voz muy baja, en voz que casi fué un susurro.

Apresurémonos a aclarar el significado de la respuesta de Mercedes. La víspera de la partida del joven militar, ambos se habían constituído en la escribanía de un viejo notario andaluz, donde fué levantada un acta mediante la cual Richard Edwin Marshall declaraba reconocer por su esposa, para todos los efectos legales, a Mercedes de Samaniego, y por la que ésta, a su vez, manifestaba aceptarle por esposo. Declaraban asimismo, no haber celebrado el contrato en forma pública, con las consiguientes ceremonias religiosas, en razón de dificultarlo la diferencia de creencias en-

Después del Teatro

al recibir la impresión fría de la calle luego de una velada en un ambiente caldeado, se hace imprescindible tomar algo nutritivo que reconforte el cuerpo. En estos casos, nada mejor que una taza de la deliciosa

Van Houten's Cocoa

Incomparablemente superior por su pureza al chocolate, café y té.

"GOLD LABEL"
La cocoa que tiene el gusto del fruto de cocoa completamente desarrollado

"BROWN LABEL"
La cocoa con el gusto de delicioso chocolate vainilla.

Pídala en las confiterías y almacenes.

No admita similares y adóptela para su casa.

ESTANCIA TATAY

(Sec. LECHERIA)

LECHE SOLO PUEDE SER BUENA SI LO ES DESDE SU ORIGEN, HIGIENE ESCRUPULOSA Y LOS MAS MODERNOS SON LAS GARANTIAS QUE "TATAY" OFRECE A SUS CONSUMIDORES

BEBA LECHE "TATAY"

PEDIDOS A NUESTROS REPARTIDORES Y A LA ADMINISTRACION:
CALLE FEDERICO LACROZE, 3301
UNION TELEFONICA 0691, CHACRITA

Los Niños Delicados

deben fortalecerse para resistir a las enfermedades típicas de la edad tierna y la adolescencia. La diarrea, el cólico, la indigestión, son todas manifestaciones del estado debilitado del estómago e intestinos. Para corregir este mal, no hay remedio que iguale la

SAL DE FRUTA DE ENO

A los niños les gusta esta medicina por su sabor de fruta madura y la efervescencia producida por las inofensivas sales alcalinas que también tiene este refresco tan delicioso como eficaz.

SAL DE FRUTA DE ENO

(Eno's Fruit Salt)

El remedio que los niños buscan.

De venta en todas las farmacias

Preparado exclusivamente por

J. C. ENO, Ltd., Londres, Inglaterra

Agentes exclusivos:

HAROLD F. RITCHIE & CO., Inc., Nueva York, Toronto, Sydney

SU deseo más hondo y más ferviente es que su hijo nazca sano y vigoroso. De Ud. depende todo. Su sangre es la vida de ese nuevo ser. Si desde ahora procura enriquecerla, nacerá robusto y se criará bien. Tóme diariamente

Quaker Oats

Los médicos consideran éste como el más precioso alimento que existe para las mujeres que van a ser madres, porque no sólo da al niño todos *los dieciseis elementos que se necesitan para un desarrollo perfecto,* sino que asegura a la madre una abundante cantidad de leche sana y rica. QUAKER OATS es absolutamente fácil de digerir.

M43

SALUD de la MUJER

a todas edades

por el delicioso ELIXIR de

VIRGINIE NYRDAHL

que cura radicalmente los accidentes de la formación y de la edad crítica como: **Hemorragias, Congestiones, Vertigos, Ahogos, Palpitaciones, Gastralgias, Desordenes digestivos y nerviosos.**

Este medicamento cura igualmente las **Varices y Ulceras Varicosa**, la **Flebitis** y las **Almorranas** por su acción sobre el sistema venoso.

Para recibir gratuitamente y franco de gastos un folleto explicativo de 150 páginas, escribir a: **PRODUCTOS NYRDAHL, 520, Calle Belgrano, Buenos-Ayres.**

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

tre los contrayentes; pero comprometiéndose a efectuar los oportunos trámites tan pronto como el joven militar regresase de la expedición a que marchaba.

Trabajo costó persuadir al notario a que labrase el acta. Alegaba, con acopio de razonamientos legales, que el documento sería nulo; pero cuando Richard colocó sobre el tapete de bayeta verde que cubría la mesa unos cuantos pesos fuertes, brillantes y tentadores, al notario no se le ocurrieron más argumentos. "Tenía hijos"...

Así, pues, razón tenía Mercedes para expresarse como lo había hecho. En conciencia, ella y Richard estaban casados. Lo que no obsta para que, ante la sociedad de entonces, un casamiento tan anómalo careciese de todo valor. Era aquella una sociedad teocrática, en la que el casamiento — que paulatinamente ha ido convirtiéndose en un contrato casi puramente civil — tenía un carácter predominantemente religioso. Quien no se casaba "por la iglesia", no estaba casado para la sociedad de entonces. Pero ¿qué culpa tenía la enamorada joven de que una diferencia de religiones obstaculizase el matrimonio considerado "legítimo"? O sacrificaba su corazón, o sacrificaba los conceptos sociales. Colocada en el dilema, optó por seguir los dictados de su corazón.

Las últimas palabras de la joven fueron pronunciadas en voz lo bastante perceptible como para que don Carlos las oyese; y entonces ya su cólera tomó otro cariz cien veces más terrible.

Enmudeció, quedó pálido como un difunto, masculló entre dientes una imprecación, y al cabo pronunció, con voz débil y ronca, esta sola palabra:

— Vete...

... ...

Tres semanas más tarde, sabíase en Buenos Aires que el alférez Richard Edwin Marshall había muerto en el campo de batalla. Durante su agonía, que fué larga y penosa, tuvo fuerzas para escribir unas palabras en un papel, que entregó a un compañero menos infortunado, pidiéndole que lo hiciera llegar a su destino, junto con su espada.

La esquela no decía más que esto:

"*My love*: Te lego mi espada de combate para que en mi nombre la entregues al que vendrá. Es lo único que puedo legarte, porque mi corazón ya era tuyo. — *Richard.*"

VIII

La desconocida

EL convento de las Hermanas de los Desamparados, edificio de antigua construcción, de imponente y sombrío aspecto, estaba situado en las afueras de la ciudad, no lejos del camino que conducía a los "Corrales de Miserere".

Cierta noche obscura, en que amenazadoras nubes cubrían el cielo, y en que el pampero traía desde las llanuras un hálito tibio y denso que presagiaba la próxima tormenta, una mujer, cubierta con un negro pañolón peruano, llegó hasta la puerta del convento, y dió unos leves golpes con la aldaba.

La lega encargada de la portería entreabrió un postigo.

— Alabado sea Dios.

— Alabado—contestó la que llegaba.

— ¿Qué se ofrecía, hermana?

— Necesito hablar con la Madre Superiora.

— Aguarde un momento, hermana — dijo la lega, a tiempo que descorría los pesados cerrojos.

La desconocida fué conducida a lo largo del claustro, hasta el locutorio, donde su guía la invitó a sentarse.

Minutos después, oyó que alguien decía, desde el otro lado de las tupidas rejas de madera.

— Acercaos, hija mía.

Obedeció, pasivamente.

— Alabado sea Dios.

— Alabado — repitió maquinalmente la recién llegada.

— ¿En qué le podemos ser útiles estas pobres siervas del Señor?

— Madre Superiora: quiero profesar.

— ¿Qué decís, hija mía? ¿Quién sois?

— Mercedes de Samaniego.

Después de oír este nombre, la voz que hablaba del otro lado de las rejas enmudeció por un instante.

— Hija mía, reflexionad... y volved a vuestro hogar.

— ¿No se me admite como religiosa profesa?

— Hija mía, no podemos ser causa directa ni indirecta de la desgracia de un padre y de la destrucción de un hogar cristiano. Id a vuestro hogar, y volved aquí cuando vuestro espíritu se haya serenado. No os negaremos jamás nuestros consuelos. ¡Alabado sea Dios!

Y la voz ya no volvió a escucharse. Un instante después, se presentaba de nuevo la hermana lega para acompañar a Mercedes de Samaniego hasta la puerta.

Y, de nuevo en la soledad del campo, comprendió la infortunada que la religiosa tenía razón; que a ella no le asistía derecho alguno a complicar a nadie en su inmensa desventura.

Menester sería tomar otro camino.

IX

El grumete

AL llegar a Rotterdam con cargamento de cueros frescos, el capitán del "pailebot" "Tritón", de la matrícula de aquel puerto, declaró ante las autoridades que un grumete de diez y siete años, cuyo nombre ignoraba, a quien había recibido a bordo a pedido propio en la rada de Buenos Aires, desapareció del barco a poco de entrar el "Tritón" en aguas del Atlántico, sin que hubiese dejado objeto alguno que pudiese ayudar a la identificación, pues había desaparecido hasta una especie de bastón envuelto en arpilleras, del que pendía su hatillo cuando subió a cubierta por primera vez.

Las autoridades holandeses, por tratarse de un súbdito extranjero — por otra parte, no identificable, — ni siquiera se dignaron tomar nota de la denuncia.

Lo que ignoraba el capitan del "Tritón", es que el admitir bondadosamente a bordo a aquel grumete de cara de niña que se lo había suplicado de rodillas, había realizado una obra de verdadera trascendencia social: había salvado el honor de los Samaniego...

TREINTA Y DOS AÑOS DE SUEÑO

EN Suecia, un buen día Karoline Karlsdattw se quedó dormida sobre sus libros, estando en la escuela. Tenía a la sazón no más de trece años, y su cuadragésimoquinta fiesta onomástica la pasó sin haberse despertado aún.

Pasar súbitamente de la infancia a la edad adulta constituye una experiencia que pocos querríamos experimentar. Pero esta mujer parece no afectarse por esta causa, y dice sentirse tan natural, después de su largo sueño, como después de un sueño ordinario de unas cuantas horas.

Su principal preocupación es la de completar su instrucción desde el punto en que quedó anómalamente interrumpida.

Por qué se despertó es un incógnita tan inexplicable como la incógnita de por qué se quedó dormida.

ROSAS AZULES

PARA obtener hermosas rosas azules se requiere sólo un sencillo procedimiento: Bastará sumergir las rosas en una solución de carbonato de potasa al 2 %, lo cual sirve para desengrasarlas. Después se lavarán cuidadosamente con agua pura, y a continuación se vuelven a sumergir en una solución concentrada de azul de anilina. Así se obtendrán hermosas rosas de color azul, sin que se altere la frescura y perfume de las mismas.

Si el desengrase ha sido defectuoso, las rosas quedarán blancas salpicadas de azul, y si en lugar de operar sobre flores ya desarrolladas, se aplica el procedimiento a los capullos apenas entreabiertos, se obtienen luego rosas de bellísimo aspecto: blancas con bordes azulados.

"Si mal no recuerdo, no ha habido un dia en que faltara en casa la Emulsión de Scott."

Lo que dice este simpático anciano es verdad de infinidad de hogares donde se precia la salud y la robustez durante todas las edades de la vida.

Tantas enfermedades tienen el mismo origen que miles de personas sensatas han llegado a convencerse de que cuando no basta la Emulsión de Scott, hay que dejar que el médico decida, y frecuente este también dice:

Tome usted la

EMULSION de SCOTT

EL CAMINO DE LA SALUD

Muchas mujeres sufren de los efectos de sangre empobrecida y agotamiento nervioso, cuando el remedio de reconocida eficacia es tan fácil de procurar. Están ya tan acostumbradas a este constante cansancio, que no se dan cuenta de la notable mejora que se consigue con tan sólo tonificar la sangre.

"Mi enfermedad se presentaba de distintas maneras," dice la Srta. Ana de Jesús González, Calle Bolivar 499, Medellín, Colombia. "Hace tres años empecé a palidecer y a perder la fuerza y animación. La sangre se puso muy delgada y la digestión tan mala, que rara vez pude comer con apetito. El estómago estaba inflado, sentía ardor en los intestinos, náuseas, estreñimiento, dolores de cabeza, de espalda y cintura, y palpitación del corazón. Los riñones no funcionaban con regularidad y el hígado también me atormentaba con frecuencia. Mi padre, al ver en uno de sus avisos los maravillosos efectos de las Píldoras Rosadas del Dr. Williams, me aconsejó tomarlas. Animada por la mejora que sentí a las tres semanas, seguí el tratamiento y en cinco meses quedé completamente restablecida. Desde que empecé a tomar sus píldoras, mis dolencias fueron desapareciendo. Comencé a sentir fuerza y animación, los riñones desempeñaban mejor su función y el estómago digería bien los alimentos. Recuperé la alegría y hoy me considero feliz."

Si Ud. siente algunos de esos síntomas, no dilate en tonificar su sangre con las Píldoras Rosadas del Dr. Williams, tan fáciles de tomar y de acción agradable. Sus efectos se manifestarán pronto por una nueva sensación de bienestar, propio de un organismo bien equilibrado.

No todo es amor en la vida

(Continuación de la pág. 19)

cribió multitud de cartas, que encanta leerlas porque revelan una personalidad singularmente compleja y siempre muy interesante. En dichas cartas encerrábase una minuciosa relación de la vida diaria de Goethe durante los diez años más brillantes de su existencia.

Podría escribirse un capítulo sobre las amistades de Balzac con las mujeres que le ayudaron a sobresalir en vida estimulando las muchas dotes de su elevada inteligencia, aunque sin conseguir distraer sus no menos poderosos sentidos; pues éstos, así como su imaginación, estaban cautivados por la condesa polaca madame Hanska, a la que amó fielmente durante veinte años, hasta que, al fin, quedó en libertad para casarse con Balzac cuando éste se hallaba en el apogeo de su fama, aunque ya casi en la proximidad de la muerte del ilustre maestro. Esta madame Hanska pareció a muchos una elección bien extraña para Balzac: él era un francés de Turena, alto y robusto, y ella una mística soñadora.

Entre los literatos ingleses hay muchos cuyos nombres recuerdan afecciones platónicas. Alejandro Pope, el irritable y áspero enano, y temible pero brillante satírico, cuya alma estaba lacerada por el constante recuerdo de su propia deformidad física, encontró alivio de su agonía y obtuvo nuevo respeto de sí mismo cuando la bella y excelente mujer de sociedad, lady Mary Wortley Montagu, le concedió su amistad.

Y, ¿quién no sabe que el poeta William Cowper debió mucha parte de sus éxitos al afecto largo y delicioso que existió entre él y Mary Unwin? Unido a los trabajos más célebres de Cowper va también el nombre de otra amiga platónica suya, lady Austen. Por la amistad de estas dos mujeres, y por la simpatía perenne de ellas fué por lo que este hombre enfermizo, asaltado con frecuencia por impulsos de suicidio, y con una imaginación perturbada a menudo por la sombra de la locura, escribió con espíritu tan normal y tan saludable, como el que demuestra en sus mejores obras, y con tal instinto del amor a la Naturaleza, que llegó a ser el precursor de las ideas que Roberto Burns llevó a la poesía inglesa después de la muerte de Cowper.

Pocas son las personas que hayan debido más que el gran escritor William Makepeace Thackeray, el célebre autor de "La feria de las vanidades", al franco cariño de las mujeres, sin pensamiento alguno de amor en la significación corriente de esta palabra. Thackeray, abandonado por su esposa, que estaba loca, encontró refugio, en medio de su desolación, en el sincero afecto de la señora Charles Brookfield, mujer de uno de sus más íntimos amigos. Cuando la murmuración equivocó este afecto y llegó la noticia a oídos del esposo, William Thackeray le escribió una carta sincera y varonil en la que le decía cuánto significaba para él la amistad, cuán ajena estaba la suya de la falsedad, y cuán compatible era con el honor. Comprometía Thackeray en estas afirmaciones su palabra de caballero, y pedía a Mr. Brookfield que no le privara de tan gran alivio en su aflicción como el que su esposa le proporcionaba. El hombre a quien iba dirigida la carta tenía tanta generosidad y nobleza como Thackeray: no dió oídos a las murmuraciones, y la harmoniosa amistad de los tres no sufrió jamás perturbación. En la paz de esas relaciones escribió Thackeray obras que son gloria de la literatura, a la vez que un monumento a la amistad verdadera, sin mancha alguna, entre un hombre y una mujer.

Del mismo modo, Carlos Dickens encontró en miss Georgina Hogarth, hermana de su esposa, solaz en las muchas horas de gran depresión que le abrumaron en sus últimos años; y en el testamento, al dejar un legado a su cuñada, escribió: "Te dejo mi bendición, agradecido, como el mejor y más sincero amigo que jamás he tenido en la vida."

Y el gran autor Sir Walter Scott encontró asimismo la amistad de su vida en Joanna Baillie, que le sirvió de estimulante para su genio.

Como estas amistades que todo el mundo ha conocido, han existido y existen otras mil, no menos íntimas y no menos puras, entre hombres y mujeres, que aunque permanecen desconocidas, son tan reales y tan dignas de aplauso, aun cuando los que las mantenían llevaran nombres obscuros. Todas ellas significan que más allá del jardín placentero del amor, y que los poetas han cubierto de flores y orlado con sus cánticos, hay un espacio en el que la luz no es la de la luna, y donde el medio ambiente no es el de la pasión, pero en el cual, al brillo del sol y al aire libre de un sentimiento franco y abierto, tanto hombres como mujeres pueden darse las manos como camaradas.

Una catarata en el mar

UNA catarata en el mar es fenómeno que parece imposible, y que, sin embargo, se produce diariamente, durante veintitrés horas, en las inmediaciones de Naruto (Japón).

La causa es muy sencilla: la marea, al correr de oeste a este, toca simultáneamente las entradas norte y sur del Mar Interior; pero como Naruto está más próximo a la entrada norte, recibe la ola del norte algo antes de llegar la del sur. Por consecuencia, toda la fuerza de la ola de la marea, al penetrar por la angosta entrada, amontona el agua, elevándola unos cuatro metros sobre el nivel normal antes de que la ola del sur tenga tiempo de llegar allí.

Como el agua tiene que buscar su nivel, la tendencia inmediata de la pared de agua, de cuatro metros, es, naturalmente, la de derrumbarse; pero en ese momento llega la ola del sur y opone resistencia; de lo cual resulta que el nivel tiene que reajustar gradualmente sus cuatro metros de diferencia durante el día siguiente, y el efecto es exactamente el que hubiese una catarata en pleno mar.

En la marea siguiente las condiciones se invierten, y el "amontonamiento" de agua de cuatro metros se opera en el sur, descargando, por tanto, la catarata en sentido opuesto.

¡Enderécese!

Esto lo haría nuestra **"Espaldera Herculex"** pues le obligaría a echar los hombros para atrás y sacar bien el pecho. Su precio es de $ % 2.80. Para envío por encomienda postal, agregar $ % 0.20 (para la Capital Federal, $ % 0.45.)

Mande medida de cintura y sisa

SANDEN

(Sección Belleza)

C. Pellegrini, 105 Buenos Aires

PUNTILLERIA EL HOGAR

CHACABUCO, 94

Antes Piedras, 85 U. T. 2049, Avenida

Esta casa es siempre la que tiene los precios más convenientes, los artículos más selectos y el surtido más completo en **Encajes, Motivos, Aplicaciones** y **Puntillería en General.**

Géneros Blancos, Batistas, Linones, Granites y Telas antiguas, los tipos más selectos y convenientes.

Nuestros precios y modelos, en **Colchas, Estores, Cortinas** y **Carpetas** no admiten competencia, tanto en lo hecho como a confeccionar sobre medidas.

TALLERES DE LA CASA EN EUROPA Y BUENOS AIRES

La Puntilla de la guarda, en 5 cm., $ 2.50
En 7 cm., $ 3.80 el metro

M. LAGO GARCÍA.

TEJA solamente con

PENÉLOPE

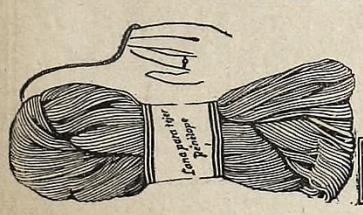
marca registrada de la mejor

LANA PARA TEJER

de inmejorable calidad, muy suave, en un inmenso surtido de colores garantidos, firmes.

80 centavos la torcida **90 centavos la floja**

Madejas de 50 gramos garantidos



GRATIS se manda al interior el nuevo catálogo ilustrado.

OttoGehrls Casa especial en Labores y Lanas. 61 C. Pellegrini 61 Buenos Aires

LAS CANAS ENVEJECEN

Evítelas sin que nadie lo note

Hágase teñir el cabello en nuestra casa por nuestros especialistas y siempre será joven

RUIZ & ROCA

2 FLORIDA 2

NOTA—Presentando este aviso de "El Hogar" haremos el 5 % de descuento.

El país de la paradoja

Por el Dr. JOSÉ GERALDO WOLF

ES la Patagonia el país de la paradoja. En las cumbres de las montañas más altas se encuentran conchas de mar, y en las profundidades de lagunas secas, árboles petrificados, restos de una época lejana, cuando reinaba aquí, en la tierra de los vientos eternos y de las negras heladas, un clima tropical.

En una contradicción absoluta con su riqueza inagotable en fósiles, últimos indicios de una existencia anterior, de seres gigantescos y monstruosos, contemporáneos del hombre primitivo, está la pobreza asombrosa de su fauna actual.

En valles eternamente verdes de la Cordillera, cuyas tierras fértiles podrían mantener miles de agricultores, apenas se encuentran pastoreando algunas ovejas; muchas veces vive solamente un ciervo fugitivo. Y allá mismo, donde las hondas barrancas guardan celosas tesoros de paleontología, nacen las vetas minerales, que algún día, cuando el primer ferrocarril llegue a este país del silencio, traído por el aliento fragoroso del progreso, serán las fuentes de nuevas riquezas nacionales. Entonces el sabio investigador, laborando silencioso e infatigable por el ideal, marchará junto al rudo minero, de espíritu fuerte, escrutando como él, ansioso, el fondo de las montañas en busca de nuevas riquezas.

Y las montañas, asombradas, sentirán heridas sus entrañas, y holladas por la atrevida planta de los nuevos conquistadores. Y despertando a la vida, esa zona de misterio y de encantamiento abrirá de par en par sus puertas a la corriente civilizadora, a cuyo impulso marcarán los derroteros del futuro.

¡Territorios más grandes que reinos europeos y poblados por escasísimos miles de habitantes! ¡La mayor parte de la región consiste en mesetas estériles, áridas, cubiertas de un vegetación raquítica; y sin embargo, hay pocos países en el mundo donde se hayan hecho relativamente tantas fortunas en pocas décadas, como aquí!

Después de una recorrida que parece eterna, por pampas yermas y vegas pastosas que se suceden con monótona exactitud, a través de soledades interminables, donde se siente oprimido el corazón, surge de las tinieblas azules, de improviso, la Cordillera altiva, bella y virginal, como un paraíso encantado.

Pocos viajeros han visto esos paisajes pintorescos y majestuosos. Sin embargo, algún día esos mismos lagos de ensueño, en cuyas aguas cristalinas nunca surcadas, de un azul obscuro, se reflejan las cumbres de gigantes de basalto nunca trepados y blanqueados por la nieve eterna, serán el encanto del turismo mundial.

Todo parece allí dormir, en este siglo de nerviosidad y de turbulencia.

Paradójica como la región, es la condición de sus pobladores.

Vive aquí la raza neoargentina, hombres de alma libre y de espíritu fuerte, hombres que, sin más apoyo que el de su ánimo férreo, en pocas décadas consiguieron transformar esas zonas áridas, estériles, calificadas de malditas, en fuentes de riqueza inagotable, haciendo de tierras improductivas, territorios de promisión y ventura. Vive esta raza varonil como una avanzada del desierto, tipo moderno de conquistador, al lado de razas primitivas rezagadas y desarraigadas ya, muertas para la vida del progreso, sin esperanza ni porvenir, y con las únicas energías que nacen de la miseria y de la desesperación.

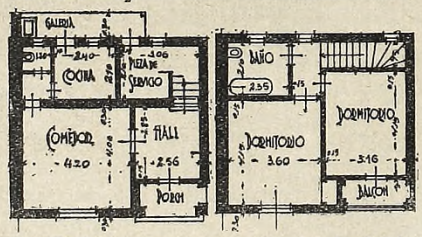
Al recorrer el viajero, con mirada ansiosa, las pampas dilatadas, extasíase con las magníficas residencias de los principales pobladores, cuyas comodidades contrastan con los ranchos de adobe o chapa de los pobres y las carpas de las tribus aborígenes. El hombre del siglo XX vive al lado del hombre de la edad de piedra; el hombre de mañana al lado del hombre de ayer. Todo un símbolo: alrededor del último pampa, encorvado por la vejez, refugiado aquí, procedente de los lejanos confines de Río Negro, juegan alegres y despreocupados de la vida, chicos de rubias crenchas y rosadas mejillas, con pequeñuelos de negras melenas y fulgurantes ojos negros. Cerca de la vida sonriente, rebosante de vigor, salud y abundancia, la decadencia, la pobreza, la tisis, la muerte!

En el rancho más humilde obsérvase a una hermandad omnipresente y una bondad y hospitalidad universal, en verdad paradójica.

Y cuanto más retrocedemos en los siglos, más indicios encontramos del rasgo esencial de este país de misterio.

En la misma Patagonia, donde los actuales pobla-

"El Hogar Nacional" reinicia las ventas



CHALET Tipo X, de dos plantas: Comedor, dos dormitorios, pieza servicio, porche, terraza al frente, cocina, baño instalado, galería en el frente posterior, etcétera. Su valor (incluso terreno)..... $ **22.500**

DESEMBOLSO ÚNICO $ **400** y cuota mensual de $ **159.00**

Oferta para empleados nacionales, civiles, militares, maestros, funcionarios, etc., que cuenten con más de 10 años de antigüedad, y particulares.

SIN DINERO SERÁ PROPIETARIO. $ 300 bastan para serlo. El resto en mensualidades inferiores al alquiler.

UBICACION Y COMODIDADES: En San Martín (F. C. C. A.), "Barrio Parque San Andrés" (ya formado). Con agua y luz eléctrica, frente a calle asfaltada (camino a San Fernando), a las vías del ferrocarril, lindando con el Golf Club y el andén de la estación "San Andrés".

También disponemos de terrenos en distintos puntos de la Capital. Todas ubicaciones inmejorables. Caballito Norte, inmediaciones Parque Centenario. Flores, Liniers, sobre estación y otros puntos céntricos.

IMPORTANTE: Para particulares, el desembolso es del 20 % y el saldo en iguales condiciones.

Construimos asimismo en terrenos propiedad del interesado en cuotas mensuales.

Visítenos y le indicaremos gustosos las propiedades terminadas y las que tenemos actualmente en construcción de diversos estilos.

CONSTRUCCIONES TODAS DE PRIMER ORDEN

Soliciten nuevo catálogo a

"EL HOGAR NACIONAL"

EMPRESA CONSTRUCTORA

Oficinas: Calle 25 de Mayo N.° 294 esq. Sarmiento

Unión Telefónica 1033, Avenida

dores, en los últimos años, han hecho y gastado fortunas, como en pocas partes del mundo, y donde no se conoce el hambre, puesto que en el rancho más humilde hay siempre en abundancia lo que falta en muchos palacios europeos: la carne. Los primeros colonos españoles se murieron, hace siglos, de una muerte atroz y lenta: ¡se murieron de hambre!

Darwin la llamó "maldita", después de haber subido unas pocas leguas por el Río Deseado; y profetizó que ella quedaría para siempre estéril, sin sospechar que la cordillera patagónica posee bellezas naturales iguales a las más afamadas de Suiza, y sin presentir que esa misma región de las pampas ondulantes, interminables, un día, cuando se conocerán sus ilimitados recursos, se desarrollará, en agigantada forma, un verdadero emporio de riquezas.

Retrocediendo a épocas más remotas, encontramos a los precursores de los tehuelches de hoy, raza primitiva de cazadores nómadas; era una raza misteriosa, de alta civilización completamente olvidada, de la que sólo tenemos noticias por las inscripciones indescifrables que en las altiplanicies han grabado, y por ruinas grandiosas de fortificaciones y habitaciones basálticas, ante cuya magnificencia muerta el espíritu se eleva en contemplación, pues nos evocan la historia de un pueblo laborioso y de gran capacidad. Y lo que es más paradójico e inexplicable: se encuentran esas huellas casi borradas, en lugares muy elevados donde hoy no es posible la vida sino en los pocos meses del verano, lo que hace presumir que en otros tiempos una población mucho más densa que la de hoy habitaba tales regiones.

Algún día, en un porvenir cercano, el trigo rimará su canción de paz en estos mismos lugares donde el aborigen lanzó su grito de guerra; y del duro granito de las laderas, utilizadas ya milenios atrás, se construirán las habitaciones de la raza venidera.

Y sobre las tumbas de esa raza fantástica de sombras, cuyo origen se pierde en el abismo sin luz de los tiempos, y sobre la de los tehuelches condenados a desaparecer, dentro de poco el "pioneer" neoargentino plantará los jalones que marcan el engrandecimiento nacional, y avanzará sin mirar hacia atrás, con la vista puesta en lo porvenir, y el corazón, valiente, latiendo al impulso de ideales generosos...

FORTUNA EN LA PUNTA DE LOS DEDOS

EL más valioso dedal del mundo es el que posee la reina de Siam. Se halla hecho de oro puro, y su forma es la de una flor de lotus medio abierta, emblema de la Real Casa de Siam, y guarnecido de diamantes y otras piedras preciosas.

Hace algunos años un joyero de Londres cobró tres mil libras esterlinas por un dedal. Era una verdadera masa de genuinas gemas.

El excéntrico príncipe, ya fallecido, Maharajah Duleeps Singk, que nunca hacía las cosas a medias, regaló a una dama uno de los dedales más valiosos, cuajado de perlas y de gemas de una gran belleza.

El primer dedal fabricado fué el ofrecido, en 1684, a Ana van Wedy, segunda mujer de un tal Killain van Renssilaer, siendo el dedal una invención holandesa.

Al hacer el presente, el donante, Van Benschoten, suplicó a la dama "aceptara esta nueva cubierta, para la protección de sus diligentes dedos, como una muestra de su gran estima y de su profundo respeto".

En la muerte de Julián Aguirre

Por SCHENDY ARCELUS

De las profundas cuevas del Averno
Salió la Muerte en busca de más vidas.

Los gélidos suspiros del invierno,
Las furias de las aguas,
Los temblores, las guerras, los volcanes,
Los ciclones, el fuego
—Toda la servidumbre de la Parca,—
No lograban saciar su sed de vidas.
Y bramando, furiosa,
Contra los elementos destructores,
Lanzóse al mundo ansiosa de exterminio.

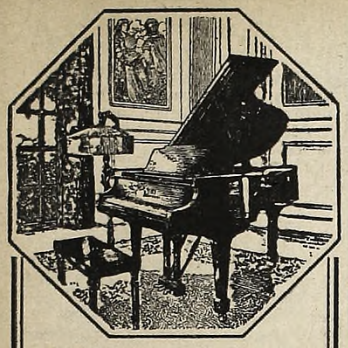
Comenzó visitando
El lecho de los ricos moribundos,
Después fué a un hospital, luego a un asilo,
Y en todas partes la esperó la Ciencia
Para entablar titánica pelea
Y gritarle, triunfante:
"¡Vete, maldita, vete;
No ha sonado tu hora todavía!"
Cansada la Muerte, se alejó,
Mas gritóle a la Ciencia:
"Me vengaré de ti; quiero diez vidas,
Y las quiero al instante...
¡Oh, no! Quiero una sola,
Una vida tan sólo, mas que valga
Por todas las diez vidas.
Donde tú no te encuentres vigilando,
Descargaré mi rayo.
Nada podrás, entonces,
Contra mi fulminante soplo inexorable."

Vagó por un camino largo rato.
Cuervos, lechuzas, buhos
Formaban su cortejo.
Y al través de los lúgubres chirridos
De las fúnebres aves,
Su cavernosa voz sobresalía:
"¿Quién debe ser mi presa?
Si hiero a un mandatario,
El duelo será grande; [hombre.
Medio mundo sabrá que ha muerto un
Mas pronto encontrarán quien lo reempla-
Y todo seguirá como hasta ahora. [ce
Necesito una herida más profunda,
Que duela, que perdure."

Calló, y de pronto
Su risa infame resonó en la tierra.
Y en medio de los giros de una danza
Frenética, salvaje,
"Ya lo tengo—gritó,—ya sé a quien debo
Llamar a mi morada.

Por Él vestirán luto
Esas malditas Musas que pretenden
Descubrir mis arcanos.
La Música, esa ilusa,
Que intenta con sus notas
Imitar los acentos
De cuantos me secundan con sus odios;
Adormecer la rabia de las fieras
Y describir mis antros.
Todo cuanto hay de alado, de fluído,
Lo que ha escapado siempre a mis cari-
Todo estará de duelo. [cias,
Mi dardo irá más lejos todavía.
Herirá a mis eternas enemigas,
Las Almas,
Contra las que mis filtros amorosos
Vanos han sido en el girar del mundo."

"Ya sé a quién debo herir", gritó de nuevo.
Y lanzando una horrenda carcajada,
Volcó en Él su ponzoña.



Desde hace cerca de un siglo los pianos

Grotrian-Steinweg

ocupan el primer puesto entre todos los pianos del mundo.

Por esa razón han sido impuestos por el Conservatorio Nacional de Berlín y son los únicos usados por los más afamados pianistas, hechos que comprueban su indiscutible superioridad. Son tan perfectos en la sonoridad de sus voces como en lo extraordinario de su duración. Cada piano es una maravillosa obra de arte, exterior e interiormente.

FACILIDADES DE PAGO

GURINA & Cía.

Bmé. Mitre, 888 - Buenos Aires

Williams

Pretender suavizar el cutis con cualquier talco, es un error.

Muchos talcos se anuncian pero muy pocos responden en la práctica a sus pretendidos fines.

Para conseguir esto use

TALCO WILLIAMS

Su exquisita fragancia y la delicadeza con que es elaborado, le hacen indispensable.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Williams
Talco fragante.

Agentes:

MAYON
LIMITADA
1257 Av. DE MAYO — Bs. Aires

Para recuperar las fuerzas en los casos de Convalecencia, Anemia y Debilidad General

los famosos Laboratorios de la SOCIEDAD PARA LA INDUSTRIA QUIMICA EN BASILEA (SUIZA) acaban de poner en venta un nuevo producto de extraordinaria eficacia como tónico-reconstituyente general, el cual ha merecido los calificativos más elogiosos de parte de las autoridades médicas, por constituir verdaderamente una fórmula ideal bajo todo punto de vista. La

FERRO FITINA

o Fuente de Nueva Vida

denominada así por ser compuesta por la famosa Fitina y hierro orgánico, al mismo tiempo que fortifica el sistema nervioso de un modo sorprendente y sólo particular a aquélla, enriquece la sangre y por consiguiente estimula todas las funciones del organismo como únicamente el hierro orgánico puede hacerlo. Puede afirmarse que la ciencia ha creado en la Ferro-Fitina un tónico-reconstituyente general de inmenso beneficio para los débiles y sin rival para recuperar las fuerzas y la salud.

Se vende en las buenas farmacias en forma granulada, y diluída en la leche, el té o café constituye una bebida riquísima.

Importadores: "PRODUCTOS CIB"
Corrientes 1247, Buenos Aires
En Montevideo:
SASSOLI y ALONSO - Rondeau 1440

Prevenga la TOS tomando
PASTILLAS RIN - RIN
Caja grande $ 1.—
Caja chica 45 cts.
EN VENTA EN TODO EL PAÍS

Para qué Cortar los Callos? Use "Gets-It"

Los cirujanos no operan ni en sus propios callos. Usan "Gets-It" para librar a sus pies

de aquella tortura ¿Para qué corre Ud. el riesgo de una infección o de una cortadura de la navaja, cuando es tan fácil eliminar los callos y las callosidades de una manera rápida, completa y permanente? Dos o tres gotas de "Gets-It" dejan insensible a cualquier callo; después lo afloja, y Ud. puede desprenderlo sin experimentar jamás el menor dolor. Compre una botellita hoy mismo. E. Lawrence & Co., Fabricantes, Chicago, E. U. A.

Unicos Importadores:

MENDEL y Cía.
Guardia Vieja, 4439 — Buenos Aires

PARA HACER CESAR LOS DOLORES DE ESTOMAGO

La fermentación de los alimentos debida al exceso de acidez estomacal, es la causa de los sufrimientos digestivos, que congestionan después de las comidas, causan dolores de cabeza, acideces, gases, etc. Para desembarazarse de estos desarreglos gástricos hay que combatir la acidez, hacer cesar la fermentación, o, en otros términos, suprimir la causa del mal. Para obtener este resultado nada igual a la Magnesia Bisurada, porque neutraliza la acidez, hace cesar la fermentación, y esto permite que el estómago efectúe su trabajo sin dolor y de manera normal. Id, pues, a la farmacia hoy, y procuraos un frasco de Magnesia Bisurada, tomad media cucharadita de las de café en un poco de agua, y entonces podréis tomar las comidas sin temor a desarreglos ni dolores gástricos.

Ahora todas pueden ser hermosas

Aunque lo que antecede parezca, a simple vista, una quimérica ilusión, no es así si usted tiene la precaución de emplear la siguiente receta, cuya preparación está al alcance de todas las damas. Sólo se requiere mezclar en un pocillo la mitad del contenido de un frasco de Crema Lechuga con una cucharadita de tintura de benjuí. Hecha la mezcla, se aplica en el rostro, escote y manos al acostarse y al levantarse, pudiendo, si se quiere, ponerse en seguida los polvos de tocador.
Usando metódicamente esta receta, el cutis se torna deliciosamente terso y suave, quitando las arrugas, pecas y manchas si las hubiere.

SETSUN

Al revés del SUNSET destiñe las telas. Si éstas son de color negro u obscuro y se quieren teñir en claro deben destañirse primeramente con SETSUN.
Igualmente si, por emplear un colorante inferior, quedara el vestido estropeado, destíñalo con SETSUN y tíñalo en adelante únicamente con

SUNSET

Ambos productos se venden a $ 0.80 en las farmacias.

LA OBESIDAD

Se cura con el Té del doctor **Densmore**, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer.

Vea lo que dice el distinguido médico Dr. V. Ceballos López, de la Provincia de Entre Ríos, Paso de la Arena:

Julio 1º de 1920.

Señores M. Figallo y Cía.

Muy señores míos: Oportunamente recibí el paquete de Té Densmore contra la obesidad. Debo ser franco con ustedes: lo he usado en mi mismo y me ha sentado lo más bien, pues he disminuido 5 kilos de peso en un mes, y lo que es más, sentí un ánimo y agilidad en mi cuerpo que sólo cuando era delgado lo tuve. Tan bueno ha sido el efecto que pienso continuarlo hasta bajar 20 kilos.

Saludo atentamente.

Firmado: Dr. V. Ceballos López.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los introductores en Buenos Aires:

M. FIGALLO y Cía.
Calle MAIPÚ, 212

Sacrificio inútil

(Continuación de la pág. 21)

de ánimo cuando veía diluirse en nada mi soberbia ilusión. No dejé isla sin visitar y algún día pienso escribir la historia detallada de mi viaje. No sé cuándo, porque estoy, hasta cierto punto, desilusionado de las glorias humanas y no veo la utilidad que mi libro pueda dar a la humanidad. Interrogué a los salvajes y aunque algunos me dijeron algo de "hombres de piedra", no pude sacar nada en claro. Llegué a sentirme cansado y resolví volver. Ella me esperaba y ante mi fracaso científico era el único consuelo en mi vida. En una carta que de ella recibí en Manila—la rugiente ciudad filipina—me aseguraba su amor, volviera glorificado por el éxito o no. En mis noches angustiosas, cuando interrogaba al firmamento mudo, evocaba su silueta bienhechora, sus grandes ojos claros, sus manos finas y sedosas, su cabello, perfumado como las flores, y sentía una profunda alegría al pensar que aquella criatura divina era mía y que también ella, en su blanco cuartito, soñaba en mí y esperaba mi vuelta. Era el único punto luminoso en mi vida. Por ella sería bueno y seguiría trabajando. Aun hoy, navegando ya sin rumbo definido por la vida, admiro el poder de la mujer amada."

Niderlein calló, como evocando recuerdos. En su rostro había una visión lejana... Luego prosiguió:

"—Hubo un momento en que no supe qué pensar. Mi razón se ofuscaba y creí volverme loco. Al llegar a Buenos Aires, no vino ella a esperarme en el puerto. ¡Luego... supe que se había casado! ¿Quién era él? Un hombre sin importancia. Uno de estos pseudopolíticos que sólo bajo la tutela de un caudillo llegan a ocupar algún puesto subalterno en el diario del partido. Un hombre sin vocación, amargo e insignificante.

"Mi razón, en los primeros momentos, estallaba. Entonces..., ¿todo había sido mentira? ¿Mentía ella en aquella noche de julio, aquella noche que quedó grabada con letra de fuego en mi corazón? ¿Eran falsas sus hermosas y alentadoras palabras?, ¿eran mentiras sus efusiones y sus ternezas? ¿Mentían descaradamente sus grandes ojos claros, mentían sus manos lánguidas y finas, era todo mentira? ¿Hablaba ella sin sentirlo, mientras yo, ¡pobre ingenuo!, le daba el alma en mis palabras? ¿Tendrían razón Vargas Vila y otros? ¿Era Nora sólo un fantasma, una quimera de la ardiente fantasía del genial noruego? ¿Eran en realidad las mujeres—Luna personificaba a todas—hipócritas, frívolas y vanas? ¿No habría siquiera escuchado mis palabras cuando le hablé de mi afán científico, de mis ensueños de gloria, tan sólo para ella concebidos? ¿Cómo fué posible que tan pronto cambiara, abandonándome en el bosque de la vida, solo, sin ella, que era mi único cariño? ¿No sabía acaso que sin ella yo no era nada? ¿No le importaban mi soledad y mi tristeza, el derrumbe de todas mis ilusiones y la muerte de mis esperanzas? ¿Cómo había sido tan cruel, tan ingrata? Nadie podía haberla obligado a ello, lo habría hecho por su propia voluntad.

"Todo esto lo pensé mil veces, en largas noches de insomnio y de pesar. No la había visto más ni quería verla. Oí rumores de que vivía feliz, asistiendo a las reuniones del mundo social. Entonces reinó cierta tranquilidad en mi alma. Me había equivocado, como otras veces. No era el primer desengaño. Bajo la máscara de una belleza externa, con la ficción de románticas y buenas, no eran más que muñecas de carne, superficiales y tontas, sin alma ni vida superior. Bajo una careta de distinción llevaban una vida huérfana de belleza, estéril, como el desierto, frívola y exenta de placer y de dolor. En vez de desprecio sólo merecían compasión. En su pequeño cerebro no cabían los grandes ideales humanos... Pero después me convencí de que me había equivocado de nuevo. He aquí la carta que de ella recibí y que guardo como una santa reliquia."

Y el profesor Niderlein sacó un papel, que entregó a su vecino, el doctor Feinmann, quien leyó en voz alta:

"Después de mucho pensarlo he resuelto escribirte, porque no quiero que me condenes injustamente. Tú solo eres el culpable de mi resolución. Lo hice para dejarte en libertad. Había leído la biografía de Kant. Un sabio, un poeta, no deben ligarse con las cadenas del matrimonio. Tú amas la ciencia, el arte, la bohemia y no podrías sentirte satisfecho en un hogar tranquilo. Un hombre como tú, que aspira a glorias científicas y literarias, no puede amar a una mujer como yo, que sólo vivo de alegrías. Tú necesitas viajar, ver mundos nuevos, desenterrar los archivos de la naturaleza, perderte entre los manuscritos de las bibliotecas, y el matrimonio sería un obstáculo a todo. Una mujer es siempre un estorbo en la vida de los grandes hombres. Tú eres demasiado grande para mí, y en tu afán científico no podrías comprender las necesidades vulgares de una mujer. No podría tampoco tolerar la admiración de las otras mujeres hacia tu obra y eso me amargaría la vida. Resolví sacrificar mi amor por tu futuro. Vosotros, los hombres, olvidáis pronto, buscáis nuevas aventuras, cambiáis fácilmente un amor por otro. Me olvidarás pronto, pero estarás libre y ningún obstáculo habrá en tu camino hacia la cumbre. Desde mi hogar observaré tu vida y gozaré con tus triunfos, y tu gloria será mía. Esto lo resolví después de mucho reflexionarlo. Comprendí que tú necesitabas libertad para volar. Mi destino no podía ser el tuyo. Viviré con un buen esposo, que no me hablará nunca de la ciencia, pero que será bueno para mis hijos y para mí."

Reinaba un trágico silencio. Todos miraban al profesor Niderlein, quien, pasados unos instantes, dijo, con voz ronca:

—Ella se equivocó... Fué un sacrificio inútil que llenó de sombra tres vidas...

El código del honor caballeresco

(Continuación de la pág. 20)

de las fuerzas intelectuales o de derecho moral y la reemplaza por la de las fuerzas físicas; en la especie *hombre*, que Franklin definió *a toolmaking animal* (un animal que confecciona útiles), esta lucha se efectúa por el duelo, por medio de armas especialmente confeccionadas para este fin. Esta máxima fundamental es designada, como es sabido, por la expresión *derecho de la fuerza*, que implica una ironía, como en alemán la palabra *Aberwitz* (absurdo), que indica una especie de *Witz* (talento) que está muy lejos de ser *Witz*; en este mismo orden de ideas, el honor caballeresco debiera llamarse *honor de la fuerza*.

VI. — Tratando del *honor burgués*, le hemos hallado (1) muy escrupuloso sobre los capítulos de lo tuyo y de lo mío, de las obligaciones contraídas y de la palabra dada; en cambio, el presente Código profesa sobre todos estos puntos los principios más noblemente liberales. En efecto, a una *sola palabra* no se debe faltar: a la "palabra de honor", es decir, la palabra según la cual se dice: "sobre mi honor", de donde resulta la presunción de que se puede faltar a toda otra palabra. Pero aun en el caso en que se hubiera faltado a la palabra de honor, puede éste ser salvo, caso necesario, por medio de la panacea en cuestión, el duelo: estamos obligados a batirnos con aquellos que sostienen que hemos dado nuestra palabra de honor. Además, no hay más que *una sola deuda* que se debe pagar sin falla: la deuda del juego que — por este noble motivo — se llama una "deuda de honor". En cuanto a las otras deudas, aunque se estafe a judíos y cristianos, en nada perjudicarán al honor caballeresco.

(1) Ver la obra citada.

RONQUERA

DOLOR DE GARGANTA etc.

Aplicándose el SLOAN una vez, experimentará un alivio sorprendente. Convénzase con hechos. Pruébelo.

En las farmacias.

LINIMENTO DE SLOAN MATA DOLORES

Bronquialina Ruxell

Regenerador de los pulmones

imprescindible para la

Tos - Resfríos Catarros-Gripe Asma.

En jarabe y pastillas.
Venta en las farmacias

CUPON Solicite MUESTRA GRATIS de Pastillas Bronquialina a: Sr. F. Tauber. E. Unidos 1499

Nombre .....
Dirección .....
Localidad ..... H

AZÚCAR COLLAZO

para purgar a los niños y adultos sin que lo sepan, pudiendo dárseles toda clase de alimentos. Insuperable para las señoras en estado y criando y para los enfermos de la piel, estómago, hígado e intestinos. Precio: $ 0.50. Pida muestra gratis a "Específicos Collazo". Perú, 71, Buenos Aires.

PARA ADELGAZAR

LA IODHYRINE

del Dr. DESCHAMP, de la Facultad de París
Folletos: H. LEÓN, San Martín, 450
Venta: Farmacias, a $ 7.50

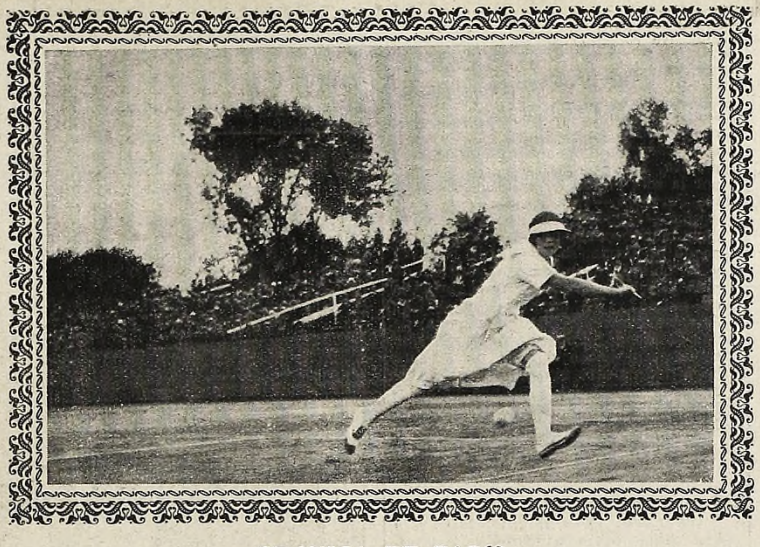
TALCOS MENNEN

Indispensables para el conveniente cuidado de los niños.

Una necesidad en el tocador de los adultos.

El producto original de su especie, considerado aún sin rival.

THE MENNEN COMPANY
NEWARK, N.J. E.U.A.



Miss Vills, de Estados Unidos, que en las Olimpíadas de París conquistó el título mundial de la categoría de damas

FOTO COTAVÁ

CRÓNICA DE PARÍS

¿Han contribuído los juegos olímpicos a la confraternidad de los pueblos?

Por

JOSUE QUESADA

ACABAN de terminarse los Juegos Olímpicos y queda como único saldo en todas estas manifestaciones del deporte mundial, una amarga acritud que conviene señalar para saber de una vez si aquéllos podrán repetirse, sin grave perjuicio para la buena armonía de los pueblos.

Un ligero análisis de las numerosas pruebas realizadas y de los resultados obtenidos, ofrecerá al lector una base para reunir una impresión bien completa. Desde luego necesito anticipar como testigo directo de estas olimpíadas que ellas, lejos de contribuir al acercamiento de los pueblos atizan la llama que duerme, débilmente encendida, en el fondo de todos los corazones.

Se trata de saber dónde está la superioridad atlética de cada nación; porque en estos torneos no es el caso de averiguar si Mengano o Fulano son eximios esgrimistas o boxeadores. Los nombres de cada concurrente desaparecen en el programa de los Juegos Olímpicos, y, de esta suerte, vemos que los propios diarios anuncian a grandes títulos la realización de cualquier match de la siguiente manera: "Esta tarde, Estados Unidos enfrentará Estonia...", ó bien: "Gran Bretaña ha sido derrotada hoy por Irlanda." No importa para el caso que este encuentro se haya reducido a una simple carrera de cien metros; la victoria de un fenómeno de resistencia como Paavo Nurmi, por ejemplo, ha dado margen para que la crónica consignara al día siguiente el *sensacional* acontecimiento: "Finlandia ha triunfado ayer sobre el mundo..."

Es natural que tales conceptos hayan desvirtuado el carácter de estas justas olímpicas, para convertirlas en verdaderas pujas internacionales.

❦

CUANDO llegaron a París los cuatrocientos atletas estadounidenses se produjo en todos los círculos un movimiento de alarma. ¡Cuatrocientos representantes! ¿Qué iban a dejar para las naciones pequeñas y pobres?... Sucedió lo que tenía que suceder: los americanos del norte conquistaron la mayor parte de los laureles, porque, aun siendo buenos, la extraordinaria representación numérica salvaba cualquier falla.

Con mayor eficacia que la del viejo cuento: "Si no alcanza un cañonazo, dispare un segundo", los americanos lograron en no pocas pruebas anotarse éxitos con el primero, segundo y tercer *disparo*, para luego definir, en amable camaradería, el título de campeón.

Esta aglomeración de representantes de un mismo país no ha sido bien recibida en Francia, a pesar de que la guerra reciente había vinculado a ambos pueblos en un mismo ideal.

Las primeras manifestaciones tuvieron por teatro el Estadio de Colombes, durante el match de rugby entre los dos representantes de ambos países. Ocurrió esto al principio de los Juegos Olímpicos y se terminó la fiesta deportiva con una batahola bien desgraciada. El equipo francés, tan bueno y valiente como el estadounidense, no pudo resistir la violencia del ataque; el público "dueño de casa" no pareció dispuesto a aceptar en silencio esta derrota, y durante el partido animó vigorosamente a sus compatriotas, aplaudiendo cuando un certero golpe tumbaba sin conocimiento a un adversario.

Los americanos, por su parte — me refiero al público, — se creyeron en el caso de alentar a los suyos, y... ¡ardió Troya!... ¡Ah, no! Tanta osadía significaba el deseo de una derrota francesa, y, después de haber triunfado en la guerra, aquella suposición involucraba un agravio. Así debió entenderlo la multitud, porque un joven estudiante estadounidense que enarboló, entusiasmado, la bandera nacional, y gritó hasta desgañitarse por el triunfo de los suyos, hubo de ser sacado en una ambulancia con destino al hospital. En pocos minutos los "dueños de casa" le habían aplicado una sucesión de golpes tan fuertes que, a no mediar un oportuno desvanecimiento, hubiera corrido el riesgo de ser "lynchado"...

ESTE ingrato episodio ocurrió durante la realización de lo que pudiera llamarse un juego popular.

Pero el encono apuntó también en juegos de salón, como la esgrima, donde el ardor llegó a extremos no menos desgraciados, tanto más reprobables cuanto que sus protagonistas deben ser hombres de mundo y de una cultura superior.

Weissmüller, de Estados Unidos, campeón olímpico de natación, que ganó todas las pruebas en que intervino, batiendo todos los "récords" del mundo

FOTO COTAVÁ

En la esgrima hay una vieja cuestión que no acaba, ni acabara posiblemente de dilucidarse: se trata de establecer la superioridad que corresponde a la escuela francesa o italiana.

En esta comedia, los papeles principales corresponden, pues, a las dos naciones creadoras de sistemas distintos; las demás forman, como en el mismo teatro, la *comparsa*. Están llamadas a desempeñar un papel sin importancia, aunque pueda presentarse el caso de que un "partiquín" cualquiera supere, fugazmente, en un asalto a la primera personalidad del elenco.

Pero el conflicto está en la superioridad de los equipos; vale decir: en el conjunto de las fuerzas presentadas.

Frente a frente, un italiano y un francés son, en la pedana, dos enemigos; el público se divide en bandos, y un botonazo que el campeón Gaudin pueda colocar sobre el pecho del no menos campeón Boni, o viceversa, deja de ser un triunfo personal para convertirse en una victoria patriótica, porque inmediatamente se levantan las banderas nacionales y los aires se llenan de ¡hurras! frenéticos y prolongados...

Como es natural, todo este exceso determina la creación de un ambiente desagradable, y, sin mucho esfuerzo, se llega a transponer el límite de la buena armonía que se ha tratado de simular.

Desde luego, la ira de los concurrentes se descarga sobre los jurados; éstos son como los examinadores, a quienes el mal alumno acusa — para justificar su reprobación — que "le tienen rabia". Se dijo aquí que los jueces del torneo habían resuelto, por anticipado, otorgar el triunfo a los representantes franceses. Bien que fueran en apariencia neutrales, lo cierto es que habían sido hábilmente elegidos entre amigos del país, condecorados algunos de ellos por servicios de guerra. El equipo italiano llegó con tales informaciones a la pedana, y cuando pudo advertir que el representante francés Gaudin era intangible para los jueces, se retiró en airada protesta, y, como si no fuera poco, entonó ahí mismo el himno fascista. Fué como el canto desafiante de un gallo, como una provocación, o como un "salga a la calle" nuestro... Los jueces se reunieron y descalificaron al equipo italiano; los franceses triunfaron así en el torneo, y como ya la cosa no tenía interés, Gaudin, el primer actor, dejó que las "segundas" partes se las entendieran con la "comparsa", y se retiró a su casa, pretextando cualquier dolor de cabeza...

Pero faltaba saber quién era superior en el manejo del sable, y si bien los componentes de los equipos francés e italiano eran, más o menos, los mismos, la descalificación anterior se refería únicamente a los floretistas.

Pero se repitió la tragedia, aunque con alguna variante, y ya que no era posible repetir la incidencia entre los mismos núcleos, se halló para los italianos un adversario. Fueron los húngaros, hábiles tiradores de escuela italiana, cuya presencia ponía en riesgo la victoria francesa. La eliminación de ambos resultaba imposible, bien que probable. La oportunidad no tardó en llegar: los italianos, cediendo a su carácter violento, se rebelaron ante la opinión de un árbitro húngaro por intermedio del campeón Polliti, quien descargó, en voz alta, sus airados anatemas. Polliti quedó descalificado, y como los demás no podían permanecer indiferentes al agravio, se retiraron.

Pero quedaban los húngaros; ya a éstos se había intentado eliminarlos, utilizando a la delegación argentina, que pisó en esa oportunidad lo que por allá llamamos el "palito". Alguien dijo que uno de los tiradores húngaros era un maestro de armas del ejér-

cito; se formuló la acusación sin otra prueba, y el "coronel" Berty, que así se llama, con título y todo, el acusado, juró solemnemente que era maestro de armas y que no era profesional.

En resumen: los húngaros no fueron eliminados y ganaron el torneo.

❦

SI penetro al peligroso terreno del pugilismo, la impresión no es tampoco favorable, ya que por la "gloria del sport" dos individuos se propinan los "punchs" y los "upper-cuts" que se les viene en gana. Allí tienen, siquiera, un desahogo personal. Pero ni con esas pueden excluirse de tales manifestaciones las ingratas incidencias que, necesariamente, surgen cuando son terceras personas las que han de pronunciarse. Pero más grave que todo esto resulta, a mi juicio, el hecho de que, por la sola virtud de haber caído nuestro Pertuzzo — nombro al azar uno del equipo — frente a un rival más hábil, haya motivo para que se ejecute el himno de la patria, se levante la bandera y se obligue al público a ponerse de pie. ¿No es esto disminuir el concepto de patria? ¿No significa magnificar desmesuradamente la importancia de una trompada? Porque, por mucho que se diga, el hecho de que un hombre haya dado a otro mayor número de directos a la nariz o a la quijada, no autoriza, a mi juicio, la ejecución de la Marsellesa...

❦

LOS Juegos Olímpicos han terminado, pero este no es el único saldo que han dejado sobre los espíritus serenos. Ayer no más, el gran diario inglés "Times" ha publicado un artículo cuyas conclusiones resumen idéntica impresión de desconsuelo.

Hoy, un diario francés, "Le Fígaro", contesta en tono airado, diciendo que aquel artículo ha sido motivado por los últimos fracasos de los atletas ingleses...

Las próximas Olimpíadas deberán realizarse dentro de cuatro años, en Amsterdam, según lo ha resuelto ya el Comité olímpico internacional, pero estas son las horas en que los holandeses, que gustan vivir tranquilos, buscan el medio de "sacarse el lazo" y pasar el regalo a los Estados Unidos...

Como puede deducirse, los Juegos Olímpicos contribuyen enormemente a la confraternidad de los pueblos...

París, julio 24 de 1924.

CONCURSO GRATUITO de ACERTIJOS

CIEN PESOS EN PREMIOS

Para los que envíen soluciones correctas

	9	
	5	
	1	8

El problema consiste en ordenar los números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9 en los nueve cuadrados de modo tal que, sumando tres de ellos en forma vertical, horizontal o diagonal, den por resultado el número 15. Es decir, cualquiera de las tres líneas sumadas en la forma indicada debe dar ese resultado.

A fin de facilitar la solución, hemos puesto cuatro números (9, 5, 1 y 8) en sus casilleros correspondientes, de modo que sólo quedan cinco números por colocar.

Los premios, importando cien pesos en total, serán distribuídos entre las personas que remitan las soluciones más correctas e ingeniosas. Los premios se entregarán el 31 de octubre de 1924, y si hubiere una o más personas con derecho a un premio, el jurado distribuirá éste equitativamente.

El primer premio será de $ 40; el segundo, de $ 25; el tercero, de $ 15; el cuarto, de $ 10; el quinto, de $ 5; los cinco premios siguientes serán de un peso cada uno, y se distribuirán, además, 25 reproducciones clásicas a igual número de participantes en el concurso.

El concurso es en interés de nuestras revistas; los que deseen participar en él, podrán hacerlo libremente, sin desembolso alguno al enviar sus soluciones. Se ruega remitir las soluciones a la brevedad posible a la siguiente dirección.

Concurso de Acertijos, Escritorio 17, Río de Janeiro, 252, Buenos Aires

Todos los desarreglos en los períodos

tienen su origen en determinadas deficiencias en las funciones o en los mismos órganos. No se trata, pues, sencillamente de tomar un remedio cualquiera para aliviar los dolores o provocar los fenómenos. Es necesario subsanar las causas mismas de las complicaciones, y esto no se consigue ni con yerbas medicinales, ni con preparados químicos, tóxicos en su mayoría. La ciencia produce los remedios definitivos para el tratamiento de las afecciones íntimas de la mujer: la AGOMENSINA, en el retardo, y la SISTOMENSINA, en la repetición y abundancia excesiva de los períodos. Estas especialidades se presentan en forma de comprimidos, son inocuos y de eficacia segura. En las farmacias. Precio: **Agomensina $ 2.80, y Sistomensina $ 3.50.**

Todas las señoras y niñas deberían leer el folleto: "Tratado Científico de las Afecciones Intimas de la Mujer", que remitimos gratis en sobre cerrado y sin membrete, a quien nos lo solicite.

Importadores: "PRODUCTOS CIB"
Corrientes 1247 - Buenos Aires

En Montevideo:
SASSOLI y ALONSO - Rondeau 1440

¡CUIDADO CON EL AGUA PURA!

ES el grito lanzado por los sabios franceses, como resultado de experiencias realizadas a este propósito.

El agua químicamente pura, declaran, necesita destilarse, con lo que se la priva de los gérmenes que pueda contener. Pero el agua destilada, si se toma con regularidad, debilita el cuerpo humano, porque no contiene más que oxígeno e hidrógeno.

La destilación absorbe todas las sales minerales que el agua contiene, y que tan necesarias son para la economía de la naturaleza humana, y no sólo necesarias, sino indispensables.

La actividad del mecanismo humano está destruyendo continuamente las sales minerales que se hallan en él, siendo, por consiguiente, indispensable que substituyamos dicho desgaste, y es el agua la que nos proporciona las sales consumidas.

Por consiguiente, si tomamos agua químicamente pura a título habitual, nos hallamos con que consumimos las sales propias del organismo, sin que las substituyamos oportunamente, a medida de su desgaste, lo que, entre otras enfermedades, conduce a la tuberculosis.

ABONO PARA PLANTAS DE SALÓN

OCURRE frecuentemente que los helechos, palmeras y otras plantas de hojas ornamentales que se mantienen dentro de las piezas, se tornan mustias y cambian ligeramente de aspecto llegando a secarse completamente. Por lo general el origen de tal transformación está en la carencia de fertilizantes en la tierra que las alimenta y en tal caso puede usarse el siguiente abono, cuyos resultados son excelentes:

Nitrato de sosa, 600 gramos; nitrato de potasa, 150; fosfato de potasa, 150, y sulfato de magnesia 100 gramos, o sea, en total, un kilogramo de materia fertilizante.

Para las plantas que, cultivadas en macetas, necesiten un verdadero reconstituyente, se emplearán 10 gramos de la mezcla indicada en un litro de agua, administrándose la dosis una vez al mes. Si la planta es robusta, se disminuirá la dosis hasta llegar a 5 gramos. Si se trata de plantas enfermizas y cloróticas, se puede agregar a la solución algunos cristalitos de sulfato de hierro.

Lucie Pickford, de los Angeles, Estados Unidos, dice que este elástico, divinísimo, parece tejido en hilo de acero.

Corsés Venus

y la moda de ceñir reduciendo con naturalidad.

Novedosa fajita de elástico suave y resistente, de malla imperceptible. Aun las damas delgadas deben modelar su cuerpo, pues las formas naturales sueltas no armonizan con las severas líneas de la silueta recta.

En malla elástica, 30 centímetros..... $ **9.-**
El mismo, 35 centímetros de alto..... $ **12.-**

No se atienden pedidos contra reembolso

CORSETERIA PARIS
Santa Fe, 2533 — U. T. 3427, Juncal
BUENOS AIRES

Jabón THISBE

La alcalinidad de los jabones es sumamente perjudicial para nuestra epidermis.

EL JABON THISBE es el más neutro y perfumado de los jabones que se fabrican, cualidades éstas que lo hacen insubstituíble para las personas de cutis delicado.

¡Una sola tableta de Jabón Thisbe es suficiente para perfumar el tocador de la señora más exigente!

Precio de venta al público, $ 0.70. Elaborado por los Laboratorios Productos Ephebol, Gavilán 1079. U. T. 1142, Flores.

ROSEDAL — Para teñir cualquier género no existe otro colorante que supere al maravilloso Rosedal. Tiñe todo y no falla nunca. 27 colores de moda $0.80 en farmacias. — **ROSEDAL**

Exija siempre Rosedal

FRUTA LAXANTE REFRESCANTE CONTRA EL

ESTREÑIMIENTO

Almorranas, Bilis, Embarazo gástrico é intestinal

TAMAR INDIEN GRILLON

13, Rue Pavée, PARIS

De venta en todas las farmacias.

HIERRO NUXADO

Para Fortificar los Nervios y Combatir Anemia.

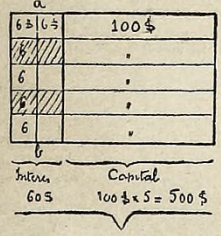
Temas escolares

Por LA STA. PALOTES

(Continuación del número anterior, pág. 59)

OBJETIVACIÓN

El interés de dos años está representado por la parte izquierda. Dividiendo ese rectángulo por la mitad, mediante la línea *a b*, cada medio rectángulo representa el interés anual de $ 30. Basta seccionar el rectángulo en 30 : 6 = 5 partes iguales para obtener las franjas de $ 100 de capital correspondiente, es decir 100 × 5 = $ 500.



INTERÉS Y CAPITAL REUNIDOS $ 560

Si $ 6 son producidos por $ 100, un peso será producido por $\frac{1}{6}$ de $ 100, o sea $\frac{100}{6}$ y $ 30 por un capital treinta veces mayor, es decir: $\frac{100 \times 30}{6} =$ $ 500.

¿DE QUÉ SE COMPONE EL HOMBRE?

Que somos un poco de barro, que somos polvo y polvo volveremos a ser, estamos cansados de oírlo.

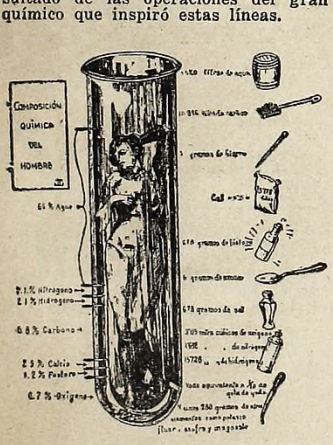
La misma palabra "hombre" lo indica. Esta palabra viene de la latina "homo", probablemente de la misma raíz que la palabra "humus" y que la palabra "humilio", humilde. Es decir, que el "homo" latino significaría propiamente el terrestre, o sea el ser formado con el barro de la tierra.

Resulta, pues, que cuando decimos que todos somos de carne y hueso, esta carne y este hueso están hechos de barro, que somos un mineral, o una combinación de minerales, y esto no lo podemos negar, pues la química ha tomado al hombre, lo ha metido en una probeta, luego en una retorta, ha obtenido precipitados, etc., etc., y este químico, que así ha manejado al hombre en su laboratorio, nos presenta con toda exactitud, después de haber hecho el análisis cualitativo y cuantitativo del ser humano, su composición química.

El barro de que estamos formados se compone, en su mayoría, de agua.

La más blanca de las damas lleva en sí varios kilos de carbón; el más soso, muchos gramos de sal; el de carácter más avinagrado, más azúcar que un gran caramelo, y todos, en fin, tenemos hierro, cal, yodo, oxígeno, hidrógeno, carbono, calcio, fósforo, potasio, fluor, azufre, magnesio y algún otro producto.

Las cantidades en que todos estos elementos entran en la composición del barro humano las señala el grabado que acompañamos aquí, según ha resultado de las operaciones del gran químico que inspiró estas líneas.



GRADOS INFERIORES

EL HIERRO Y EL ACERO. — Aquí tenemos dos objetos (una llave y la hoja de un cortaplumas) que, aunque parecen hechos del mismo material, no lo están: la llave es de *hierro* y la hoja del cortaplumas de *acero*. El hierro se extrae de las entrañas de la tierra, en forma de piedras algo rojizas y amarillentas, muy pesadas, duras y brillantes unas, tiernas y como polvorosas otras, que se denominan *mineral de hierro*, porque se extraen o sacan de las minas, es decir, de las excavaciones que se hacen en la tierra para sacar minerales: hay, pues, minas de hierro, de cobre, de plomo, de plata, de oro y otros metales. De estas minas hay en muchas partes del mundo. En la República Argentina las tenemos en las provincias andinas.

El hierro en estado mineral se halla mezclado con otras substancias, de las que se separa fundiéndolo o derritiéndolo por medio de grandes hornos, de cuyo fondo sale una vez derretido por un agujerito hecho al intento. A este hierro que semeja entonces un líquido, agua muy caliente y de color de fuego, por ejemplo, se llama *hierro fundido*, y cuando llega a enfriarse y se torna en sólido, se denomina *hierro colado*. Trabajándolo luego con máquinas y varios instrumentos y aparatos, se fabrican con él multitud de objetos, como la llave que tienen ustedes delante, las cerraduras, las aldabas de las puertas, columnas, cadenas, alambre y muchísimos otros objetos útiles al hombre. Por esto, la industria del hierro es muy importante y alimenta grandemente al comercio. El acero es un hierro muy duro, muy brillante y muy quebradizo o frágil en ciertas condiciones, pero no es hierro propiamente dicho; es hierro colado, o ya fundido, con mezcla de carbón de madera y presenta mejor vista y es mejor que el hierro verdadero. Se emplea el acero para la confección de diversos objetos, y se trabaja de la misma manera que el hierro: cuando ha tomado la forma que se desea, se le *templa*, es decir, que, después de haberlo calentado hasta enrojecerlo o hacerlo ascua, se le mete en agua fría, con lo que toma el temple necesario, y queda muy duro y quebradizo y capaz de ser pulimentado, al mismo tiempo que muy elástico. Con el acero se construyen los útiles cortantes, como tijeras, cuchillos, navajas, cortaplumas, y en general todas las armas blancas; también se construyen con él los muelles y resortes de las cerraduras y los relojes, por ejemplo.

La construcción de objetos de acero da también lugar a industrias muy importantes, que igualmente alimentan bastante al comercio.

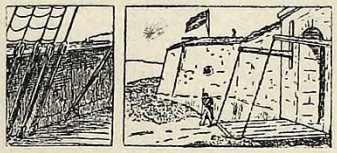
FABRICACIÓN DEL ALAMBRE DE HIERRO. — Se hace pasar una barra de hierro entre las estrías cada vez más estre-

chas de un *laminador*, formado por dos cilindros que giran en sentido inverso, movidos por una potente máquina. Poco a poco la barra de hierro se alarga y adelgaza notablemente.

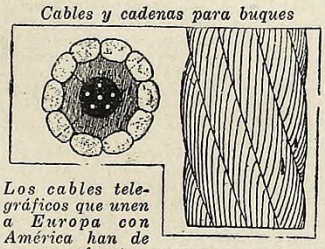
Cable de alambre de hierro

Hilos telegráficos de hierro galvanizado

El hierro es el más tenaz de todos los metales, por lo que se emplea para hacer cables y cadenas que pueden soportar pesos enormes. Un hilo de acero de poco espesor puede resistir grandes cargas.



Cables y cadenas para buques



Los cables telegráficos que unen a Europa con América han de ser muy fuertes para que no se rompan al ser colocados en el fondo del mar. Para darles solidez se les ha cubierto con alambre de hierro

GRADOS SUPERIORES

LA AVIACIÓN. — El sensacional vuelo del aviador argentino, mayor Zanni, alrededor del mundo, da actualidad al desarrollo de este tema.

Se ponen ante la clase fotografías de aviones, aeródromos, aviadores y se habla de ellos. ¿Qué sabe cada uno? Con habilidad se conduce a los niños para que expresen cuanto sepan. Los periódicos, diarios, las revistas ilustradas, publican grabados, dibujos, relatos y descripciones que han de aprovecharse.

Habrán visto volar barriletes; los habrán remontado ellos mismos. El barrilete es más pesado que el aire. Es un avión. ¿No se elevan globos de papel como anuncios de ciertas casas comerciales? ¿Quién no ha visto los globos de colores que sujetos de un hilo se venden a los niños? Los globos pesan menos que el aire.

Los hombres siempre han envidiado a los pájaros.

¿Conoce alguien el nieto de Icaro, hijo de Dédalo, el inventor del famoso laberinto? Sineón el Mago, en tiempos de Nerón, se eleva en los aires y se estrella en el pavimento. Un sarraceno de Constantinopla intenta flotar en el aire, mantenido por su blanco manto, y sigue la suerte de Sineón. Leonardo de Vinci, pintor, arquitecto, matemático, pone el mayor empeño en construir una máquina voladora que dejó maltrecho a su infeliz fámulo. Sir Jorge Cayley es conocido por sus profundos estudios sobre navegación aérea a principios del siglo XIX.

A Lilienthal le hacen célebre sus últimos vuelos planeados en el último cuarto del siglo último. Estos intentos han conducido al invento de los aviones modernos: monoplanos, biplanos, hidroplanos, que permiten atravesar el Atlántico. Los niños recuerdan el ruido característico del motor de los aeroplanos. Se les enseña los retratos y aparatos de los más famosos aviadores.

Pero estos progresos no se hubieran realizado sin el invento del motor de petróleo, la máquina de combustión interna, y en este respecto hay una cierta relación entre el automovilismo y la aviación.

Los globos también aspiran a conquistar el aire. ¿Quién no recuerda a los hermanos Montgolfier? Muéstranse sus fotografías y estampas de los globos que idearon. Los globos conducen derechamente a los dirigibles. Los globos se han llenado de agua caliente y de hidrógeno.

Se habla de las ascensiones de Pilatre y Rovier, del marqués de Arlandes, de los grandes proyectos de llegar al Polo Norte en globo. Se leen relatos de viajes y ascensiones en globo. Háblase del conde de Zeppelin y sus dirigibles. De Torres Quevedo y de sus grandes inventos.

A mediados del siglo XIX la admiración del mundo fué la locomotora. A fines del siglo XIX todas las esperanzas se pusieron en el automóvil. La actualidad de nuestros días es el aeroplano.

El primer país donde se voló en aeroplano fué en Francia, el 17 de octubre de 1897.

Se hace una pequeña historia de la aviación escribiendo los nombres de los aviadores y señalando en los mapas los lugares donde se voló y las distancias recorridas.

Vuelos de los hermanos Wright:

Año 1900. Deslizamientos aéreos en un aparato sin motor. — 1901. Vuelo de 300 metros. — 1903. Vuelan menos de un minuto.

Santos Dumond:

1906. Primer vuelo mecánico de duración en Europa.

Henry Farman:

1908. Recorre volando unos 34 kilómetros.

Bleriot:

1909. Atraviesa el Canal de la Mancha en un vuelo.

Lambert:

1909. Primer vuelo sobre París.

Chávez:

1909. Travesía de los Alpes.

Leblanc:

1910. Gana el primer gran recorrido París, Troyes, Nancy, Hevières, Donai, Amiens.

Vedrines:

1911. Viaje en línea recta París-Madrid.

Brindejoue:

1913. De la salida a la puesta del sol va volando desde París a Varsovia.

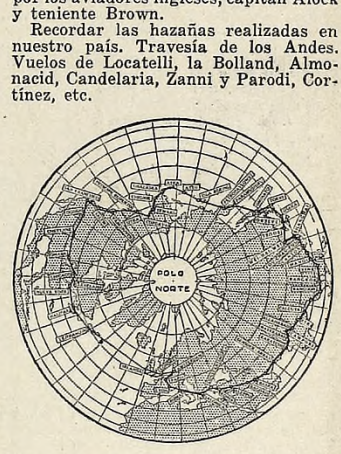
Bonier:

Viaje de París al Cairo con pasajeros.

1914 a 1918. Hazañas terribles de la guerra, realizadas por todos los beligerantes, desde el aire.

Primera travesía del Atlántico en un vuelo (3.000 kilómetros), realizada por los aviadores ingleses, capitán Alock y teniente Brown.

Recordar las hazañas realizadas en nuestro país. Travesía de los Andes. Vuelos de Locatelli, la Bolland, Almonacid, Candelaria, Zanni y Parodi, Cortínez, etc.



Itinerario del mayor Zanni en su viaje de circunnavegación aérea

Comentar el viaje del mayor Zanni con el croquis a la vista y despertar la imaginación de los niños sobre lo que significa esta prueba de arrojo.

Consideraciones sobre el porvenir de la aviación.

Influencia del aeroplano en el orden civil y social. — Aun cuando el perfeccionamiento del aeroplano, que lo hará dentro de muy pocos años el más excelente medio de comunicación, ejercerá una grave influencia en el orden civil y social, no se teme, sin embargo, que llegue a anular a los ferrocarriles ni a los vapores, ni disminuir su tráfico.

Se entiende que toda máquina voladora, sea más o menos pesada que el aire, no será nunca a propósito para el traslado de la carga, pues a lo sumo podrá utilizarse para el transporte de correspondencia. Tampoco se concibe, por ahora, que pueda servir para un tráfico intenso de pasajeros, por lo reducido de su capacidad y el elevadísimo precio en los pasajes.

La paja en el ojo ajeno...

Por PESCATORE DI PERLE

EL Príncipe Humberto, a pesar de sus pocos años, es un hombre muy discreto: *non parla*. Desde que está aquí, sólo han salido del cerco de sus dientes — como se dice en la *Ilíada* — dos frases. La primera fué en el día de su llegada: "*¡Los fotógrafos!*". La segunda se le escapó desde uno de los balcones del palacio Bosch, al descubrir la proximidad del lago de Palermo. Y fué esta: "*¡Yo quiero ir a la laguna!...*"

Pero si es muy digna de encomio la prudencia del huésped, la desatada locuacidad de los periódicos merece toda clase de vituperios. ¡Las *pavadas* que se han dicho a propósito del Príncipe y de su visita!... Indicaré unas pocas, porque no tengo mayor espacio, y el papel vale más.

La Capital de Rosario, del 13:

> *Así pasó la noche y luego llegó las 8 horas del día de ayer, en que el príncipe* **resolvió terminar su sueño**, *para reiniciar su jira por distintos puntos de la ciudad...*

La Razón de San Fernando, del 19, a propósito del cumpleaños de la reina de Italia:

> *Pero la coincidencia, de que el hijo* **primogénito** *se encuentra ausente en América, hará que la fiesta* **onomástica** *de la augusta madre, no sea completa...*

Ni la augusta madre ha celebrado en estos días su *onomástico* (día del santo), sino su cumpleaños, ni el Príncipe es el hijo *primogénito* de los reyes de Italia. La primogenitura en este caso corresponde a la princesa Yolanda.

Leo en *La Prensa*, del 19, que el intendente de San Luis le soltó un discurso al Príncipe, estableciendo esta original y peligrosa doctrina:

> *En nombre de las autoridades de esta provincia y de los habitantes os doy el respetuoso saludo, a vos augusto heredero del trono de la gloriosa Italia.*
>
> *Lo hago en el bello y lindo idioma itálico, como* **súbdito** *también de vuestra alteza, porque* **los hijos de italianos** *tenemos la suerte y privilegio de tener* **dos patrias**, *igualmente las dos para nosotros idolatradas y respetadas.*

¡Linda doctrina! En atención a ella, el *argentino* Firpo, que es hijo de *italiano* y de *española*, creyendo que tres patrias eran pocas para su ambición, intentó hacerse *norteamericano*.

Los Principios de Córdoba, del 16, comentando la filantropía de la reina Elena:

> *Así, pudo contemplarse la acción benéfica, protectora y maternal de la reina Elena, cuando las erupciones del fatídico* **Vesubio** *asolaron las desdichadas regiones de* **Mesina** *y de Reggio, en los momentos en que los aterrorizados...*

Y etc., etc., etc.

——— :: ———

Recibo y publico:

"*Sr. F. Ortiga Anckermann, Director de* EL HOGAR:

"*¡Qué gruesa "perla" me han encontrado ustedes! Una perla fenomenal. No hallando disculpa posible, lo único que le pido es que crea en la entera veracidad de lo que voy a contarle.*

"*Una amiga me habló por teléfono: "¿Has visto la "perla" que te han sacado en* EL HOGAR*?" — "No." — "Es a propósito de la cita con que comienzas tu artículo de "La Nación"... — "¡Ah!—le interrumpo, iluminándoseme de pronto la cabeza. — ¡Si a Salomón, con Templo y todo, lo hago padre de David! ¡Qué barbaridad!" — "Y ¿cómo has caído ahora tan rápidamente en la cuenta, y no al escribirlo y corregirlo?" — "No me lo explico."*

"*Y en verdad que yo misma les pediría a ustedes la explicación de aquella confusión mía inexplicable. Inexplicable, no porque un olvido o confusión no sea siempre fácil, sino por lo familiar que me es todo aquello y lo fresco que lo tenía en la cabeza. Cansada estaba de contar a los chicos la historia de David juntando materiales para el Templo que no edificaría él, sino Salomón, su hijo. Quisiera, sí, que algún psicólogo me explicara este curioso fenómeno: que haya bastado traer a colación aquella palabra de David, para que se hiciera en mi cabeza toda una falsa asociación de ideas:* CASA DEL SEÑOR = TEMPLO; TEMPLO = SALOMÓN. *Y como David no podía referirse a lo que aun no existía, había que trasladar al Templo y a Salomón al otro lado de David.*

"*Si se hubiera tratado de algo que me fuese menos familiar, me hubiera tomado la pena de confrontar lo que afirmaba; pero no se me pasó por la imaginación que pudiera yo equivocarme en asunto para mí tan conocido.*

"*Menos puedo explicarme que haya yo leído mi artículo repetidas veces sin advertir el error, y que tampoco lo advirtieran las personas competentes en la materia, que conmigo lo leyeron. Y ¿cómo se explica que a la primera palabra de "perla", se presentara inmediatamente a mi imaginación el disparate cometido?*

"*Ahora bien: no puedo menos que felicitar a ustedes, que tan buenas pruebas dan de no ser lectores distraídos, dispensándonos así excelentes lecciones de atención. Por disculparme, tentada estoy de volverme indiscreta para los muchos que, en este trance, han sido mis compañeros de distracción. Me limitaré a decir que en un centro de personas empapadas en Historia Sagrada, especialistas, puede decirse, en la materia, muchas comentaron mi artículo y ni una sola notó aquella traslación en punto tan culminante de la genealogía del Mesías. Y ustedes, al parecer profanos en la materia, fueron los únicos no distraídos.*

"*Lectores de esta clase quisiera yo siempre tener, aunque me hicieran de pronto ponerme colorada descubriéndome en un descuido tan garrafal. En cambio, estaría segura de que leerían lo mismo que yo escribí, y que, prestando a la lectura la necesaria atención, si algo bueno hubiese en mis escritos, no lo dejarían de apreciar.*

"*Y concluyo diciendo que si se me permitiera dar mi voz y voto, lo daría a "Pescatore" para que otorgara la libra esterlina al que remitió mi malhadada "perla".*

"*Saluda a usted atentamente.* — DELFINA BUNGE DE GÁLVEZ."

——— :: ———

MI admirado maestro *Melitón González*, cuya colaboración en EL HOGAR vengo echando de menos, me escribe:

"*Zaragoza, 25, julio, 1924.*

"*Signore "Pescatore di Perle".*

"*Estimado compañero y congénere: En la página titulada "La paja en el ojo ajeno..." del número de* EL HOGAR *correspondiente al 27 de junio de este año, dice:*

> *Y es muy extraño que ignore estas vulgaridades un señor como Blasco Ibáñez, que ha lucido su profunda erudición índica en esta hermosa poesía:*
>
> *En Bombay dicen que hay*
> *terrible peste bubónica.*
> *Aquí Urrecha hace crónica*
> *de un drama de Echegaray.*
> *Mejor están en Bombay.*

"*El autor de esa quintilla no fué Blasco Ibáñez, según parece desprenderse de ahí. Dicho autor continúa ignorado.*

"*La quintilla, dicen, se encontró escrita con lápiz en el mármol de una mesa de café.*

"*Personas, al parecer, bien informadas, aseguraron que decía:*

> *"En Bombay dicen que hay*
> *terrible peste bubónica.*
> *Aquí escribe Echegaray*
> *y Urrecha le hace la crónica.*
> *Mejor están en Bombay."*

"*Pero como esta quintilla contenía un injusto menosprecio para el gran dramaturgo, se popularizó modificada en la forma que la ha reproducido* EL HOGAR.

"*Alguien la calificó de modelo a pesar de que no se hacen crónicas de las obras teatrales cuando se estrenan, sino críticas; por esto, cuando al poeta Antonio Grilo le recitaron la quintilla, objetó:*

> *"Si en vez de peste bubónica*
> *fuese la peste bubérides,*
> *en lugar de hacer la crónica*
> *nos hiciera la efemérides."*

"*Le estrecha la mano afectuosamente.* — MELITÓN GONZÁLEZ."

Muy interesante la aclaración. Pero le ruego a mi querido maestro que no me tome demasiado en serio. Sobre todo cuando me da por atribuirle a Santa Teresa de Jesús las astracanadas de Muñoz Seca o a Enrique Ibsen la letra de *La camisa de la Lola*...

——— :: ———

EL programa del teatro Solís, de Montevideo, correspondiente al 10 de agosto, anuncia en esta forma una representación de la compañía de Enrique Borrás:

> *Sección vermouth dedicada a las familias*
> *A las 18 horas.* — **Apta para menores**
> *El drama en 4 actos,* **en prosa**, *escrito en* **inglés** *por Luis N. Parken, traducido y arreglado a la escena española por don Manuel Linares Rivas y don Federico Reparaz, titulado:*
> **El Alcalde de Zalamea**
> *Pedro Crespo..... Enrique Borrás*

¡Pero, señor Enrique Borrás! ¡Qué brutos nos supone usted a todos los sudamericanos! Aquí todas las personas cultas sabemos muy bien que "El alcalde de Zalamea" es de Vacarezza y Contursi, famosos escritores checoeslovacos que han popularizado el pseudónimo de *Pedro Calderón de la Barca*. El drama en cuatro actos escrito en inglés por Parken y traducido por Linares Rivas y Reparaz se titula "Todo chobi que camina va a parar al asador."

——— :: ———

EL *DIARIO ESPAÑOL*, del 6, publica un extenso artículo del señor Bernabé Morera titulado: "Nota cálida de españolismo", que empieza de este modo:

> *El archipiélago* **canario**, *llamado islas Baleares...*

¡Canario! ¡Vaya una nota cálida de españolismo!

——— :: ———

EN un artículo que trata de los ferrocarriles argentinos, dice *La Nación*, del 9:

> *Esta máquina fué expuesta en 1907, con motivo del* **primer centenario** *de los ferrocarriles argentinos...*

¡Ahí está! ¿Qué dice ahora ese ingeniero extranjero, el señor Stéphenson, que ha andado por Europa dándose corte de haber inventado la locomotora el 25 de julio de 1814? Siete años antes aquí estábamos aburridos de tener ferrocarriles.

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore". No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, "e si non, non". Esta semana corresponde la áurea moneda a "Marianela", de La Plata.

El Polvo Grasoso

Brissac.

es digno de las mujeres más hermosas. Preparado en los tonos Blanco, Rachel, Rosado y Ocre (Carne), se adapta y realza la belleza de todos los distintos matices del cutis. Para rejuvenecer y mantener la tersura de la piel no hay nada como un suave masaje diario con la maravillosa Crema Higiénica BRISSAC.

En venta en todas partes a $ 1.60 la caja. Precio de la Crema, $ 2.—

L. AUBERT & Cía. - J. NEWBERY 3443 al 55 - Buenos Aires

Pedro Bignoli Ltda.

· CARLOS PELLEGRINI 300 ESQ. SARMIENTO · 1002 ·

UNO DE LOS VARIOS Y ELEGANTES MODELOS DE LA RENOMBRADA MARCA "CHRISTOFLE"

PEDRO BIGNOLI Ltda.
"SUPER-LIQUIDACIÓN"

JUEGO DE CUBIERTOS, en plata sellada 800, para 12 personas, compuesto de 175 piezas, en fino estuche marquetería, a $ **2.100.—**. Otros juegos, de metal blanco, con 90 gramos de plata, compuesto de 179 piezas, en hermoso estuche de roble o cedro lustrado, a $ **800.—**. El mismo, con 20 gramos de plata, compuesto de 116 piezas, a..... $ **330**

(Planta Baja)

EDRO BIGNOLI Ltda.
"SUPER-LIQUIDACIÓN"

ESTUCHE PERSONAL, compuesto de 10 piezas de metal blanco plateado inalterable, a pesos **40.50, 31.50** y a $ **20.50;** de 8 piezas, a $ **31.50, 25.—** y a $ **17.—;** de 5 piezas, a pesos **15.30** y a..... $ **13**

(Planta Baja)

PEDRO BIGNOLI Ltda.
"SUPER-LIQUIDACIÓN"

ESTUCHE CON DOCE CUCHARITAS, para crema, y una pala para servir, en metal blanco, con 90 gramos de plata y dorado, a $ 40.50 y a

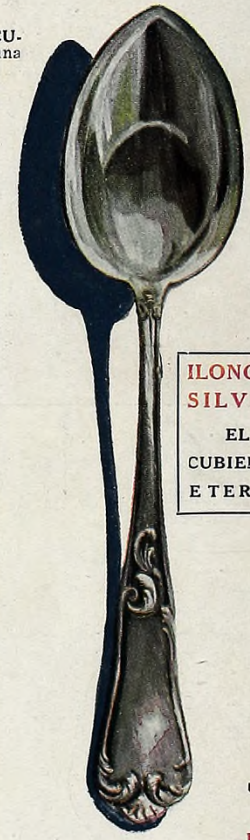
$ **34**

(Planta Baja)

Super Liquidación

LOS CUBIERTOS

SEAN DE PLATA FINÍSIMA Y DE MODELOS ÚNICOS, HASTA LO QUE EXIGE LA CASA DEL OBRERO, FABRICADO CON LOS MATERIALES DE MAYOR DURACIÓN Y DE MEJORES RESULTADOS PRÁCTICOS, DEBEN SER INSPECCIONADOS POR EL PÚBLICO, PUES ENCONTRARÁ ENTRE ELLOS JUEGOS QUE MERECERÁN SUS JUSTAS PREFERENCIAS.



UNO DE NUESTROS MODELOS EN PLATA 800

ILONGIB SILVER
EL CUBIERTO ETERNO

UNO DE NUESTROS MODELOS DE
ILONGIB SILVER
90 GRAMOS DE PLATA

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.